LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • JULIO DE 2012

Liahona

Los convenios: Nuestras promesas más importantes, pág. 20

Cuatro puntos clave a fin de enseñar para convertir, pág. 12

Estudios, empleos, parejas... Qué hacer cuando tu plan falla, pág. 42

¿Cómo sé si tengo un testimonio?, págs. 54, 66, 68

© 2010 SANDRA B. RAST, PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN.

El milagro de las codornices, por Sandra B. Rast

Los últimos Santos de los Últimos Días que quedaban en Nauvoo, Illinois, fueron expulsados en 1846. La mayoría de ellos estaban enfermos, eran pobres y de edad avanzada. Con muy pocos bienes, cruzaron el río Misisipi y establecieron un campamento. En medio de ese padecimiento aparecieron cientos de codornices que descendieron al campamento. Eran tan mansas que los santos podían atraparlas con las manos y así proveer del alimento tan necesario a los famélicos miembros.

24

Liahona, julio de 2012

MENSAJES

4 **Mensaje de la Primera Presidencia: Siempre en el punto medio**
Por el presidente Dieter F. Uchtdorf

7 **Mensaje de las maestras visitantes: Demostrar nuestro discipulado mediante el amor y el servicio**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

16 **La fuerza de nuestro legado**
Por el élder L. Tom Perry
Al igual que los pioneros hicieron florecer el desierto como una rosa, nuestra vida también puede mejorar si seguimos los valores y las tradiciones de ellos.

20 **Entender nuestros convenios con Dios: Una reseña de nuestras promesas más importantes**
¿Qué le hemos prometido a nuestro Padre Celestial? ¿Qué nos ha prometido Él a nosotros?

24 **Asuntos Públicos: Establecer un vínculo entre la Iglesia y la comunidad**
Por Philip M. Volmar
Los consejos locales de asuntos públicos ayudan a la Iglesia a establecer buenas relaciones con la comunidad, los medios de comunicación y otras iglesias.

35 **Afrontar el futuro con esperanza**
Por el élder José A. Teixeira
A pesar de perder todas sus posesiones mundanas, el hermano Grilo era positivo en cuanto al presente y tenía esperanza respecto al futuro.

SECCIONES

8 **Cuaderno de la conferencia de abril**

10 **Hablamos de Cristo: Un río de paz**
Por Lanise Heaton

12 **El prestar servicio en la Iglesia: La lección yace en el interior del alumno**
Por Russell T. Osguthorpe

30 **Nuestro hogar, nuestra familia: Nunca te des por vencido**
Por Al y Eva Fry

38 **Voces de los Santos de los Últimos Días**

74 **Noticias de la Iglesia**

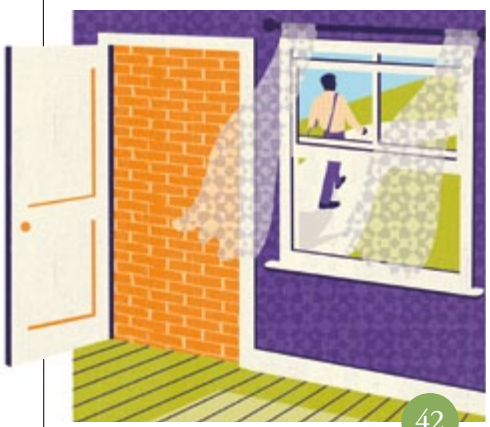
79 **Ideas para la noche de hogar**

80 **Hasta la próxima: Sin mancha del mundo**
Por Julie Thompson

EN LA CUBIERTA
Frente: Ilustración fotográfica por Christina Smith.Atrás: Fotografía por Robert Casey

Nota: En la *Liahona* de junio de 2012 hay una fotografía de un joven que rechazó un contrato como jugador de rugby profesional para servir en una misión de tiempo completo. Como es frecuente, la camiseta oficial de su equipo tiene logos comerciales de varias compañías. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días no apoya ni promociona esas compañías ni los productos y servicios que ofrecen.

JÓVENES ADULTO



42 Cuando los buenos planes no funcionan
Por Stephanie J. Burns
Al navegar por las vueltas de la vida, los jóvenes adultos descubren que algunos supuestos desvíos conducen al destino correcto.

Busca la Liahona oculta en este ejemplar. Pista: da vuelta una hoja nueva.

JÓVENE

46 La importancia de las bendiciones del sacerdocio
Por el élder Dallin H. Oaks
Las bendiciones del sacerdocio los ayudarán a vencer los obstáculos en el sendero hacia la vida eterna.

49 Póster: Testimonio

50 El poder de la oración
Por Paul VanDenBerghe
Cuando se sienten abrumados, los adolescentes de la isla filipina de Cebú se mantienen "a flote" por medio de la oración.

53 Del campo misional: Una promesa y una oración
Por Pablo Mireles Betts

54 ¿Qué es un testimonio puro?
Por Elyse Alexandria Holmes
Obtener un testimonio puede parecer un rompecabezas, pero al colocar una pieza a la vez se llega a conocer la verdad del Evangelio.

58 Actuar para el público
Por Brittany Thompson
Mi vida era una farsa hasta que decidí cambiar de papel.

NIÑO

59 Un susurro de bondad
Por Deborah Moore
¿Qué hará James cuando el buscapleitos venga a la Iglesia?

61 Testigo especial: Los primeros pioneros vivieron hace mucho tiempo. ¿Qué puedo aprender de ellos?
Por el élder L. Tom Perry

62 Hacemos historia
Por Chad E. Phares
En Hungría, Soma, Eszter y Kata procuran dar un buen ejemplo de lo que la Iglesia enseña.

64 De la Primaria a casa: Hago lo justo al vivir los principios del Evangelio

66 El testimonio de Thomas
Por Joshua J. Perkey
Thomas necesita saber qué es un testimonio antes de poder compartirlo.

68 Un testimonio que crece
Fortalece tu testimonio una verdad a la vez.

69 Nuestra página

70 Para los más pequeños

JULIO DE 2012 VOL. 36 NO. 7
LIAHONA 10487 002

Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Paul B. Pieper
Asesores: Keith R. Edwards, Christoffel Golden Jr., Per G. Malm

Director administrativo: David L. Frischknecht
Director editorial: Vincent A. Vaughn
Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Editor administrativo: R. Val Johnson
Editores administrativos auxiliares: Jenifer L. Greenwood, Adam C. Olson
Editores adjuntos: Susan Barrett, Ryan Carr
Personal de redacción: Brittany Beattie, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, LaRene Porter Gaunt, Carrie Kasten, Jennifer Maddy, Lia McClanahan, Melissa Merrill, Michael R. Morris, Sally J. Odekirk, Joshua J. Perkey, Chad E. Phares, Jan Pinborough, Paul VanDenBerghe, Marissa A. Widdison, Melissa Zenteno

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen
Director de arte: Scott Van Kampen
Gerente de producción: Jane Ann Peters
Diseñadores principales: C. Kimball Bott, Colleen Hinckley, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy
Personal de producción: Collette Nebeker Aune, Connie Bowthorpe Bridge, Howard G. Brown, Julie Burdett, Bryan W. Gygi, Kathleen Howard, Denise Kirby, Ginny J. Nilson, Gayle Tate Rafferty
Preimpresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick
Director de distribución: Evan Larsen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek, Patsy Carroll-Carlini

Distribución:
Corporation of the Presiding Bishop of
The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:
Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien contactar a servicios al cliente
Teléfono gratuito: 00800 2950 2950
Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34
Correo-e: orderseu@ldschurch.org
En línea: store.lds.org
El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España; 2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a *Liahona*, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fiyiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2012 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:
July 2012 Vol. 36 No. 7. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is $10.00 per year; Canada, $12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address *must* be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

Más en línea Liahona.lds.org

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en **languages.lds.org.**

PARA LOS ADULTOS

Los líderes del sacerdocio tienden una mano a las comunidades locales por medio de los consejos de asuntos públicos (véase la página 24). Puede averiguar más acerca de esas actividades en **publicaffairs.lds.org** (en inglés).

PARA LOS JÓVENES

Visite **youth.lds.org** para descargar música gratuita, videos inspiradores y artículos sobre *Para la Fortaleza de la Juventud*.

PARA LOS NIÑOS

Conoce a Soma, Eszter y Kata, de Budapest, Hungría, en la página 62. Puedes ver más fotos de ellos en **liahona.lds.org.**

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Adversidad, *39*
Aprendizaje, *12*
Asuntos públicos, *24*
Ayunar, *64*
Bendiciones, *46*
Bondad, *59*
Carácter, *58*
Conferencia general, *8*
Convenios, *20*
Conversión, *30*
Enseñanza, *12*
Esperanza, *35, 42*
Espíritu Santo, *12*
Familia, *16, 30, 41*
Fe, *35, 42*
Honradez, *70*
Jesucristo, *10*
Libro de Mormón, *38, 53*
Matrimonio, *30*
Muerte, *10*
Obediencia, *42*
Obra misional, *4, 24, 38, 53*
Oración, *38, 50, 64*
Ordenanzas, *20*
Perdón, *38*
Pioneros, *16, 61*
Preparación, *4*
Programa de las maestras visitantes, *7*
Sacerdocio, *46*
Servicio, *7, 24, 80*
Templos, *80*
Testimonio, *30, 40, 49, 54, 66*

Por el presidente
Dieter F. Uchtdorf
Segundo Consejero de la
Primera Presidencia

SIEMPRE EN EL PUNTO medio

En muchos calendarios del mundo, el mes de julio indica la mitad del año. Aunque el comienzo y el final de las cosas se celebran y se recuerdan, el punto medio con frecuencia pasa desapercibido.

Los comienzos son los momentos para tomar determinaciones, crear planes, recibir impulsos de energía; los finales son momentos para comenzar a relajarse, y pueden incluir sentimientos de satisfacción o de fracaso. Pero, con la perspectiva apropiada, el considerar que nos encontramos *en el punto medio* de las cosas puede ayudarnos no sólo a comprender la vida un poco mejor, sino también a vivirla de manera más significativa.

El punto medio de la obra misional

Cuando les hablo a los misioneros jóvenes, con frecuencia les digo que están en el punto medio de sus misiones. Ya sea que hayan acabado de llegar el día anterior o que estén por volver a casa al día siguiente, les pido que piensen que siempre están en el punto medio.

Los misioneros nuevos tal vez sientan que tienen muy poca experiencia para ser eficientes y, por tanto, se demoran en hablar o actuar con confianza y resolución. Los misioneros con experiencia que están cerca del final pueden sentirse tristes porque la misión esté por terminar, o tal vez aminoren el ritmo al ponerse a pensar en lo que harán después de la misión.

Independientemente de las circunstancias y de dónde presten servicio, la verdad es que los misioneros del Señor siembran a diario incontables semillas de buenas nuevas. El pensar siempre que están en el punto medio de su misión dará valor y energía a estos fieles representantes del Señor. Eso se aplica tanto a los misioneros de tiempo completo como a todos nosotros.

Siempre estamos en el punto medio

Este cambio de perspectiva es más que un simple engaño de la mente. Hay una verdad sublime detrás de la idea de que siempre estamos en el punto medio. Si miramos nuestra ubicación en un mapa, nos veremos tentados a decir que estamos en el lugar de origen, pero si observamos con más detenimiento, no importa dónde estemos, sólo nos encontramos en el punto medio de una zona más amplia.

Lo que es cierto en el espacio también es cierto con respecto al tiempo. Tal vez sintamos que estamos al comienzo o al final de la vida; pero cuando consideramos nuestra ubicación en el contexto de la eternidad, cuando nos damos cuenta de que nuestro espíritu ha existido más tiempo del que podemos medir y que, gracias al sacrificio perfecto de la expiación de Jesucristo, nuestra alma existirá durante una eternidad futura, reconocemos que verdaderamente estamos en el punto medio.

Hace poco sentí que debía renovar la lápida de la tumba de mis padres. La tumba se había deteriorado con el tiempo y pensé que una nueva lápida sería más adecuada para honrar sus vidas ejemplares. Cuando vi las fechas de nacimiento y defunción en la lápida, separadas por el insignificante y habitual guión, ese pequeño símbolo, que

representa la duración de una vida, trajo a mi mente y a mi corazón una inmensidad de recuerdos gratos. Cada uno de esos atesorados recuerdos refleja un momento en el medio de la vida de mis padres y de la mía.

No importa la edad que tengamos ni dónde nos encontremos, cuando las cosas ocurren en la vida, siempre estamos en el punto medio; es más, siempre estaremos en el punto medio.

La esperanza de estar en el punto medio

Sí, habrá comienzos y finales a lo largo de la vida, pero ésos son sólo indicadores en el camino del gran medio de nuestras vidas eternas. Ya sea que estemos al comienzo o al final, seamos jóvenes o ancianos, el Señor puede utilizarnos para Sus propósitos si simplemente hacemos a un lado los pensamientos que limitan nuestra capacidad de servir y permitimos que Su voluntad rija nuestra vida.

Dice el salmista: "Éste es el día que hizo Jehová; [debemos regocijarnos y alegrarnos] en él" (véase Salmo 118:24). Amulek nos recuerda que "esta vida es cuando el hombre debe prepararse para comparecer ante Dios; sí, *el día de esta vida* es el día en que el hombre debe ejecutar su obra" (Alma 34:32; cursiva agregada). Y la poetisa expresa: "El para siempre se compone de ahoras"[1].

Estar siempre en el punto medio significa que el partido nunca termina, que nunca se pierde la esperanza y que la derrota nunca es definitiva; pues, dondequiera que nos encontremos o cualesquiera sean nuestras circunstancias, tenemos por delante una eternidad de comienzos y finales.

Siempre estamos en el punto medio. ■

NOTA

1. Emily Dickinson, "Forever—is composed of Nows" [El para siempre se compone de ahoras], en *The Complete Poems of Emily Dickinson*, ed. Thomas H. Johnson, 1960, pág. 624.

CÓMO ENSEÑAR ESTE MENSAJE

Considere la posibilidad de analizar con la familia en qué forma se encuentran "siempre en el medio", aun cuando estén al comienzo o al final de algo. Anímelos a hacer todo lo posible por esforzarse en sus actividades del momento sin pensar en el pasado ni esperar hasta la próxima actividad o proyecto. Tal vez podría sugerir que elijan algo que puedan hacer como familia a fin de poner en práctica este consejo y establecer una fecha en la cual esperan lograr su meta.

FOTOGRAFÍA © SHUTTERSTOCK.

JÓVENES

En el punto medio de tu preparación para una misión

El presidente Uchtdorf les dice a los misioneros que imaginen que se encuentran en el punto medio de sus misiones. Ustedes también pueden aplicar esa idea a su preparación para la misión; ya sea que tengan 12 o 18 años, pueden prepararse para servir en una misión.

¿Cuáles son algunas de las cosas que pueden hacer "en el punto medio" de la preparación para su misión?

- Siempre sean dignos de asistir al templo.
- Para aprender a reconocer los susurros del Espíritu Santo, escriban las impresiones que tengan y actúen de acuerdo con ellas.
- Oren por los misioneros.
- Pregunten a los misioneros de su localidad qué les recomiendan hacer para prepararse para su misión.
- Aprendan a administrar su tiempo eficazmente e incluyan actividades importantes como el servicio, estudiar las Escrituras y escribir en su diario personal.
- Cuando hablen con un miembro de la familia, compartan un pasaje de las Escrituras que los haya inspirado recientemente y expresen lo que piensan sobre dicho pasaje.
- Pregunten a sus amigos sobre su religión y sus creencias, y estén dispuestos a compartir las de ustedes. Invítenlos a actividades de la Iglesia.

Al reconocer que están en el punto medio de su preparación para la misión, vivirán de manera de ser más dignos de la confianza del Señor y de la compañía del Espíritu.

NIÑOS

Todos podemos hacer algo ahora

1. El presidente Uchtdorf enseña que no importa la edad que tengas, puedes hacer algo para ayudar a los demás. Haz una lista de tus talentos y habilidades en tu diario personal o en una hoja, y pregunta a tus padres cuáles creen ellos que son tus talentos.
2. Determina cómo podrías usar tus talentos para ayudar a otras personas en las situaciones que se mencionan a continuación.

3. Al final de tu lista de talentos, escribe una manera en que podrías utilizarlos para ayudar a las demás personas durante esta semana.

LA COSECHA DEL SEÑOR, POR MARILEE B. CAMPBELL; ILUSTRACIONES POR BRYAN BEACH.

Con espíritu de oración, estudie este material y, según sea apropiado, analícelo con las hermanas a las que visita. Utilice las preguntas como ayuda para fortalecer a sus hermanas y para hacer de la Sociedad de Socorro una parte activa de la vida de usted.

Demostrar nuestro discipulado mediante el amor y el servicio

Durante toda Su vida terrenal, Jesucristo mostró Su amor por los demás al ministrar por ellos. "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros" (Juan 13:35). Él dio el ejemplo y quiere que nosotros "socorramos a aquellos que necesitan de [nuestro] socorro" (Mosíah 4:16). Llama a Sus discípulos a trabajar con Él en Su ministerio, brindándoles así la oportunidad de servir a los demás y de llegar a ser más como Él[1].

Nuestro servicio como maestras visitantes será muy semejante al ministerio de nuestro Salvador cuando mostremos nuestro amor a quienes visitamos al hacer lo siguiente[2]:

- Recordar sus nombres y los de los miembros de su familia, y familiarizarse con ellos.
- Amarlas sin juzgarlas.
- Velar por ellas y fortalecer su fe "una por una", como lo hizo el Salvador (3 Nefi 11:15).
- Establecer una amistad sincera con ellas, así como visitarlas en sus hogares y en otros lugares.
- Preocuparse por cada hermana; recordar los cumpleaños, las graduaciones, las bodas, los bautismos u otras fechas que sean significativas para ellas.

- Tender una mano a las hermanas nuevas y a las menos activas.
- Tender una mano a las que se sientan solas o necesiten consuelo.

De las Escrituras

3 Nefi 11; Moroni 6:4; Doctrina y Convenios 20:47

NOTAS

1. Véase *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro,* 2011, pág. 117.
2. Véase *Manual 2: Administración de la Iglesia,* 2010, 3.2.3.
3. *Hijas en Mi reino,* pág. 3.
4. Véase *Hijas en Mi reino*, pág. 7.

¿Qué puedo hacer?

1. ¿Cómo estoy aumentando mi capacidad de fortalecer a los demás?

2. ¿Qué estoy haciendo para asegurarme de que las hermanas a mi cuidado sepan que las amo?

De nuestra historia

"El Nuevo Testamento contiene relatos sobre mujeres cuyos nombres no siempre se mencionan y que ejercieron fe en Jesucristo… Tales mujeres llegaron a ser discípulas ejemplares… [Ellas] viajaban con Jesús y Sus Doce Apóstoles y daban de sus bienes para contribuir con Su ministerio. Después de Su muerte y resurrección, las mujeres continuaron siendo discípulas fieles"[3].

Pablo escribió sobre una mujer llamada Febe, que estaba "al servicio de la Iglesia" (Romanos 16:1) y pidió a las personas que "la [ayudaran] en cualquier cosa en que a ella le sea menester; porque ella ha ayudado a muchos" (Romanos 16:2). "La clase de servicio prestado por Febe y otras grandes mujeres del Nuevo Testamento continúa presente hoy en las integrantes de la Sociedad de Socorro —líderes, maestras visitantes, madres y otras— que actúan como auxiliadoras o ayudantes de muchos"[4].

JESÚS RESUCITA A LA HIJA DE JAIRO, POR GREG K. OLSEN © 1990 IRI.

Cuaderno de la **conferencia de abril**

"Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho. . . sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo" (D. y C. 1:38).

A medida que repase la conferencia general de abril de 2012, puede utilizar estas páginas (y los cuadernos de la conferencia de ejemplares futuros) para ayudarle a estudiar y aplicar las enseñanzas recientes de los profetas y apóstoles vivientes, así como de otros líderes de la Iglesia.

RELATOS DE LA CONFERENCIA

El poder del sacerdocio

Durante la Segunda Guerra Mundial, a principios de 1944, tuvo lugar una experiencia relacionada con el sacerdocio que un corresponsal no miembro de la Iglesia, que trabajaba para un periódico de Hawai, relató… Él y otros corresponsales se encontraban en la segunda oleada detrás de los marines en el atolón Kwajalein. Al avanzar, se dieron cuenta de que en el agua flotaba boca abajo un soldado, era obvio que estaba gravemente herido. El agua a su alrededor estaba roja por la sangre; entonces vieron a otro soldado que iba hacia donde estaba su compañero herido. El segundo soldado también estaba herido, con el brazo izquierdo que le colgaba inútilmente al costado. Levantó la cabeza del que flotaba en el agua para que no se ahogara. Con voz llena de pánico gritó para pedir ayuda. Los corresponsales miraron otra vez al muchacho que estaba sosteniendo y le respondieron: "Hijo, no hay nada que podamos hacer por ese muchacho".

"Entonces", escribió el corresponsal, "vi algo que nunca había visto". Ese muchacho, que también estaba gravemente herido, fue hasta la orilla con el cuerpo aparentemente inerte de su compañero y "colocó la cabeza de éste sobre su rodilla… ¡Qué escena!, dos muchachos heridos de muerte, ambos… jóvenes limpios y bien parecidos, incluso en su angustiante situación. Ese muchacho inclinó la cabeza encima del otro y dijo: 'Te mando, en el nombre de Jesucristo y por el poder del sacerdocio, que permanezcas vivo hasta que encuentre ayuda médica'". El corresponsal concluyó su artículo: "Los tres [los dos marines y yo] estamos aquí en el hospital. Los médicos no se explican [cómo es que están con vida], pero yo lo sé".

Véase presidente Thomas S. Monson, "Dispuestos a servir y dignos de hacerlo", *Liahona*, mayo de 2012, págs. 67, 68.

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué bendiciones reciben los Santos de los Últimos Días por medio del poder del sacerdocio?
- ¿Cómo están conectados la fe y el sacerdocio, tanto para los poseedores del sacerdocio como para los que reciben bendiciones?

Considere escribir lo que piensa en su diario personal o hablar en cuanto a ello con otras personas.

Recursos adicionales en cuanto a este tema: "Sacerdocio", en Estudio por tema en LDS.org; Julie B. Beck, "Un derramamiento de bendiciones", *Liahona*, mayo de 2006, págs. 11–13; *Principios del Evangelio*, 2009, "El sacerdocio", págs. 73–77.

Para leer, ver o escuchar los discursos de la conferencia general, visite conference.lds.org.

FOTOGRAFÍA DE LA IGLESIA

Número de miembros (a fines de 2011)	14.441.346
Estacas y distritos	3.554
Barrios y ramas	28.784
Misiones	340
Misioneros de tiempo completo	55.410
Misioneros de servicio a la Iglesia	22.299
Conversos que se bautizaron	281.312
Templos en funcionamiento	136

IZQUIERDA: ILUSTRACIÓN POR PAUL MANN; DERECHA: FOTOGRAFÍA DEL TEMPLO DE REDLANDS, CALIFORNIA, POR RENÉE MARIE PATE.

RINCÓN DE ESTUDIO

En busca de paralelismos: La familia

Algunos de los temas más importantes de la conferencia general son tratados por más de un discursante. Esto es lo que cuatro discursantes dijeron acerca de la familia. Intente buscar otros paralelos al estudiar los discursos de la conferencia.

- "El esposo y la esposa deben entender que su primer llamamiento, del cual nunca serán relevados, es del uno para con el otro y después para con sus hijos"[1]. —Presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles
- "¡Tenemos que hacer las cosas en el orden correcto! Primero el matrimonio y después la familia. Son demasiados en el mundo los que han olvidado este orden natural de las cosas y piensan que pueden cambiarlo o incluso invertirlo"[2]. —Élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles
- "Sabemos que el estudio de las Escrituras en familia y las noches de hogar no siempre son perfectos; pero, sean cuales sean sus dificultades, no se desanimen"[3]. —Élder Quentin L. Cook, del Quórum de los Doce Apóstoles
- "Enseñar a nuestros hijos a comprender es más que sólo impartir información. Es ayudar a nuestros hijos a que la doctrina penetre su corazón"[4]. —Cheryl A. Esplin, Segunda Consejera de la Presidencia General de la Primaria

NOTAS

1. Boyd K. Packer, "Y un niño los pastoreará", *Liahona,* mayo de 2012, pág. 8.
2. M. Russell Ballard, "Para hallar a los perdidos", *Liahona,* mayo de 2012, pág. 100.
3. Quentin L. Cook, "A tono con la música de la fe", *Liahona,* mayo de 2012, pág. 44.
4. Cheryl A. Esplin, "Enseñar a nuestros hijos a comprender", *Liahona*, mayo de 2012, pág. 10.

Una promesa profética

"Al partir de esta conferencia, invoco las bendiciones del cielo sobre cada uno de ustedes. . . Ruego que mediten en las verdades que han escuchado y que ellas los ayuden a ser aún mejores de lo que eran cuando la conferencia comenzó hace dos días".

Presidente Thomas S. Monson, "Al concluir esta conferencia", *Liahona*, mayo de 2012, pág. 116.

UN RÍO DE paz

A pesar de mi dolor, seguí adelante, cabeza en alto, con fe y esperanza en el Padre Celestial y en Jesucristo.

Por Lanise Heaton

El día que nuestro hijo mayor murió en un accidente, su pérdida abrió una herida desgarradora en mi alma; sin embargo, sabía que podía contar con el poder de la expiación del Salvador para ayudarme a llevar la pesada carga de pena y dolor. Mi esposo y yo les pedimos a nuestros maestros orientadores que nos dieran una bendición a cada uno, pues sabíamos que seríamos fortalecidos. Nuestro Salvador ha prometido que no nos dejará sin consuelo (véase Juan 14:18). Me he aferrado con fuerza a esa promesa y testifico que Él también se ha ceñido a ella.

Isaías enseña que el Salvador fue "un varón de dolores y experimentado en quebranto" (Isaías 53:3). Si alguien podía socorrernos, yo sabía de forma muy personal que sería Él; pero, también sabía que si nos quitaba el dolor de inmediato, no habría crecimiento ni despertaría nuestro entendimiento.

A pesar de la angustia, he experimentado un constante río de paz proveniente del Salvador (véase 1 Nefi 20:18). En momentos, días o aun en semanas difíciles, Su paz ha alejado la tristeza; sólo he tenido que pedirlo. El Padre Celestial no quiere que atravesemos solos esta vida terrenal.

Cuando pienso en el accidente en el que mi hijo perdió la vida, recuerdo un relato del Antiguo Testamento:

"…nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiente; y de tus manos, oh rey, él nos librará.

"*Y si no,* has de saber, oh rey, que no serviremos a tus dioses" (Daniel 3:17–18; cursiva agregada).

La parte importante es: "Y si no". Debemos permanecer fieles, no importa lo que suceda. El Padre Celestial pudo

Y SI NO

"…el fiel tampoco será completamente inmune a los acontecimientos de este planeta. De ahí que la valiente actitud de Sadrac, Mesac y Abed-nego, cuando estaban en peligro, sea digna de emular. Ellos sabían que Dios podía rescatarlos. 'Y si no', afirmaron, servirían a Dios de todas maneras (véase Daniel 3:16–18)."

Élder Neal A. Maxwell (1926–2004), del Quórum de los Doce Apóstoles, "Rodeados por los brazos de Su amor", *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 17.

FOTOGRAFÍA © GETTY IMAGES.

haber enviado ángeles para que salvaran a mi hijo del peligro, pero no lo hizo. Él sabe lo que necesitamos para ser santificados a fin de estar preparados para regresar a nuestro hogar con Él. Todo saldrá bien; pero eso no significa que nunca más nos lamentaremos ni lloraremos. El sufrimiento es resultado del amor que sentimos, pero nuestro corazón no tiene que estar acongojado.

El mejor regalo que podemos dar a aquéllos que están a ambos lados del velo es seguir adelante, cabeza en alto, con fe y esperanza en el Padre Celestial y en Jesucristo, aun cuando demos cada paso con lágrimas en los ojos. Se nos ha prometido que "no hay victoria para el sepulcro, y el aguijón de la muerte es consumido en Cristo" (Mosíah 16:8). Un día "enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros" (Isaías 25:8). ■

¿CÓMO PODEMOS AFRONTAR LAS PENAS?

El élder Joseph B. Wirthlin (1917–2008), del Quórum de los Doce Apóstoles, planteó esa pregunta en su discurso de la conferencia general de octubre de 2006:

"Creo que de todos los días desde el comienzo de la historia del mundo, aquel viernes [cuando se crucificó al Salvador] fue el más tenebroso.

"Pero el pesar de aquel día no perduró.

"La desesperación no perduró, puesto que el domingo, el Señor resucitado rompió los lazos de la muerte; salió de la tumba y apareció glorioso y triunfante como el Salvador de toda la humanidad.

"En un instante, se enjugaron las lágrimas que habían sido derramadas. Los labios que habían susurrado oraciones de aflicción ahora llenaban el aire con alabanzas, pues Jesús el Cristo, el Hijo del Dios viviente, estaba de pie ante ellos como las primicias de la Resurrección, la prueba de que la muerte es sólo el principio de una existencia nueva y maravillosa …

"Por motivo de la vida y del sacrificio eterno del Salvador del mundo, nos reuniremos con aquellos a quienes hemos amado".

Véase "El domingo llegará", *Liahona,* noviembre de 2006, págs. 29–30.

En una próxima noche de hogar, considere la posibilidad de hablar sobre la muerte, la resurrección y el plan de salvación. Vea, por ejemplo: 2 Nefi 9 y Alma 11–12.

Por Russell T. Osguthorpe
Presidente General de la Escuela Dominical

LA LECCIÓN YACE EN **EL INTERIOR** DEL ALUMNO

Cuando reconocemos el espléndido potencial de cada alumno, empezamos a ver tal como ve Dios.

Mientras me encontraba cumpliendo una asignación para la Iglesia en Cusco, Perú, mi esposa y yo asistimos a una clase combinada de la Sociedad de Socorro y del Sacerdocio de Melquisedec. El maestro que impartía la clase ese día era el maestro de la clase de adultos de Doctrina del Evangelio y, debido a problemas con los horarios durante las primeras dos reuniones, sólo disponía de unos veinte minutos para enseñar lo que había preparado.

Para empezar, pidió que se pusieran de pie todos los miembros que se habían unido a la Iglesia en los últimos dos años. Se pusieron de pie cinco miembros. Escribió el número 5 en la pizarra y añadió: "Hermanos y hermanas, es maravilloso tener entre nosotros a estos cinco miembros que recientemente se unieron a la Iglesia; el único problema es que en los dos últimos años bautizamos a dieciséis nuevos conversos en este barrio".

Entonces anotó el número 16 junto al número 5 y, con gran seriedad, preguntó: "Así que, hermanos y hermanas, ¿qué vamos a hacer al respecto?".

Una hermana levantó la mano y dijo: "Tenemos que ir a buscarlos y traerlos de vuelta".

El maestro asintió y escribió la palabra *rescatar* en la pizarra. "Tenemos once miembros nuevos a los que traer", señaló.

Entonces leyó una cita del presidente Thomas S. Monson en cuanto a la importancia de rescatar; y también leyó en el Nuevo Testamento sobre la ocasión en la que el Salvador fue en busca de la oveja perdida (véase Lucas 15:6). Después preguntó: "¿Y cómo los traeremos de vuelta?".

Se alzaron varias manos y les fue dando la palabra uno tras otro. Los miembros de la clase tenían sugerencias en cuanto a la forma en que, como barrio o individualmente, podían trabajar unidos para ayudar a los conversos recientes a regresar a la Iglesia. Después, el maestro preguntó: "Entonces, ¿qué harían si al ir por la calle vieran a uno de esos conversos recientes en la otra acera?". Un miembro dijo: "Cruzaría la calle y lo saludaría; le diría lo mucho que necesitamos que regrese y lo ansiosos que estamos de que vuelva a estar entre nosotros".

Otros miembros de la clase estuvieron de acuerdo y ofrecieron más sugerencias específicas en cuanto a la manera de ayudar a esos miembros. Había entusiasmo en el salón, una determinación de hacer lo que fuera necesario a fin de ayudar a esos miembros recientemente bautizados a reencontrar el camino hacia la plena actividad en la Iglesia.

Después de esa lección, mi esposa y yo salimos con un deseo renovado de ayudar a alguien a volver a la actividad en la Iglesia, y creo que los demás miembros salieron de la clase con el mismo sentimiento. Tras esa experiencia, me pregunté: ¿Qué fue lo que hizo que aquella breve lección fuese tan eficaz? ¿Por qué razón salieron todos de la clase sintiéndose tan motivados a vivir el Evangelio más plenamente?

Al meditar en esas dos preguntas, reconocí cuatro principios que hicieron de aquella clase una experiencia eficaz de aprendizaje y enseñanza:

El amor nos ayuda a enseñar como lo haría el Salvador si estuviera en nuestro salón de clase.

1. La conversión es el objetivo.
2. El amor es la motivación.
3. La doctrina es la clave.
4. El Espíritu es el maestro.

La conversión es el objetivo

En vez de tratar de "llenar la mente de los miembros de la clase con información", lo cual el presidente Monson nos ha aconsejado *no* hacer, aquel maestro trató de *"inspirar al individuo a que piense, sienta y luego haga algo por vivir las verdades y los principios del Evangelio"*[1].

En resumen, el objetivo de aquel maestro era ayudar a los miembros de la clase a *hacer* algo que tal vez no hubieran hecho de no haber asistido a la clase. Dicha *acción* tenía el propósito de ayudar a cada persona a *convertirse* en un verdadero discípulo del Salvador.

El objetivo de ese tipo de enseñanza es la *conversión*. El término *conversión* significa simplemente tomar un nuevo rumbo, abrazar una conducta nueva. La conversión, o el convertirse en un verdadero discípulo, no consta de un solo acontecimiento, sino que es un proceso de toda la vida[2]. En esa clase, la *acción* tenía como propósito no sólo ayudar a los miembros de la clase, sino también a los conversos recientes a quienes tratarían de activar. Cada vez que ponemos en práctica más plenamente un principio del Evangelio, se bendice a otra persona, ya sea directa o indirectamente. Por esa razón, el aprendizaje y la enseñanza del Evangelio son singulares; el aprendizaje del Evangelio no lleva únicamente a la adquisición de conocimiento, sino que conduce a la conversión personal.

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR HYUN-GYU LEE; *AGUA VIVA*, POR SIMON DEWEY.

El amor es la motivación

Al participar de la clase en Perú pude sentir el amor que el maestro tenía por los que se encontraban allí presentes, así como por los conversos recientes, a quienes los miembros de la clase fueron instados a activar. El aula parecía colmada de amor: del maestro hacia el alumno, del alumno hacia el maestro, de un alumno a otro, y de los alumnos hacia los conversos recientes.

Como maestros, el amor nos ayuda a enseñar como lo haría el Salvador si estuviera en nuestro salón de clase. Verdaderamente, "el amor nos inspira a prepararnos y a enseñar de una manera diferente"[3].

Cuando la intención del maestro es cubrir el material de la lección, centra su atención en el contenido en vez de las necesidades individuales de cada alumno. Aquel maestro peruano no pareció tener ninguna necesidad de *cubrir* nada; simplemente deseaba inspirar a los miembros de la clase a tender una mano de amor a sus hermanos. El amor por el Señor y de los unos por los otros constituyó la fuerza impulsora; el amor fue la motivación. Cuando nuestra motivación sea el amor, el Señor nos fortalecerá para lograr Sus propósitos a fin de ayudar a Sus hijos. Él nos inspirará con *aquello* que, como maestros, necesitemos decir y la *manera* en la que debamos decirlo.

La doctrina es la clave

Mientras enseñaba la lección, aquel maestro de Perú no leyó del manual. Estoy convencido de que al prepararse para la clase utilizó el manual o discursos de la conferencia, pero cuando enseñó, lo hizo basándose en las Escrituras. Relató la historia de la oveja perdida y mencionó el siguiente versículo: "…y tú, una vez vuelto, fortalece a tus hermanos" (Lucas 22:32). Compartió la invitación que el presidente Monson extendió a todos los miembros de la Iglesia de rescatar a los que se han descarriado. La fe y la caridad fueron las doctrinas centrales de su lección. Los miembros de la clase necesitaban la fe suficiente para actuar, y necesitaban actuar por amor.

> El aprendizaje y la enseñanza del Evangelio no tienen como objetivo ser expertos en el conocimiento de los hechos, sino de serlo en el discipulado.

Cuando las doctrinas del evangelio restaurado de Jesucristo se imparten con claridad y convicción, el Señor fortalece tanto al alumno como al maestro. Cuantos más miembros presentaban sus sugerencias sobre cómo tender una mano de amor hacia sus hermanos menos activos, más cerca se sentían todos del Salvador, quien tendió una mano a los demás constantemente durante Su ministerio terrenal. La doctrina es la clave para que el aprendizaje y la enseñanza del Evangelio sean eficaces, pues abre la puerta del corazón y del intelecto, y abre la vía para que el Espíritu de Dios inspire y edifique a todos los presentes.

El Espíritu es el maestro

Los grandes maestros del Evangelio reconocen que en realidad ellos no son los maestros; el Evangelio se enseña y se aprende por medio del Espíritu. Sin el Espíritu, la enseñanza de las verdades del Evangelio no puede conducir al aprendizaje (véase D. y C. 42:14). Cuantas más invitaciones inspiradas a actuar haga el maestro, mayor será la presencia del Espíritu durante la lección. El maestro peruano extendió una invitación inspirada, y después, a medida que los miembros de la clase respondieron con sugerencias, se sintió más el Espíritu y todos se fortalecieron.

El maestro no trató de *cubrir* toda la lección; más bien, procuró *descubrir* la lección que ya se encontraba en el interior del alumno. Al extender una invitación a los miembros de la clase por medio del poder del Espíritu, el maestro los ayudó a descubrir su propio deseo de actuar, de tender una mano de amor a sus hermanos. Al compartir sus ideas, los miembros de la clase se inspiraron unos a otros, ya que recurrían en unión a la inspiración del Espíritu.

Cuando tratamos de vivir el Evangelio y ayudamos a las personas que nos rodean, el Señor nos inspira en cuanto a lo que debemos hacer. De modo que si como maestros deseamos que el Espíritu se manifieste de manera más palpable en nuestro salón de clase, simplemente tenemos que invitar a los asistentes a vivir un principio del Evangelio más cabalmente. Cuando nos comprometemos

a vivir con más fidelidad un principio del Evangelio, nos acercamos más a Dios y Él se acerca más a nosotros (véase D. y C. 88:63).

El potencial de cada alumno

No aprendemos ni enseñamos el Evangelio con el solo propósito de adquirir conocimiento; aprendemos y enseñamos el Evangelio para lograr la exaltación. El aprendizaje y la enseñanza del Evangelio no tienen como objetivo ser expertos en el conocimiento de los hechos, sino de serlo en el discipulado. Ya sea que enseñemos a nuestros hijos en el hogar o enseñemos a los miembros del barrio o de la rama en el salón de clase, debemos tener presente que la lección que estamos enseñando ya está en el interior del alumno; nuestra función como padres y maestros es ayudar a esas personas a descubrir la lección que yace dentro de su propio corazón y mente.

Cuando reconocemos el espléndido potencial de cada alumno, empezamos a ver tal como ve Dios; entonces podemos decir lo que Él desea que digamos y hacer lo que Él desea que hagamos. Cuando tratamos de usar ese método de aprendizaje y enseñanza, la conversión es nuestro objetivo, el amor es nuestra motivación, la doctrina es la clave y el Espíritu es el maestro. Si aprendemos y enseñamos de esa manera, el Señor bendecirá tanto al que aprende como al maestro para que "todos sean edificados de todos" (D. y C. 88:122). ■

NOTAS

1. Véase Thomas S. Monson, *Liahona,* junio de 2004, pág. 34.
2. Véase Dallin H. Oaks, "El desafío de lo que debemos llegar a ser", *Liahona,* enero de 2001, págs. 40–43.
3. *La enseñanza: El llamamiento más importante,* pág. 34.

Si deseamos que el Espíritu se manifieste de manera más palpable en nuestro salón de clase, simplemente tenemos que invitar a los miembros a vivir un principio del Evangelio más cabalmente.

ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR CRAIG DIMOND Y MATTHEW REIER.

PIONEROS DE CARROS DE MANO, POR MINERVA TEICHERT © IRI, CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA.

Por el élder
L. Tom Perry
Del Quórum de los
Doce Apóstoles

LA FUERZA DE nuestro legado

La fe de los pioneros es tan necesaria hoy como en cualquier otra época.

Siempre me han entusiasmado los relatos de los pioneros. Mi abuela era nuestra vecina cuando yo era pequeño. Cuando ella tenía ocho años ya había recorrido a pie la mayor parte del camino por las praderas. Recordaba suficientes experiencias pioneras para mantenerme fascinado durante horas cuando me sentaba a escucharla.

El presidente Brigham Young (1801–1877) siempre ha sido uno de mis héroes preferidos. Las respuestas que tenía para los problemas eran básicas y fundamentales, y beneficiaban a la gente. Me maravilla su espíritu y entusiasmo mientras conducía a los santos hacia el oeste.

Cuando resultó obvio que el costo de trasladar a los nuevos conversos de Europa a Utah sería prohibitivo, se propuso al presidente Young la idea de utilizar carros de mano para cruzar las llanuras. El presidente Young inmediatamente reconoció la ventaja de aquello, no sólo por el ahorro de los costos, sino también por el beneficio físico que significaría para la gente caminar desde tan lejos y llegar al valle del Lago Salado llenos de vigor y vitalidad después de ese tipo de experiencia. Él dijo:

"Confiamos en que ese tipo de caravanas viaje más rápido que cualquier caravana de bueyes que se ponga en marcha. Deberán tener algunas vacas buenas que proporcionen leche, y llevar algunas cabezas de ganado que puedan matar cuando sea necesario. De ese modo se evitará el gasto, el riesgo, la pérdida y la confusión de las yuntas, y los santos escaparán más eficazmente de las situaciones de penuria, angustia y muerte en las que con tanta frecuencia han perdido la vida tantos de nuestros hermanos.

"Proponemos que se envíen hombres de fe y experiencia, con instrucciones apropiadas, para que vayan a algún punto adecuado donde se les provea de lo necesario a fin de llevar a cabo las mencionadas sugerencias; por tanto, entiendan los santos que tengan intenciones de inmigrar el año entrante, que se espera que caminen y lleven consigo su equipaje a través de las llanuras, y que no recibirán la ayuda del fondo [Perpetuo para la Emigración] de ninguna otra manera"[1].

La fe de los pioneros es tan necesaria hoy como en cualquier otra época. Tenemos que conocer ese legado; debemos enseñarlo; tenemos que estar orgullosos de él y debemos preservarlo.

Entre 1856 y 1860, unos cuantos miles de santos hicieron con éxito el trayecto de 2.090 km con carros de mano. El éxito del viaje se vio empañado únicamente por dos viajes funestos: los de las compañías de carros de mano de Willie y de Martin, quienes iniciaron sus marchas demasiado adentradas en el otoño para evitar las primeras nevadas invernales. Adviertan, una vez más, la genialidad del presidente Young. Dedicó toda la conferencia general de octubre de 1856 a organizar la campaña de socorro para auxiliar a aquellos afligidos santos, e indicó a los hermanos que no esperaran una semana ni un mes para partir. Él quería que para el lunes siguiente tuvieran listas varias yuntas de cuatro caballos para ir y aliviar el sufrimiento de los santos atrapados en la nieve. Y eso es exactamente lo que sucedió.

Los primeros grupos de socorro emprendieron el trayecto el lunes siguiente. La descripción de júbilo que sintió la compañía de Willie cuando recibieron al primer grupo de socorro hace aflorar la emoción. El capitán Willie había dejado al pequeño grupo y había ido con un solo acompañante en busca de la caravana de auxilio.

Cuenta la historia: "La tarde del tercer día después de la partida del capitán Willie, en el momento en el que el sol se ponía hermosamente detrás de las distantes colinas, en un promontorio, directamente al oeste de nuestro campamento, se divisaron varios carromatos cubiertos, cada uno tirado por cuatro caballos, que venían hacia nosotros. Las noticias se extendieron como la pólvora por el campamento y todos los que pudieron salir de sus lechos lo hicieron *en masa* para verlos. En pocos minutos se encontraban lo bastante cerca para ver a nuestro fiel capitán al frente, a poca distancia de la caravana. Gritos de alegría irrumpieron en el aire; hombres fuertes sollozaron hasta que las lágrimas corrían libremente por sus surcadas y bronceadas mejillas; los niños pequeños se unieron a un júbilo que la mayoría de ellos casi ni comprendía, y brincaron llenos de alegría. Se dio rienda suelta al regocijo general, y cuando los hermanos entraron en el campamento, las hermanas corrieron hacia ellos cubriéndolos de besos. Los hermanos estaban tan embargados por la emoción que por un tiempo no pudieron pronunciar palabra y, en un ahogado silencio, contuvieron toda demostración de… emociones… No obstante, pronto esos sentimientos se calmaron un poco y, ¡rara vez se han visto tantos apretones de mano, tantas palabras de bienvenida y tanto clamor por las bendiciones de Dios!"[2].

EPHRAIM HANKS LLEGA A LA COMPAÑÍA DE MARTIN, POR CLARK KELLEY PRICE, SE PROHÍBE SU REPRODUCCIÓN; ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR CRAIG DIMOND Y CODY BELL.

Establecer familias fuertes

De esa robusta estirpe pionera han nacido tradiciones y un legado que forjaron familias fuertes que tanto han aportado al Oeste de los Estados Unidos y al resto del mundo.

Hace unos años me invitaron a un almuerzo patrocinado por una firma comercial que anunciaba la apertura de cuatro tiendas en las inmediaciones de Salt Lake City. Por tener experiencia en ese campo y, al estar sentado en la misma mesa que el presidente, le pregunté cómo tenía el valor suficiente para abrir cuatro tiendas al mismo tiempo en una zona donde el mercado era totalmente nuevo. Su respuesta fue más o menos lo que yo esperaba. Dijo que la firma había hecho un estudio demográfico de todas las zonas metropolitanas importantes de los Estados Unidos con el afán de descubrir cuál de ellas presentaba el potencial mayor para una tienda o almacén que atrajera a familias jóvenes. La región de Salt Lake, el destino de esos primeros pioneros, ocupó el primer lugar en toda la nación.

Como resultado de su estudio, la firma también descubrió que la fuerza laboral del área de Salt Lake se destaca por ser honrada y trabajadora. Como ven, el legado pionero aún se manifiesta en la tercera y cuarta generaciones de la región.

Sin embargo, me quedé asombrado con una estadística que llegó recientemente a mi escritorio. Decía que únicamente el siete por ciento de los niños que se crían actualmente en los Estados Unidos provienen de hogares tradicionales que constan de un padre que trabaja, una madre que se queda en el hogar y de uno o más hijos[3]. Todos los días vemos los efectos de la ruptura del hogar tradicional. Hay un alarmante aumento del número de esposas maltratadas, de niños maltratados física y sexualmente, del vandalismo en las escuelas, del porcentaje de delitos cometidos por adolescentes, de embarazos entre adolescentes solteras y de personas mayores que envejecen sin el consuelo de sus familiares.

Los profetas nos han advertido que el hogar es donde se salva a la sociedad[4]. El hogar apropiado, naturalmente, no se establece de manera automática cuando un jovencito y una jovencita se enamoran y se casan. Para que un matrimonio tenga éxito se necesitan las mismas virtudes que se enseñaron en los hogares pioneros: la fe, el valor, la disciplina y la dedicación. Al igual que los pioneros hicieron que el desierto floreciera como una rosa, así también nuestras vidas y familias florecerán si seguimos el ejemplo de ellos y adoptamos sus tradiciones. Sí, la fe de los pioneros es tan necesaria hoy como en cualquier otra época. Repito: tenemos que conocer ese legado; debemos enseñarlo; tenemos que estar orgullosos de él y debemos preservarlo.

¡Cuán bendecidos somos! ¡Qué responsabilidades conllevan nuestro conocimiento y nuestro entendimiento! Se dice que Arnold Palmer, un gran jugador estadounidense de golf, dijo lo siguiente: "Ganar no lo es todo, pero desearlo sí lo es". ¡Qué gran frase!: "Desearlo sí lo es".

Dios nos conceda el deseo de querer ganar el más grande de todos los dones que Él ha dado a Sus hijos: el don de la vida eterna. Dios nos bendiga para que comprendamos nuestro potencial; aprendamos, mejoremos y cultivemos un entendimiento de nuestro legado; y resolvamos preservar esos grandes dones que se nos han dado por ser Sus hijos. Doy mi testimonio solemne de que Dios vive, que Jesús es el Cristo y que Su camino nos conducirá a la vida eterna. ■

Tomado de un discurso pronunciado en una charla fogonera el 3 de agosto de 1980 en la Universidad Brigham Young. Para leer el texto completo en inglés, visite speeches.byu.edu.

NOTAS

1. Brigham Young, en B. H. Roberts, *A Comprehensive History of the Church,* tomo 4, pág. 85.
2. John Chislett, en *A Comprehensive History of the Church,* tomo 4, págs. 93–94.
3. Véase Population Reference Bureau, www.prb.org/Articles/2003/TraditionalFamiliesAccountforOnly7PercentofUSHouseholds.aspx. En 1980, cuando se pronunció este discurso, la cifra era del 13 por ciento.
4. Véase, por ejemplo, Thomas S. Monson, "Hogares celestiales, familias eternas", *Liahona,* junio de 2006, págs. 66–71.

Para que un matrimonio tenga éxito se necesitan las mismas virtudes que se enseñaron en los hogares pioneros: la fe, el valor, la disciplina y la dedicación.

Al igual que los pioneros hicieron que el desierto floreciera como una rosa, así también nuestras vidas y familias florecerán si seguimos el ejemplo de ellos.

ENTENDER NUESTROS convenios CON Dios

UNA RESEÑA DE NUESTRAS PROMESAS MÁS IMPORTANTES

"Como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días", explica el presidente Thomas S. Monson, "debemos honrar nuestros convenios sagrados, y la fidelidad a esos convenios es un requisito para lograr la felicidad. Sí, me refiero a los convenios del bautismo, del sacerdocio y al convenio del matrimonio, por ejemplo"[1].

En la Iglesia, una ordenanza es un acto sagrado y formal que se efectúa mediante la autoridad del sacerdocio. Algunas ordenanzas son esenciales para nuestra salvación. Como parte de esas "ordenanzas de salvación", hacemos convenios solemnes con Dios[2].

Un convenio es una promesa entre dos partes, las condiciones del cual las establece Dios[3]. Cuando concertamos un convenio con Dios, prometemos guardar esas condiciones y Él nos promete ciertas bendiciones a cambio.

Cuando recibimos esas ordenanzas de salvación y guardamos los convenios relacionados con ellas, la expiación de Cristo entra en vigencia en nuestra vida y podemos recibir la máxima bendición que Dios puede darnos: la vida eterna (véase D. y C. 14:7).

Debido a que el guardar nuestros convenios es esencial para nuestra felicidad ahora, y para que al final recibamos la vida eterna, es importante entender lo que le hemos prometido a nuestro Padre Celestial. A continuación se presenta una reseña de los convenios que hacemos en relación con las ordenanzas de salvación, y sugerencias en cuanto a dónde puede usted acudir para aprender más al respecto.

Bautismo y confirmación

El bautismo por inmersión en el agua, efectuado por alguien que tenga la autoridad, es la primera ordenanza de salvación del Evangelio y es necesario para que una persona llegue a ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Inseparable del bautismo

es la ordenanza de confirmación que lo acompaña, la imposición de manos para conferir el don del Espíritu Santo.

Al ser bautizados, hacemos convenio de tomar sobre nosotros el nombre de Jesucristo, de recordarlo siempre y de guardar Sus mandamientos. También prometemos "servirle hasta el fin" (D. y C. 20:37; véase también Mosíah 18:8–10).

A cambio, el Padre Celestial promete que si nos arrepentimos de nuestros pecados, podemos ser perdonados (véase Alma 7:14) y "siempre [podremos] tener su Espíritu [con nosotros]" (D. y C. 20:77), una promesa que se hace posible, en parte, al recibir el don del Espíritu Santo.

Las ordenanzas del bautismo y de la confirmación son la puerta por la que deben entrar todos aquellos que buscan la vida eterna (véase Juan 3:3–5). El honrar nuestros convenios bautismales nos lleva a hacer los convenios relacionados con todas las demás ordenanzas de salvación en el sendero hacia la vida eterna y forma parte importante de ello (véase 2 Nefi 31:17–21).

PARA SABER MÁS SOBRE EL BAUTISMO
Véase Robert D. Hales, "El convenio del bautismo: Estar en el reino y ser del reino", Liahona*, enero de 2001, pág. 6.*

La Santa Cena

Aquellos que han recibido las ordenanzas de salvación del bautismo y de la confirmación, participan de la Santa Cena cada semana para renovar esos convenios. Al participar del pan y del agua, recordamos el sacrificio que el Salvador hizo por nosotros. Además, meditamos en los convenios que hemos hecho de tomar sobre nosotros el nombre de Jesucristo, de siempre recordarle, y de guardar Sus mandamientos. A su vez, Dios nos brinda la promesa de que Su espíritu siempre pueda estar con nosotros (véase D. y C. 20:77, 79).

Un convenio es una promesa entre dos partes. Dios nos promete ciertas bendiciones a cambio de que guardemos los términos que aceptamos cuando hacemos el convenio.

La ordenanza de la Santa Cena es una oportunidad que tenemos semanalmente de renovar convenios sagrados que nos permiten ser partícipes de la gracia expiatoria del Salvador con el mismo efecto espiritualmente purificador del bautismo y de la confirmación.

Los líderes de la Iglesia también han enseñado que cuando participamos de la Santa Cena, no sólo renovamos nuestros convenios bautismales, sino "todos los convenios que se han concertado con el Señor"[4].

PARA SABER MÁS SOBRE LA SANTA CENA
Véase Dallin H. Oaks, "La reunión sacramental y la Santa Cena", Liahona, *noviembre de 2008, págs. 17–20.*

El juramento y convenio del sacerdocio

El Padre Celestial da Su juramento (garantía) de conferir ciertas bendiciones a aquellos que guarden los convenios relacionados con el recibir dicho sacerdocio.

Cuando los hombres viven de manera digna a fin de obtener el Sacerdocio Aarónico y el de Melquisedec, y "magnifican su llamamiento", Dios promete que serán "santificados por el Espíritu para la renovación de sus cuerpos". Llegan a ser herederos de las promesas hechas a Moisés, Aarón y Abraham. (Véase D. y C. 84:33–34.)

Es necesario que los hombres posean el Sacerdocio de Melquisedec para entrar en el templo. Allí, unidos en matrimonio, los hombres y las mujeres pueden recibir la plenitud de las bendiciones del sacerdocio.

IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA POR ROBERT CASEY; DERECHA: FOTOGRAFÍA POR DAN CARTER © IRI.

RESPONDER PREGUNTAS

Tú o alguien con quien te asocies tal vez se pregunte: "¿Por qué no están los templos abiertos al público?". Los templos de los Santos de los Últimos Días no se usan para la adoración dominical semanal, en la que todos pueden participar. En los templos se efectúan ordenanzas sagradas, por lo tanto, allí sólo pueden entrar los miembros bautizados que cumplan con los requisitos necesarios para recibir esas ordenanzas.

Después de que se construye un templo, el público puede recorrerlo durante el programa de puertas abiertas. Una vez que el templo se dedica al Señor, el público puede visitar los jardines, pero al templo sólo pueden entrar aquellos que tengan una recomendación vigente.

Para más información en inglés, véase "Temples" bajo Frequently Asked Questions en Mormon.org.

Al recibir todas las ordenanzas de salvación del sacerdocio, todas las personas pueden recibir la promesa de "todo lo que [el] Padre tiene" (véase D. y C. 84:35–38).

"Bendiciones increíbles fluyen de ese juramento y convenio hacia los hombres, las mujeres y los niños dignos de todo el mundo", enseñó el élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles[5].

PARA SABER MÁS SOBRE EL JURAMENTO Y CONVENIO DEL SACERDOCIO

Véase Henry B. Eyring, "La fe y el juramento y convenio del sacerdocio", Liahona*, mayo de 2008, pág. 61.*

La investidura

La investidura del templo es un don que proporciona perspectiva y poder.

Durante la investidura del templo recibimos instrucciones y hacemos convenios que tienen que ver con nuestra exaltación eterna. Relacionadas con la investidura están las ordenanzas del lavamiento, de la unción y el ser vestidos con los gárments del templo como recordatorio de los sagrados convenios[6]. Las ordenanzas y los convenios del templo son tan sagrados que no se habla de ellos en detalle fuera del templo. Debido a ello, el presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, aconsejó: "Es importante que escuches atentamente cuando se te administren dichas ordenanzas y que procures recordar las bendiciones prometidas y las condiciones en las cuales éstas se cumplirán"[7].

El élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado que la clave para recibir poder divino a fin de vencer la oposición y avanzar el progreso de la Iglesia "es el convenio que hacemos en el templo: nuestra promesa de obedecer y de sacrificarnos, de consagrarnos ante el Padre, y Su promesa de investirnos con 'una magna investidura'"[8].

Para aprender más sobre los principios que se encuentran en los convenios que hacemos en la investidura, puede estudiar lo siguiente:

- "La obediencia", *Principios del Evangelio*, 2009, págs. 221–227.
- M. Russell Ballard, "La ley de sacrificio", *Liahona*, marzo de 2002, pág. 10.
- Sobre "la ley [del] evangelio" (D. y C. 104:18), véase Doctrina y Convenios 42.
- "La ley de castidad", *Principios del Evangelio ,* 2009, págs. 249–257.
- D. Todd Christofferson, "Reflexiones sobre una vida consagrada", *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 16.

PARA SABER MÁS SOBRE LA INVESTIDURA

Véase El Santo Templo*, 2002, págs. 31–36; David A. Bednar, "Honorablemente [retener] un nombre y una posición",* Liahona*, mayo de 2009, pág. 97.*

El sellamiento

La ordenanza del templo que se conoce como "matrimonio en el templo" o "ser sellados" establece una relación eterna entre los esposos que puede perdurar más allá de la muerte si los cónyuges son fieles. El parentesco entre padres e hijos también se puede perpetuar más allá de la vida terrenal, uniendo así a generaciones en relaciones familiares eternas.

Cuando una persona entra en el convenio del matrimonio en el templo, él o ella hace convenios con Dios *y* con su cónyuge; los cónyuges se prometen fidelidad el uno al otro y a Dios. Se les promete la exaltación y que sus lazos familiares pueden continuar a lo largo de la eternidad (véase D. y C. 132:19–20). Los hijos que le nacen a un matrimonio que fue sellado en el templo o los hijos que más tarde son sellados a sus padres tienen el derecho de ser parte de una familia eterna.

Tal como en otras ordenanzas, se requiere la fidelidad individual a nuestros convenios a fin de que la ordenanza terrenal sea sellada, o hecha válida, en el cielo mediante el Santo

Espíritu de la Promesa[9]. Las personas que guardan sus convenios, a pesar de que su cónyuge no lo haga, no pierden el derecho a recibir las bendiciones prometidas en el sellamiento.

PARA SABER MÁS SOBRE EL SELLAMIENTO

Véase Russell M. Nelson, "Generaciones entrelazadas con amor", Liahona*, mayo de 2010, pág. 91.*

El hacer y guardar convenios sagrados

Al concertar estos importantes convenios, llegamos a ser partícipes del nuevo y sempiterno convenio, "sí, la plenitud [del evangelio de Jesucristo]" (D. y C. 66:2). "El nuevo y sempiterno convenio es la suma total de todos los convenios y obligaciones del Evangelio" que hemos hecho[10], y las bendiciones que se derivan de ello incluyen todo lo que el Padre tiene, incluso la vida eterna.

Al esforzarnos por comprender y guardar nuestros convenios, debemos tener presente que guardar nuestros convenios no es simplemente una lista de tareas, sino un compromiso de *llegar a ser* como el Salvador.

"El juicio final no es simplemente una evaluación de la suma total de las obras buenas y malas, o sea, lo que hemos *hecho*", enseñó el élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles. "Es un reconocimiento del efecto final que tienen nuestros hechos y pensamiento; es decir, lo que hemos *llegado a ser*. No basta con que una persona actúe para cumplir con las formalidades. Los mandamientos, las ordenanzas y los convenios del Evangelio no son una lista de depósitos que tenemos que hacer en alguna cuenta celestial. El evangelio de Jesucristo es un plan que nos muestra cómo llegar a ser lo que nuestro Padre Celestial desea que lleguemos a ser"[11]. ■

Guardar nuestros convenios es un compromiso de llegar a ser como el Salvador.

NOTAS

1. Thomas S. Monson, "La felicidad: la búsqueda universal", *Liahona,* marzo de 1996, pág. 5.
2. *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 20.1.
3. Véase Russell M. Nelson, "Convenios", *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 86.
4. Delbert L. Stapley, en Conference Report, octubre de 1965, pág. 14; véase también *Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 561; *The Teachings of Spencer W. Kimball*, ed. Edward L. Kimball, 1982, pág. 220.
5. Russell M. Nelson, "Convenios", *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 88.
6. Véase Russell M. Nelson, "Preparémonos para las bendiciones del templo", *Liahona*, octubre de 2010, pág. 46.
7. Boyd K. Packer, "Ven al templo", *Liahona*, octubre de 2007, págs. 14–18.
8. Jeffrey R. Holland, "Guardemos los convenios: Un mensaje para los que servirán en una misión", *Liahona*, enero de 2012, pág. 50.
9. Véase "Espíritu Santo", *Leales a la fe*, 2004, págs. 72–73; véase también D. y C. 132:7, 18–19, 26.
10. Véase Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, comp. Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1955–1956, tomo 1, pág. 151.
11. Véase Dallin H. Oaks, "El desafío de lo que debemos llegar a ser", *Liahona,* enero de 2001, pág. 40.

FOTOGRAFÍA DE LOS ANILLOS POR ROBERT CASEY; FOTOGRAFÍA DEL TEMPLO DE SAN DIEGO, CALIFORNIA, POR STEVE TREGEAGLE.

ASUNTOS PÚBLICOS:

Establecer un vínculo

A medida que los líderes del sacerdocio trabajan conjuntamente con los consejos de asuntos públicos de estaca y de distrito, todos pueden contribuir al fortalecimiento de sus comunidades y a la edificación del reino de Dios en la tierra.

entre la Iglesia y la comunidad

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR DAVID STOKER.

Por Philip M. Volmar
Revistas de la Iglesia

Cuando se llamó a Carol Witt Christensen para servir como directora de asuntos públicos de la Estaca Topeka, Kansas [Estados Unidos], ella se sintió "temerosa e incompetente" ante el hecho de tener que relacionarse con reporteros y editores en nombre de los líderes de la estaca.

"La idea de tener que contactar a personas de la prensa era un tanto aterradora", recuerda; y a pesar de tener un título universitario en inglés, dice que "no sabía nada en cuanto a escribir comunicados de prensa".

A pesar de las dudas que tenía sobre sí misma, la hermana Christensen decidió confiar en su testimonio, en su conocimiento de la comunidad y en la creencia de que su llamamiento provenía de líderes del sacerdocio inspirados. Afirma que, para empezar, recibió capacitación del Departamento de Asuntos Públicos y comenzó a aprender "su deber, así como a obrar con toda diligencia en el oficio al cual [fue nombrada]" (D. y C. 107:99).

Empezó a leer atentamente la sección semanal sobre religión del diario local a fin de determinar lo que se consideraba de interés periodístico. Llamó a la persona encargada de escribir sobre religión para averiguar las fechas de entrega antes de presentar su primer comunicado de prensa.

Ella recuerda: "Me fijé en los diferentes tipos de noticias breves que se publicaban y en la Iglesia empecé a prestar especial atención a las actividades, a la gente interesante y a los logros que parecían apropiados para publicar en nuestro periódico".

Con el tiempo, la hermana Christensen descubrió que las relaciones con los medios de comunicación son mucho más que simplemente sugerir ideas para artículos. También tienen que ver con conocer los medios de difusión y ayudar a los reporteros a hacer su trabajo al mismo tiempo que se les ayuda a entender la Iglesia.

Tras una serie de éxitos, incluso un artículo acerca del programa de seminario de su estaca que apareció en el diario local, dice que adquirió confianza y "sintió un deseo ardiente de sacar a la Iglesia 'de la oscuridad'" (véase D. y C. 1:30). Ahora, años después, la hermana Christensen aún

presta servicio como directora de asuntos públicos de su estaca y afirma "que ese ardor aún se mantiene vivo".

"Gran parte de lo que tratamos de hacer en asuntos públicos", explica, "demuestra que amamos a Jesucristo, que creemos en Él y que lo adoramos: entablar amistad con nuestros hermanos de la comunidad, trabajar con ellos y prestarles servicio, y contribuir a que las personas mejoren su concepto del Evangelio restaurado y de la Iglesia".

Los líderes del sacerdocio de todo el mundo guían y alientan a los especialistas y a los consejos de asuntos públicos según van trabajando con las personas de sus respectivas localidades para beneficiar a sus comunidades, corregir ideas erróneas y demostrar que los miembros de la Iglesia siguen a Jesucristo.

A pesar de que los primeros esfuerzos de la hermana Christensen se centraron en la relación con los medios de comunicación, hay diversas maneras en que los consejos de asuntos públicos de la Iglesia siguen la guía inspirada del sacerdocio mientras que, al mismo tiempo, ayudan a edificar sus comunidades y el reino de Dios.

Relaciones con la comunidad y el gobierno

A tan sólo 105 km de Topeka, en la Estaca Lenexa, Kansas, el presidente Bruce F. Priday, presidente de estaca, y la hermana Carol Deshler, directora de asuntos públicos de la estaca, trabajan conjuntamente para establecer una buena relación con miembros prominentes de la comunidad. Desean ayudarlos a reconocer a los Santos de los Últimos Días como "buenos vecinos, una influencia positiva en la comunidad y seguidores de Jesucristo", afirma el presidente Priday.

La hermana Deshler, que trabaja con la presidencia de estaca y otros miembros del consejo de asuntos públicos de estaca, trata de encontrar oportunidades de asociarse con grupos de otras religiones y organizaciones comunitarias con el objeto de servir mejor a los ciudadanos de la región.

"Casi todo el éxito que hemos tenido trabajando con grupos de la comunidad ha sido como resultado de la relación entre personas individuales", afirma la hermana Deshler. Por ejemplo, un miembro de otra iglesia y un miembro de la estaca de ella almorzaron juntos y hablaron de qué maneras ambos grupos podrían colaborar para hacer algo positivo por la comunidad. La conversación llevó a que seis personas, tres de cada iglesia, se unieran para formar el comité "Juntos es mejor", con el fin de buscar ideas para el grupo.

A raíz de dicha asociación se efectuó un concierto benéfico en 2010 en el que participaron coros de varias iglesias. La admisión consistió en una bolsa de comestibles para el beneficio de un banco local de alimentos. Aproximadamente 700 personas de la comunidad asistieron a la actividad, la cual se efectuó en el nuevo centro de estaca que se acababa de terminar. Además, se organizó una recepción para que los líderes comunitarios y religiosos se conocieran y conversaran antes del concierto.

Después del concierto, otras cuatro iglesias, dos miembros del consejo de la ciudad y el jefe de policía solicitaron tener representación en el comité "Juntos es mejor", el cual actualmente se reúne una vez al mes. El concierto se volvió a repetir en 2011, esta vez con otra iglesia como la anfitriona, con la participación de siete iglesias y una asistencia de aproximadamente mil miembros de la comunidad.

"Hubo un gran sentimiento de buena voluntad y unidad como seguidores de Jesucristo entre las iglesias", dice la hermana Deshler. Esos sentimientos fueron evidentes más tarde cuando el presidente Priday se encontraba en un aeropuerto a más de 1.600 km de su hogar. Una mujer, a la que nunca había visto, se le acercó y le dijo que lo reconocía de los conciertos benéficos del comité "Juntos es mejor", en los que ella había participado y le habían parecido extraordinarios.

Aquella mujer le dijo: "Nunca he sentido un amor tan grande hacia las demás personas de nuestra comunidad como el que sentí en esos conciertos. Gracias por patrocinarlos. Pertenezco a otra congregación, pero sentimos

Durante dos años, la Estaca Lenexa, Kansas, Estados Unidos, ha llevado a cabo un concierto benéfico conjuntamente con otras iglesias de la zona. La admisión consistió en una bolsa de comestibles, lo cual se donó a un banco local de alimentos. En 2011 cerca de 1.000 personas de la comunidad asistieron a la actividad, incluyendo varios oficiales religiosos y gubernamentales.

el más profundo respeto y admiración por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días".

"Ése", afirma el presidente Priday, "es el propósito de los asuntos públicos. Al ensanchar nuestro círculo y expandir nuestra visión, hemos establecido muchas amistades especiales en la comunidad; tenemos respeto mutuo por las creencias de los demás y un amor genuino el uno por el otro".

Lograr ese tipo de cooperación y respeto de los líderes de la comunidad también ha demostrado ser eficaz en la Europa del este. Katia Serdyuk, directora de relaciones con los medios de comunicación para el consejo de asuntos públicos de Ucrania, trabaja con los misioneros de asuntos públicos y los líderes locales del sacerdocio con el fin de mejorar las relaciones entre la Iglesia y la comunidad. "Muchas personas tienen ideas e información erróneas acerca de la Iglesia", dice la hermana Serdyuk. "Como especialistas de asuntos públicos, y junto con los líderes del sacerdocio, nos esforzamos por cambiar esas percepciones trabajando con líderes de la opinión pública, con los medios de difusión y con el público en general. Los esfuerzos exitosos de asuntos públicos generan un ambiente en el que la gente de influencia puede ayudar a la Iglesia a lograr sus propósitos al mismo tiempo que nosotros los ayudamos a ellos a alcanzar sus metas".

En Zhytomyr, Ucrania, los miembros de la Iglesia participaron en una recepción patrocinada por el alcalde de la ciudad, Olexander Mikolayovich Bochkovskiy, con el objeto de reconocer el proyecto humanitario de la Iglesia que proporcionó el equipo que tanto necesitaban siete escuelas de la ciudad. También se mencionaron los esfuerzos de servicio a la comunidad de los miembros de la Iglesia en el Parque Gagarin de la misma ciudad, los cuales se llevaron a cabo en abril y octubre de 2011. El presidente de la Rama Zhytomyr, Alexander Davydov, representó a la Iglesia y aceptó el agradecimiento de la ciudad.

La planificación de eventos

Además de las relaciones con los medios de comunicación y con la comunidad, asuntos públicos tiene otra oportunidad de actuar mediante la planificación y el patrocinio de eventos, afirman Daniel y Rebecca Mehr, quienes recientemente terminaron una misión de asuntos públicos en el Área Caribe.

"Solicitar la ayuda de los miembros para educar a sus amigos mediante actividades que tengan que ver con creencias o tradiciones similares, tales como un evento cultural, una cena, un proyecto de servicio u otras actividades, podría ser especialmente eficaz para entablar buenas relaciones", afirma la hermana Mehr.

UN MENSAJE A LOS LÍDERES DEL SACERDOCIO

"Animamos a los presidentes de estaca y de distrito, y a los Setenta de Área de todas partes, a asegurarse de que se llame y se capacite a consejos de asuntos públicos de estaca y multiestaca. Es posible que en algunos distritos y en algunas áreas de la Iglesia en vías de desarrollo los esfuerzos de asuntos públicos sean pequeños y se implementen sin tener un consejo plenamente organizado. Su director de asuntos públicos de área puede hacer los arreglos para capacitarlos y dirigirlos a recursos importantes.

"Descubrirán la manera en que asuntos públicos puede ser una herramienta maravillosa para lograr los objetivos del sacerdocio según establezcan relaciones y se asocien con los líderes de la comunidad, los medios de comunicación y otros líderes de la opinión pública. La atención que le presten a esta obra también realzará la reputación de la Iglesia al ayudar a que la gente entienda que nosotros seguimos a Jesucristo".

Élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, presidente del Comité de Asuntos Públicos.

Sin embargo, el hermano Mehr hace la advertencia de que uno de los errores más grandes que pueden cometer los especialistas de asuntos públicos es "empezar a planear actividades sin tener en cuenta las necesidades de la comunidad y sin asesorarse con los líderes del sacerdocio".

El élder y la hermana Mehr consideran que un plan anual que refleje la dirección de los líderes del sacerdocio de estaca y de barrio es una manera de guiar la planificación de eventos desde el principio. Para elaborar ese plan anual, la hermana Mehr recomienda la coordinación de eventos utilizando un proceso de planificación que consta de cuatro pasos y que se centra en un resultado estratégico con la mira puesta en las necesidades de la comunidad y los objetivos del sacerdocio local:

- ¿Cuáles son las mayores necesidades de nuestra comunidad?
- ¿Qué asuntos afectan positiva y negativamente al progreso de la Iglesia en nuestra localidad?
- ¿Quiénes son los líderes de la comunidad con los que podemos asociarnos para atender necesidades y resolver problemas?
- ¿Cómo podemos iniciar o mantener una relación con esos líderes?

FOTOGRAFÍAS POR CAROL DESHLER.

Al dar respuesta a esas preguntas, los líderes del sacerdocio y los consejos de asuntos públicos pueden evitar organizar "actividades con el único fin de tener actividades", afirma la hermana Mehr. Más bien, los consejos pueden planificar y llevar a cabo eventos que consoliden la confianza entre la comunidad y los líderes del sacerdocio. Tales eventos también proporcionan a los miembros de la Iglesia y a la comunidad la oportunidad de relacionarse y entablar amistad.

Por ejemplo, en el 2010, en la República Dominicana, los líderes del sacerdocio, los consejos de asuntos públicos y los miembros de la comunidad trabajaron conjuntamente en una actividad que destacó los esfuerzos de la organización Manos Mormonas que Ayudan. Los hermanos Mehr invitaron a varios dignatarios de la nación con los que habían trabajado.

"Asistieron muchas personas prominentes que representaban a muchas instituciones y organizaciones", recuerda el hermano Mehr, añadiendo que la Presidencia de Área de la Iglesia también asistió.

"El evento tuvo mucho éxito", informa. "Cada vez más alcaldes y organizaciones de las ciudades comenzaron a solicitar nuestra ayuda para alguna clase de limpieza. Por otro lado, permitió que muchas organizaciones conocieran mejor a la Iglesia".

Aunque contar con la guía del sacerdocio es de suma importancia para tener éxito en la planificación de eventos, no es la única consideración que se debe tomar en cuenta. Kathy Marler presta servicio en un consejo multiestaca de asuntos públicos en San Diego, California, Estados Unidos. Una de sus amigas de otra religión dijo que los Santos de los Últimos Días son buenos para invitar a otras personas a actividades patrocinadas por la Iglesia, pero que con frecuencia no colaboran con los demás en los eventos de otras iglesias.

La hermana Marler recuerda que su amiga dijo: "Sólo invitan a los demás a participar; sería maravilloso si nos preguntaran si necesitamos ayuda; la respuesta sería un rotundo sí".

Al determinar las necesidades de los demás, dice la hermana Marler, los consejos de asuntos públicos a veces pueden ayudar más a una comunidad que si patrocinaran los eventos ellos mismos.

La comunicación y la gestión en tiempos de crisis

A pesar de que la mayor parte del trabajo de asuntos públicos se lleva a cabo en situaciones cotidianas de la vida comunitaria, también puede contribuir a preparar a una estaca, un país o área de la Iglesia a responder a situaciones de emergencia, como ocurrió el año pasado en Japón.

Cuando el Obispo Gary E. Stevenson, Obispo Presidente, era el presidente del Área Asia Norte, vio con sus propios ojos cómo el terremoto de 2011 cambió la actitud de los medios de comunicación de la noche a la mañana. "El terremoto y el tsunami dirigieron la atención del mundo y de todo Japón a la asolada costa noreste", señala.

El Obispo Stevenson dice que la catástrofe creó un "intenso nivel de interés" en la ayuda humanitaria y las actividades de voluntarios que se ofreció a Japón, incluso las que proporcionó la Iglesia.

Pocos días después del tsunami, la Iglesia empezó a suministrar las necesidades básicas tanto a miembros como a no miembros afectados por el desastre. "Los medios de comunicación nacionales e internacionales empezaron a seguir cada noticia", dice el Obispo Stevenson.

Al proporcionar más de 250 toneladas de artículos de ayuda humanitaria y conseguir el apoyo de más de 24.000 voluntarios que brindaron más de 180.000 horas de servicio, en muchas ocasiones las labores de auxilio de la Iglesia captaron la atención de líderes municipales locales, relata el Obispo Stevenson. En un país donde menos del dos por ciento de la población se considera a sí misma cristiana, algunos de esos líderes deseaban saber más sobre la función de la Iglesia en esos esfuerzos. Esa curiosidad, dice él, proporcionó la oportunidad para que los especialistas de asuntos públicos no sólo se ocuparan de

Después del terremoto en Japón en 2011, los líderes del sacerdocio trabajaron conjuntamente con especialistas de asuntos públicos a fin de movilizar las labores de auxilio mediante el programa Manos Mormonas que Ayudan. Sobre esos esfuerzos humanitarios, un reportero escribió: "Lo único que puede competir con la habilidad que la Iglesia mormona tiene para propagar el Evangelio, es su capacidad para hacerle frente a las emergencias".

quienes necesitaban ayuda desesperadamente, sino que al mismo tiempo establecieron puentes de comprensión. Por ejemplo, la semana después de que el tsunami azotara Japón, un reportero escribió: "Lo único que puede competir con la habilidad que la Iglesia mormona tiene para propagar el Evangelio, es su capacidad para hacerle frente a las emergencias… La Iglesia no se centra sólo en su propio rebaño"[1].

Esa cobertura positiva fue posible gracias a años de tratar de establecer buenas relaciones. Conan y Cindy Grames, que empezaron a servir como representantes de asuntos públicos en el Área Asia Norte en agosto de 2010, dicen que "el consejo de asuntos públicos de Japón había trabajado por años con líderes gubernamentales clave de todo el país. Esas amistades abrieron las puertas de las agencias locales que entonces estuvieron dispuestas a aceptar nuestra ayuda". El élder Yasuo Niiyama, que sirve con su esposa como director del consejo de asuntos públicos de la Iglesia en Japón, señala que "incluso los líderes gubernamentales de Japón llegaron a comprender cuán eficaz es la Iglesia y lo rápido que podíamos movilizarnos para proporcionar socorro".

Un ejemplo de cuando los líderes japoneses apreciaron la ayuda oportuna de la Iglesia fue cuando los líderes locales del sacerdocio localizaron un refugio sobrecargado de personas en una escuela ubicada en un lugar aislado. Juntamente con el consejo de asuntos públicos y el administrador local de bienestar de la Iglesia, los líderes del sacerdocio hicieron los arreglos para que se llevaran alimentos y otros suministros a dicho refugio, en el que había apoximadamente 270 víctimas desplazadas por el tsunami.

A pesar de que al principio las personas que se encontraban en el refugio se sorprendieron por recibir ayuda de una iglesia cristiana, la segunda vez que aparecieron los voluntarios de Manos Mormonas que Ayudan, vestidos con sus chalecos amarillos, un niño exclamó: "¡Ahí vienen! ¡Qué nos habrán traído esta vez!".

Tras recibir los donativos, el coordinador del refugio les dijo al élder y a la hermana Grames: "Su iglesia nos trajo la primera carne y verduras frescas que comimos después del terremoto".

"Nos hizo sentir bien", dice la hermana Grames, "ser realmente de utilidad no sólo a las personas del refugio, sino también a los líderes del sacerdocio que tanto se esforzaron por tender una mano a los necesitados".

El élder Niiyama explica otro resultado positivo de los esfuerzos del consejo: "Descubrimos que compartir información acerca de la labor de auxilio de la Iglesia con los miembros así como con líderes de la opinión pública fue sumamente importante para nuestros objetivos de asuntos públicos. Considero que la gente ajena a la Iglesia tiene ahora una imagen mejor de ella y de los miembros, y más confianza en la fortaleza que la Iglesia tiene en Japón".

Asuntos Públicos como una herramienta para los líderes locales del sacerdocio

Como parte crucial de una organización mundial, los líderes del sacerdocio se pueden beneficiar de los consejos de asuntos públicos que conocen las circunstancias locales y que pueden ayudar a satisfacer las necesidades de la comunidad. La hermana Serdyuk, de Ucrania, dice: "Es gratificante ver la forma en que los líderes del sacerdocio han aceptado a asuntos públicos como una herramienta para lograr los objetivos del sacerdocio. Uno de esos ejemplos es llevar a cabo servicio en la comunidad a través de la labor de Manos Mormonas que Ayudan, lo cual ha establecido unidad entre los miembros de las ramas y los barrios, y ha contribuido a forjar una mejor relación entre la Iglesia y las comunidades locales". ■

La página web de asuntos públicos de la Iglesia, disponible en inglés en publicaffairs.lds.org, brinda información adicional útil.

NOTA

1. Kari Huus, "In Japan, the Mormon Network Gathers the Flock", World Blog from NBC News, 18 de marzo de 2011, http://worldblog.msnbc.msn.com/_news/2011/03/18/6292170-in-japan-the-mormon-network-gathers-the-flock.

FOTOGRAFÍAS POR CONAN GRAMES.

DIRECCIÓN PROFÉTICA EN RELACIÓN CON ASUNTOS PÚBLICOS

Los siguientes discursos pueden ser útiles para que los líderes del sacerdocio, los consejos de asuntos públicos y otros miembros entiendan mejor la forma en que asuntos públicos fortalece las comunidades y logra los objetivos del sacerdocio.

- L. Tom Perry, "El perfecto amor echa fuera el temor", *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 41–44.
- M. Russell Ballard, "La importancia de un nombre", *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 79–82.
- M. Russell Ballard, "Fe, familia, hechos y frutos", *Liahona*, noviembre de 2007, págs. 25–27.
- Gordon B. Hinckley, "¿Qué pregunta la gente acerca de nosotros?", *Liahona*, enero de 1999, págs. 82–85.
- Ezra Taft Benson, "Extiéndase el reino de Dios", *Liahona*, agosto de 1978, págs. 46–50.

ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR CRAIG DIMOND.

Nunca te des por vencido

Un esposo y una esposa hablan acerca de su conversión al evangelio de Jesucristo, ocurrida con 35 años de diferencia.

Por Al y Eva Fry

La historia de ella

Durante 35 años tuve esperanza y esperé que mi esposo se hiciera miembro de la Iglesia. Esos largos años estuvieron llenos de oraciones fervientes; pero tres de esas oraciones en particular fueron momentos decisivos en mi experiencia.

Al y yo nos casamos en 1959. Diez años después teníamos tres hijos y vivíamos en una pequeña ciudad de Canadá. Al tenía una empresa de construcción y yo era una ama de casa que a veces ayudaba con el negocio. Los fines de semana, Al y yo íbamos a fiestas con nuestros amigos donde siempre había bebidas alcohólicas. Mi padre había sido alcohólico, así que yo odiaba el hecho de que tomar alcohol fuese una parte tan importante de nuestra vida, pero era nuestra manera de hacer vida social.

En 1969 me di cuenta de que mi vida no tenía rumbo y que nuestros hijos merecían más de lo que les dábamos. Una noche, después de otra fiesta con bebidas alcohólicas, me arrodillé y oré: "Dios mío, si estás allí, por favor ayúdame a cambiar mi vida". Le prometí que nunca volvería a tomar alcohol, un compromiso que he cumplido desde entonces.

Aquélla fue la primera oración memorable, y recibí la respuesta rápido. A la hija de mi cuñada, mi sobrina, la había invitado a asistir a la Primaria una amiga que era Santo de los Últimos Días. Mi cuñada averiguó más acerca de la Iglesia y tuvo la inspiración de suscribirme a las revistas de la Iglesia, las cuales llegaron a mi casa un mes después de haber hecho aquella primera oración. Yo no sabía lo que era un mormón, pero me encantaban los mensajes que aparecían en las revistas y las leía de tapa a tapa. Decidí investigar la Iglesia y allí encontré mi respuesta. *Cambié* mi vida y me bauticé el 19 de junio de 1970.

Al no compartía mis sentimientos; a él le gustaba nuestra vida anterior y continuó viviendo de esa manera. Seguía siendo un buen esposo, padre y sostén para la familia, pero en lo que se refiere al Evangelio, estuve sola los siguientes 35 años.

Crié a mis hijos en la Iglesia, pero a los pocos años decidieron que preferían pasar los domingos paseando en lancha con su padre que ir a la Iglesia conmigo. Me sentía descorazonada. Un día, en 1975, hablé con mi presidente de estaca y le dije que había decidido que tenía que dejar la Iglesia porque estaba dividiendo a mi familia. Me escuchó pacientemente y me dijo: "Haga lo que crea conveniente, pero asegúrese de que su Padre Celestial esté de acuerdo". Por lo tanto, volví a casa, oré y ayuné. Ésa fue la segunda oración memorable. A modo de respuesta recibí la impresión de que yo era el vínculo para mi familia en la cadena del Evangelio; si rompía ese vínculo, todos se perderían. Supe que la respuesta venía de Dios y me comprometí a que nunca dejaría la Iglesia; y nunca lo hice.

VIVE PARA LOGRARLO; ORA POR ELLO

"Durante tu existencia en la tierra, procura diligentemente cumplir los propósitos fundamentales de esta vida *mediante la familia ideal*. Aunque tal vez aun no hayas logrado ese ideal, haz todo lo que esté a tu alcance, por medio de la obediencia y la fe en el Señor, para acercarte a Él lo más posible continuamente. Que nada te haga desistir de lograr ese objetivo… Si por el momento ello no incluye el sellarte en el templo a un cónyuge recto, vive para lograrlo; ora por ello; ten fe en que lo conseguirás. Nunca hagas nada que te impida ser digno de ello. Si has perdido la visión del matrimonio eterno, reavívala. Si necesitas paciencia para lograr tu sueño, tenla. Mis hermanos y yo oramos y nos esforzamos durante treinta años antes de que nuestra madre y nuestro padre, que no era miembro, se sellaran en el templo. No te desesperes. Haz lo mejor que puedas. No podemos saber si obtendremos esa bendición en este lado del velo o en el más allá, pero el Señor cumplirá Sus promesas".

Véase élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, "Primero lo más importante", *Liahona*, julio de 2001, pág. 7.

Mantenerme fiel no fue fácil, pero hubo varias cosas que me ayudaron a conservar la fe y a esperar pacientemente el día en que Al reconsiderara el Evangelio:

- Siempre amé a Al y di lo mejor de mí misma para cuidar de él, brindarle mi apoyo y ser una esposa fiel.
- Oraba constantemente. El Padre Celestial y Jesucristo se convirtieron en mis compañeros en el Evangelio. Cuando se hacía difícil estar con Al porque él no vivía de acuerdo con las normas del Evangelio, hablaba con mi Padre Celestial, y llegué a conocer a mi Salvador.
- Leía las Escrituras con regularidad, así como toda publicación de la Iglesia que podía conseguir, incluso la revista *Ensign*. Hubo dos pasajes en particular, 3 Nefi 13:33 y Doctrina y Convenios 75:11, que llegaron a ser especialmente significativos y conmovedores para mí. Me dieron la fuerza y la paciencia para seguir adelante mientras esperaba un cambio en el corazón de mi esposo y de mis hijos.
- Fui sola a la Iglesia fielmente hasta que cada uno de nuestros hijos regresó, y hoy todos están activos. Cuando se hicieron mayores y se fueron de nuestro hogar, yo continué asistiendo sola a la Iglesia.
- Teníamos la noche de hogar sin que Al se diera cuenta de lo que hacíamos. Yo sacaba un tema de conversación cuando estábamos a la mesa cenando y hablábamos de ello como familia.
- Siempre traté de ser obediente y de hacer lo correcto.
- Recibía poder adicional al pedir bendiciones del sacerdocio.
- Buscaba el consejo de los líderes del sacerdocio.
- Consideraba a mis amigos de la Iglesia como mi familia.
- Fui al templo y recibí mis investiduras. Me llevó muchos años tomar esa decisión; tenía miedo de que eso hiciera más difícil mi relación con Al. A la larga, fue la mejor decisión para mí. Al me dio su apoyo, lo cual me hizo feliz y, después de recibir las investiduras, ya no me sentía resentida por no ir al templo a causa de él. Al participar en las ordenanzas del templo, con frecuencia ponía el nombre de mi esposo en la lista de oración.

En esencia, seguí viviendo como miembro fiel de la Iglesia. Busqué pequeñas formas de compartir el Evangelio con él, aun cuando por lo general no deseaba escuchar al respecto. Sin embargo, me di cuenta de que yo recibía inspiración del Espíritu Santo en cuanto a qué decir y a la forma y el momento de decirlo. Con el tiempo supe que gracias a mi fidelidad y dedicación hacia él, de vez en cuando Al sentía el Espíritu.

Incluso aceptó escuchar las lecciones de los misioneros varias veces; pero cada vez se me rompía el corazón porque siempre volvía a su antigua manera de vivir. A pesar de ello, aun en esos momentos de desaliento, el Padre Celestial velaba por mí y compensaba lo que yo no tenía con otras bendiciones. Todo el tiempo supe que Al tenía algo en su interior por lo cual valía la pena esperar.

Poco a poco Al comenzó a cambiar. Dejó de decir palabrotas, dejó de tomar alcohol, me trataba mejor que nunca y comenzó a asistir a la Iglesia.

Y yo seguí orando.

La respuesta increíble a mi tercera oración memorable llegó en abril de 2005. Me preguntaba si Al aceptaría alguna vez el evangelio de Jesucristo; me sentía un tanto desesperada. Rogué al Padre Celestial que me ayudara. Debe de haber sido el momento preciso, porque Al se bautizó el 9 de julio.

Aunque llegar a este punto no fue fácil, estoy agradecida de haber sido testigo del asombroso poder que Dios tiene para transformar un corazón incrédulo en uno que cree. Sé que Él escuchó y contestó las muchas oraciones que hice a lo largo de 35 años. Gracias a Sus respuestas, ahora vivo con un hombre cambiado que ama a nuestro Padre Celestial tanto como yo; y nos amamos el uno al otro más profundamente que nunca.

Sé que hay otras personas en la Iglesia que esperan, que tienen la esperanza y que ruegan para que un ser querido se una a la Iglesia. Deseo animar a esos hermanos y hermanas a que acepten la invitación del Salvador, "venid a mí" (Alma 5:34), para sí mismos y no sólo para sus seres queridos. Sé, por experiencia propia, que el hacerlo les dará una fortaleza que no obtendrán de ninguna otra manera. El mantenerse cerca del Padre Celestial, el obedecer Sus mandamientos y el disfrutar de las bendiciones del momento brindan felicidad y permiten que Él obre por nuestro intermedio.

Testifico que Dios escucha nuestras oraciones. Esperar al Señor y aceptar con fe el momento que sea adecuado para Él rara vez es fácil, pero sé que Su momento es siempre el momento debido.

La historia de él

Muchas personas me hablaron del Evangelio durante 35 años. Mi esposa nunca dejó pasar la oportunidad de hacerlo y sutilmente dejaba el Libro de Mormón y ejemplares de la revista *Ensign* a la vista. Por supuesto, yo nunca los tomé. Invitó a los misioneros a casa en muchas ocasiones; incluso dos o tres parejas me enseñaron las lecciones misionales.

¿Qué me impedía entrar en las aguas del bautismo?

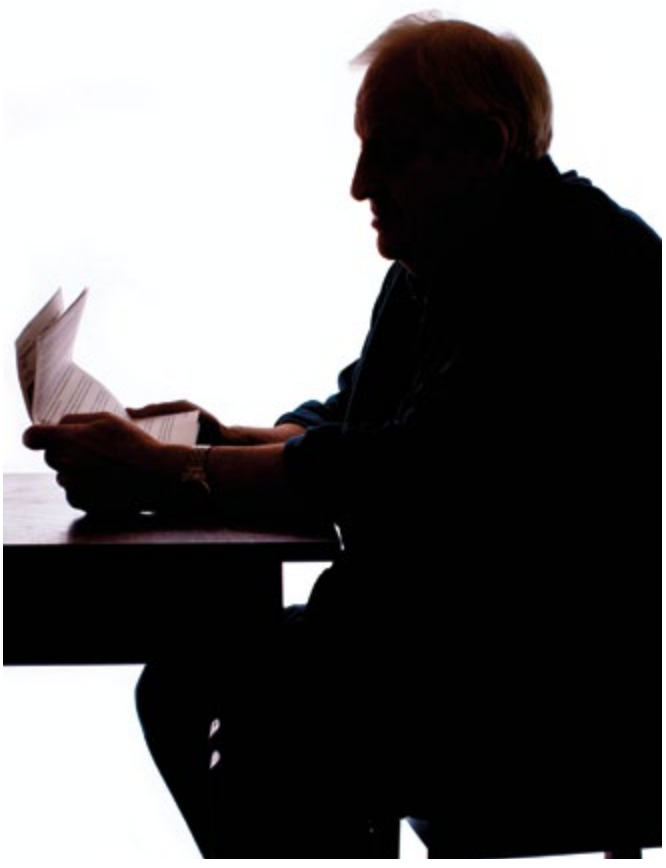
Siempre tenía una excusa. Trabajaba muchas horas y no consideraba que alguna vez tuviera tiempo para el Evangelio; estaba muy ocupado ganándome la vida. Así que le dije a Eva: "En algún momento, cuando las cosas se calmen y tenga más tiempo, leeré el Libro de Mormón".

Pero nunca lo hice. Además, nunca me había gustado mucho leer, y cuando traté de leer la Biblia, no la entendí; así que dejé de hacerlo.

Había otra razón por la cual no me unía a la Iglesia; algo más serio: la vida pecaminosa que llevaba. El rey Benjamín nos enseña que "el hombre natural es enemigo de Dios… a menos que se someta al influjo del Santo Epíritu" (Mosíah 3:19). Yo no me sometí; me mantuve indiferente. El Salvador dijo: "El que no está conmigo, contra mí está" (Mateo 12:30). Ahora me doy cuenta de que debido a la forma en que vivía, estaba contra Él. Tenía que cambiar.

El Evangelio me rodeaba, pero yo realmente no lo vivía. Sin embargo, con el paso del tiempo comencé a sentir el

Al leer la carta de mi hija, me di cuenta de que ya no tenía más excusas.



Espíritu. Dejé de ir a fiestas y de tomar alcohol. Cuando hice ese cambio, el Espíritu comenzó a manifestarse con más frecuencia. Todavía no me encontraba al nivel que debía, mi forma de hablar no era muy buena y tenía algunos malos hábitos que mejorar; pero estaba cambiando.

Entonces, un día recibí un paquete. Era de una de mis hijas, Linda. Dentro había un Libro de Mormón y una Biblia con muchos pasajes marcados. También me escribió una carta donde me decía lo mucho que me quería y que deseaba que yo supiera lo que ella sabía.

Escribió: "La única forma de saber si el evangelio de Jesucristo es verdadero es preguntar con un corazón sincero y con verdadera intención".

Además, compartió una serie de pasajes que me iniciaron en un trayecto de oración y estudio de las Escrituras.

"La única forma que tengo de conocer a mi Salvador y a mi Padre Celestial", escribió, "es al orar y al leer acerca de Ellos en las Escrituras".

Entonces explicó lo importante que era la humildad y cómo, sin tener a Dios como parte de su vida, le era imposible tener paz. Por último, escribió: "No te demores más. Se te ha dado tanto; es el tiempo de que tú le devuelvas algo al Padre Celestial. Ése es el único camino hacia la verdadera felicidad".

Ya no tenía más excusas. El trabajo había disminuido y tenía tiempo libre, de modo que comencé a leer y a estudiar los pasajes que ella me había indicado, lo cual hizo que tuviera el deseo de leer todo el Libro de Mormón. Pero aún había muchas cosas que no entendía.

Para ese entonces yo ya asistía a la reunión sacramental, pues mi esposa me había dicho que sería lindo que yo fuera y me sentara junto a ella. También me sugirió que leyera Doctrina y Convenios, lo cual hice, y lo entendí mejor. Después, con la ayuda de mi esposa, leí el Libro de Mormón y las Escrituras comenzaron a cobrar vida para mí. Empecé a sentir el Espíritu por medio de mucha oración.

¿Qué fue lo que hizo la diferencia? El Santo Espíritu y un conocimiento de las Escrituras. Las dos cosas me dieron el valor para cambiar mi vida y pedirle perdón a Dios por mis pecados, que realmente eran la causa por la cual no me había unido a la Iglesia durante todos esos años.

Confesar mis pecados fue muy difícil. Me causó tanto dolor que permanecí en cama por tres días con gran sufrimiento, pero recibí el perdón por medio de la expiación de Jesucristo. Entonces el Padre Celestial me dio la fuerza para levantarme y seguir adelante con mi nueva vida.

Hemos logrado gran felicidad en la vida al estar unidos en el Evangelio.

Mi hijo Kevin me bautizó el 9 de julio de 2005. Uno de los misioneros que le había enseñado a mi esposa décadas antes estuvo presente. Dos años después llevé a mi familia al Templo de San Diego, California, para sellarnos por esta vida y por la eternidad.

Los últimos siete años han sido los más felices de mi vida. Finalmente puedo asumir mi lugar como patriarca y líder espiritual de nuestra familia y compartir el Evangelio con mi esposa, mis hijos y nuestros nueve nietos. Esta unidad familiar nos ha fortalecido espiritualmente a todos. Uno de nuestros yernos se ha unido a la Iglesia y cuatro de nuestros nietos han servido o están sirviendo en misiones. Mi nueva vida en la Iglesia es un milagro. No tenía ni idea de la gran felicidad y crecimiento que me traería.

Estoy tan agradecido por esta segunda oportunidad. Estoy agradecido por poder hacer la obra de Dios para compensar todos esos años perdidos. ■

Por el élder
José A. Teixeira
De los Setenta

AFRONTAR EL FUTURO CON ESPERANZA

LA SEGUNDA VENIDA, POR HARRY ANDERSON © IRI.

Poner al Señor, a Su reino y a nuestras familias en primer lugar nos dará la esperanza que necesitamos para afrontar los desafíos presentes y futuros.

El hermano Arnaldo Teles Grilo llegó a ser uno de mis mejores amigos cuando yo tenía unos veinticinco años. A los 62 años, el hermano Grilo, que en aquel entonces era un ingeniero jubilado, fue llamado a ser uno de mis consejeros en la presidencia de lo que era el Distrito Oeiras, Portugal, donde prestamos servicio juntos por varios años.

Su sabiduría y experiencia me proporcionaron a mí, un líder joven en el sacerdocio, consejo y perspectiva muy valiosos. Él era optimista por naturaleza; siempre veía el lado bueno de toda situación y tenía un buen sentido del humor. Su actitud era una fuente de gran inspiración para muchos a su alrededor, en especial para mí, ya que yo conocía las grandes dificultades que había afrontado.

Después de recibirse de ingeniero, el hermano Grilo trabajó como investigador para la Agencia Agronómica Nacional de Portugal y más tarde viajó a una de las colonias portuguesas de África para dirigir un proyecto de investigación sobre el algodón. El proyecto lo llevó a una exitosa carrera como director ejecutivo de uno de los grandes bancos internacionales en ese país. Durante casi treinta años en África, crió una hermosa familia y disfrutó de una buena vida hasta que su familia

El hermano Arnaldo Teles Grilo, que aparece a la derecha en 1956 y arriba en 1960 con el automóvil que le dio a un amigo para ayudarlo a escapar de la guerra, tuvo que dejar atrás todo por lo cual había trabajado, pero permaneció anclado en principios firmes, en el amor por su familia y en la fe en Jesucristo.

repentinamente se vio obligada a regresar a Portugal debido a la tragedia del conflicto y a la guerra.

El hermano Grilo y su familia dejaron atrás todo por lo cual habían trabajado, todos sus bienes y pertenencias personales, después de ser testigos presenciales de los efectos devastadores de la guerra en un país al que amaban.

A pesar de la confusión y la agitación ocasionadas por una guerra que gradualmente destruyó toda la paz y estabilidad durante los últimos meses que estuvo en África, el hermano Grilo rescató a uno de sus amigos al darle un automóvil muy costoso que había comprado en Alemania. El auto permitió que su amigo y la madre de él pudieran escapar de la guerra.

La gran cantidad de posesiones materiales que una vida de arduo trabajo le había proporcionado al hermano Grilo no distorsionaron sus prioridades, pues se mantuvo anclado en principios firmes y en el amor por su familia.

Una vez en Portugal, a los 52 años, afrontó la realidad de comenzar partiendo de cero. Con toda esa adversidad y tragedia, ¿qué fue lo que marcó la diferencia en su vida? ¿Por qué era tan positivo en cuanto al presente y al futuro? ¿Por qué tenía tanta confianza?

El hermano Grilo es un converso de los comienzos de la Iglesia en Portugal y llegó a ser un firme baluarte y pionero en ese país. Como expresión de su fe y devoción, en varias ocasiones llevó a su familia al templo de Suiza, para lo cual viajaron 4.500 km de ida y vuelta. A lo largo de sus años de servicio, el hermano Grilo y su esposa brindaron felicidad a sus hijos y a muchas otras personas.

La fe del hermano Grilo estaba centrada en Jesucristo y en el conocimiento de que, al final, Cristo reinaría. Eso le dio esperanza en el presente y en el futuro.

El Nuevo Testamento termina con un mensaje de gran esperanza[1]. Los profetas, como Juan el Revelador, vieron las cosas que habrán de acontecer y nos hablaron de las bendiciones que recibiríamos si somos justos y perseveramos hasta el fin.

Juan vio un libro con siete sellos o períodos y describió cómo Satanás siempre ha combatido a los justos (véase Apocalipsis 5:1–5; 6). Pero Juan también vio que Satanás sería atado y que Cristo reinaría triunfalmente (véase Apocalipsis 19:1–9; 20:1–11). Por último, vio que los justos morarían con Dios después del Juicio Final (véase Apocalipsis 20:12–15).

Uno de los grandes desafíos actuales es aprender a conquistar el temor y la desesperanza a fin de sobrellevar las pruebas y las tentaciones. Sólo se tarda unos minutos en abrir un periódico, explorar internet o escuchar un noticiero en la radio o la televisión y encontrarse con penosos relatos sobre delitos y desastres naturales que suceden a diario.

Comprender las promesas que se encuentran en las Escrituras en cuanto a cómo el Señor conquistará la maldad y cómo la verdad conquistará el error puede ayudarnos a afrontar el futuro con fe y optimismo. En el mundo de hoy vemos guerras, desastres naturales y crisis económicas; a veces esas circunstancias no son cosas que observamos a la distancia, sino que nos afectan a nosotros personalmente.

IZQUIERDA: FOTOGRAFÍAS CORTESÍA DEL ÉLDER TEIXEIRA; DERECHA: FOTOGRAFÍA DEL TEMPLO DE BERNA, SUIZA.

No hay necesidad de lamentarse por las posesiones mundanas que hayamos perdido ni de obsesionarse con lo temporal, ya que eso puede privarnos de la alegría de las cosas sencillas y sublimes de la vida.

Estoy agradecido por el ejemplo del hermano Arnaldo Teles Grilo. Él puso los asuntos espirituales en primer lugar, los asuntos de "gran valor para [nosotros] en los postreros días" (2 Nefi 25:8), entre ellos las relaciones familiares y el servicio a los demás.

Todos debemos afrontar el futuro con esperanza porque sabemos que las fuerzas del mal serán vencidas. Todos tenemos que mantener una actitud positiva al afrontar los desafíos, pues hoy en día, como miembros de la Iglesia, tenemos las Escrituras, las enseñanzas de los profetas vivientes, la autoridad del sacerdocio, los templos y el apoyo mutuo. Todos debemos "salir triunfantes" a causa de la oración (véase D. y C. 10:5); y lo más importante, debemos tener esperanza en la vida eterna gracias al perfecto sacrificio expiatorio del Señor (véase Moroni 7:41).

Cuando nuestras prioridades estén en el lugar debido, viviremos una vida más próspera y abundante. Poner al Señor, a Su reino y a nuestras familias en primer lugar nos dará la esperanza que necesitamos para afrontar los desafíos presentes y futuros. ■

NOTA

1. Véase Apocalipsis 19–22; véase también la lección 46 de *El Nuevo Testamento, Doctrina del Evangelio: Manual para el maestro*, 1997.

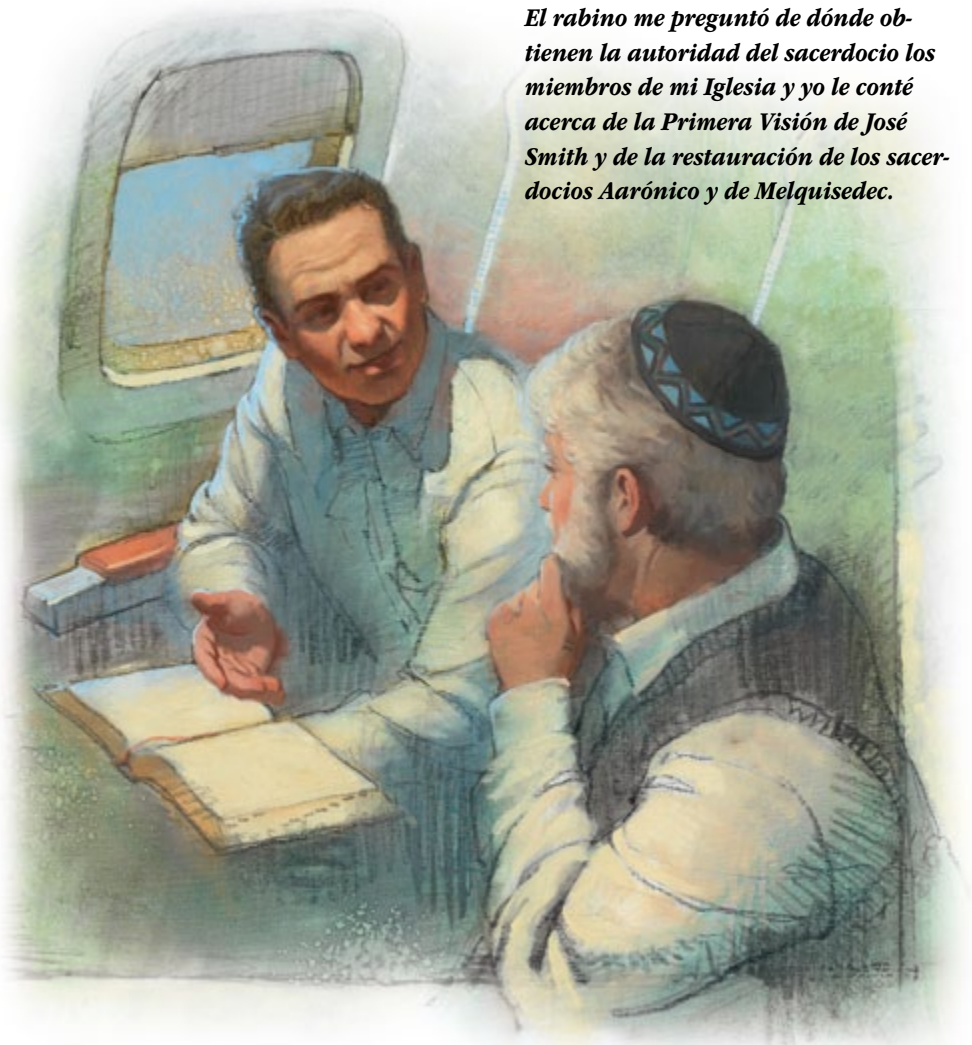
Todos tenemos que mantener una actitud positiva al afrontar los desafíos, pues hoy en día, como miembros de la Iglesia, tenemos las Escrituras, las enseñanzas de los profetas vivientes, la autoridad del sacerdocio, los templos y el apoyo mutuo.

ESTE TEXTO ES HEBREO

Después de leer el Antiguo Testamento hace ya varios años, me interesaron sus enseñanzas, en particular los escritos de Isaías, y seguí estudiándolo. En el año 2010 me hallaba en un vuelo sentado junto a un rabino. Inicié una conversación preguntándole sobre algunos pasajes de Isaías. Conforme la conversación avanzaba, hablamos sobre la importancia de la autoridad del sacerdocio como se entiende en el Antiguo Testamento.

El rabino me preguntó de dónde obtienen la autoridad del sacerdocio los miembros de mi iglesia. Aproveché la oportunidad para contarle acerca de la Primera Visión de José Smith y de la restauración del Sacerdocio Aarónico y el de Melquisedec. Hablamos de la traducción del Libro de Mormón y de su propósito como "Otro Testamento de Jesucristo".

El rabino estaba intrigado. Me preguntó cuántos años tenía José cuando tuvo la Primera Visión. Cuando le dije que José tenía catorce años, aproximadamente la misma edad que Samuel en el Antiguo Testamento, él contestó que muchos profetas habían sido llamados cuando eran jóvenes. Dijo que era lógico que Dios llamara a José Smith en sus años de adolescencia.



El rabino me preguntó de dónde obtienen la autoridad del sacerdocio los miembros de mi Iglesia y yo le conté acerca de la Primera Visión de José Smith y de la restauración de los sacerdocios Aarónico y de Melquisedec.

Abrí mis Escrituras y leímos juntos los testimonios de los tres testigos y de los ocho testigos. Le dije que varios de los testigos se habían alejado de la Iglesia, pero que ninguno negó haber visto las planchas de oro.

"¿Cómo pudieron dejar la Iglesia después de ver a un ángel y las planchas?", me preguntó.

"Recuerdo que los hijos de Israel construyeron un becerro de oro poco después de ser testigos de cómo se separaron las aguas del mar Rojo", le contesté.

Abrió el libro en 1 Nefi y empezó a leer. Se detuvo y dijo: "Este texto es hebreo".

Entonces me explicó por qué el texto parecía ser una traducción del hebreo al inglés. Le dije que el libro había sido escrito por una tribu de Israel. Le cité Ezequiel 37:15–20, donde se habla del palo de Judá y del palo de José. Estuvimos de acuerdo en que el palo de Judá representa a la Biblia, y le expliqué que el palo de José es el Libro de Mormón.

Después de nuestra conversación de tres horas, el rabino dijo que estaba interesado en obtener un ejemplar del Libro de Mormón. Cuando volví a casa, le envié un ejemplar personalizado con mi testimonio escrito en él. Estoy agradecido de que mis esfuerzos por estudiar el Antiguo Testamento me hayan preparado para hablar de las Escrituras y compartir mi testimonio con mi nuevo amigo, un rabino. ■

Derk Palfreyman, Utah, EE. UU.

ILUSTRACIONES POR G. BJORN THORKELSON.

ES MEJOR QUE ORES PRIMERO

Casi dejé la Iglesia a causa de un desacuerdo que tuve con mi presidente de estaca. Pensé que él había hecho algo que no era correcto. Como sus acciones no reflejaban la manera en que yo pensaba que debían ser las cosas, dejé de ir a la Iglesia.

Mi esposa me dijo: "No puedes tomar una decisión como ésa sin orar y ayunar seriamente".

Ella tenía razón. Después de orar por un tiempo, vinieron a mi mente las siguientes palabras con claridad y en forma directa: "El siervo de Dios es llamado por Dios".

Esa noche tuve un sueño. En él mi abuelo me reprendió por oponerme a mi líder. Entonces me desperté y no pude volver a dormir el resto de la noche. Después de una larga noche de profunda meditación, sabía lo que tenía que hacer. Fui a hablar con mi presidente de estaca y le pedí disculpas; él las aceptó con mucho gusto y oramos juntos.

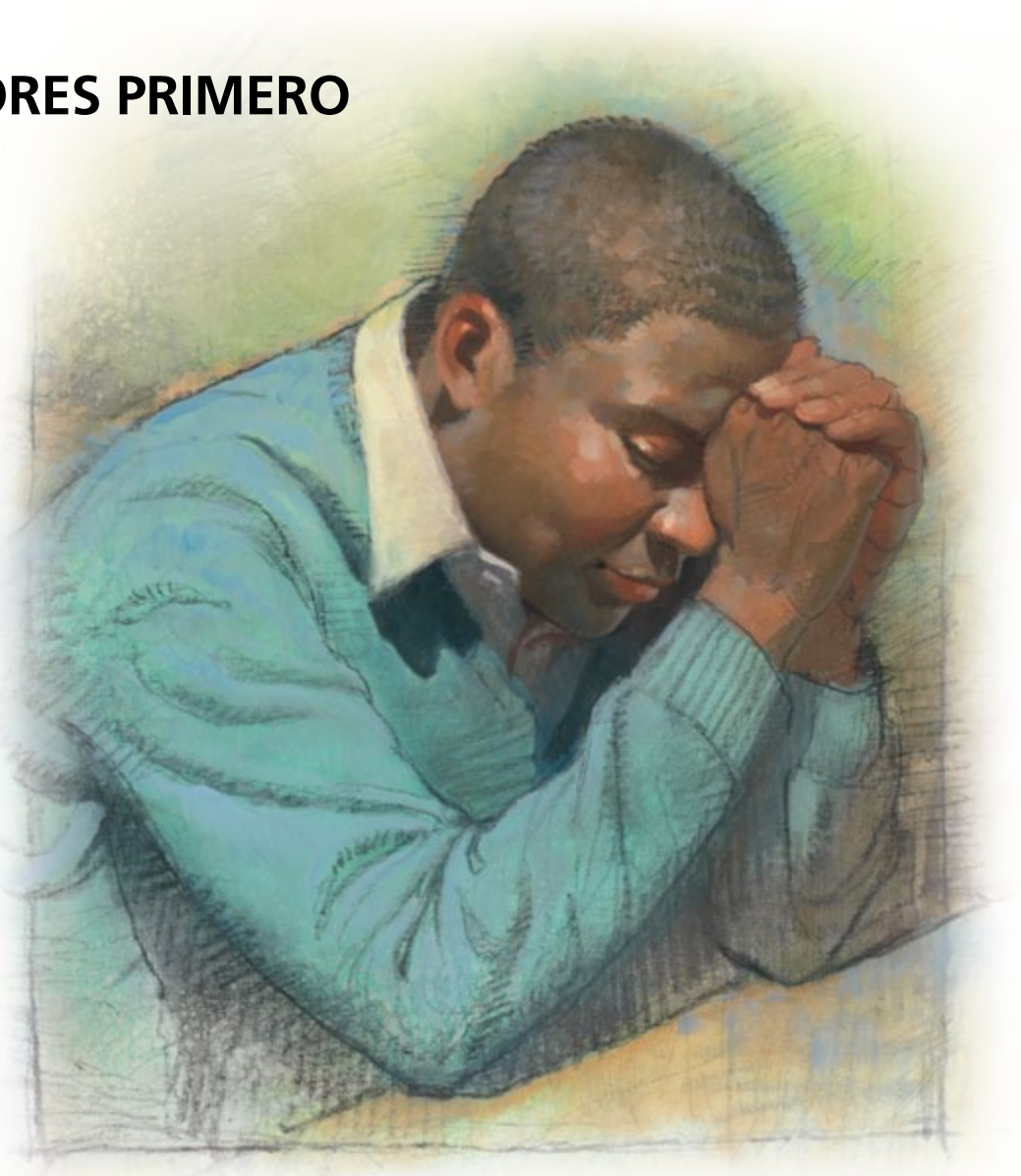
Regresé a la Iglesia de inmediato. Dos semanas después, la compañía para la que trabajo me transfirió a Abuya, la capital de Nigeria. Desconcertado, me preguntaba por qué tendría que dejar la estaca después de mis esfuerzos por reconciliarme.

Muy pronto comprendí que el Señor me estaba preparando. Durante mi segundo mes en Abuya fui llamado como presidente de rama.

Estoy seguro de que el Padre Celestial quería enseñarme la importancia de apoyar a los líderes de la Iglesia antes de llamarme a mí a ser un líder. Esa experiencia fortaleció mi testimonio y ahora hago todo lo posible por escuchar el consejo de mis líderes, pues sé que son llamados por Dios. A quien Él llama, Él cualifica[1].

Nuestros líderes son seres humanos. Aunque son inspirados, no son perfectos. Aprendí que si estamos en desacuerdo con ellos, tenemos que apoyarlos, animarlos y orar por ellos y por nosotros a fin de poder confiar en Dios y en los siervos que Él ha escogido. ■

Martins Enyiche, Nigeria



Después de orar por un tiempo, vinieron a mi mente las siguientes palabras con claridad y en forma directa: "El siervo de Dios es llamado por Dios".

NOTA

1. Véase Thomas S. Monson, "Llamados a servir", *Liahona,* julio de 1996, pág. 47.

Le pregunté si pensaba compartir su testimonio cuando llegara el momento. Me dijo que sí y después me preguntó: "¿Y usted?".

¿VA A COMPARTIR SU TESTIMONIO?

Recientemente tuve la oportunidad de asistir a la reunión sacramental en otro estado, con miembros de la Iglesia a los que no conocía. Para entablar conversación con el hermano que estaba a mi lado, le pregunté si pensaba compartir su testimonio cuando llegara el momento. Me dijo que sí y después me preguntó: "¿Y usted?".

"No, probablemente no", respondí. Entonces añadí: "Pero la Iglesia es verdadera, y el Evangelio también".

Poco después ya había olvidado nuestra breve conversación. Cuando llegó la oportunidad de expresar los testimonios, se nos invitó a ser breves para que muchas personas tuvieran la oportunidad de compartir su testimonio. Cuando el hermano con el que había hablado se levantó y compartió su testimonio, admitió que no había tiempo suficiente para compartir todo lo que deseaba acerca del Evangelio y de la felicidad que brinda. En vez de ello, compartió las palabras de su conversación conmigo, una persona a la que acababa de conocer, y cómo mi simple afirmación lo resumía todo: la Iglesia es verdadera y el Evangelio también. Eso es lo importante.

Al meditar en esa experiencia, comprendo que nos es posible compartir nuestro testimonio de muchas maneras y que podemos ejercer una influencia positiva en los demás incluso en un breve momento. Por muy breve que sea nuestro intercambio con una persona, podemos causar una impresión favorable en cuanto al Evangelio y a nosotros mismos.

Aquel día no compartí mi testimonio desde el púlpito, pero mi breve testimonio fue compartido e influyó tanto en el hermano con quien hablé como en las personas que escucharon su testimonio. ■

LaReina Hingson, Indiana, EE. UU.

QUIERO SENTARME EN EL REGAZO DE JESÚS

Nuestro nieto tenía solamente cuatro años cuando un policía lo recogió de la carretera. Le dijo que se dirigía a la casa de su abuelita, a unos 8 km de distancia.

Era la segunda vez que se había escapado de la desdicha que reinaba en su hogar para intentar llegar hasta mí. Durante los meses siguientes, me di cuenta de que la responsabilidad de criar a mi nieto y a sus dos hermanas menores probablemente recaería sobre mí, lo cual era una idea que no aceptaba con mucho entusiasmo.

Mi esposo y yo habíamos procurado en todo lo posible educar a nuestros hijos según los principios del Evangelio, pero con el tiempo ellos los rechazaron. Yo ya tenía más de cincuenta años y consideraba que finalmente me había ganado el derecho de concentrarme en mis propios intereses. Anhelaba cumplir la meta que teníamos mi esposo y yo de servir en una misión juntos cuando él se jubilara. La idea de ir de compras con niños pequeños, planificar comidas, lavar gran cantidad de ropa y algún día volver a ser la madre de adolescentes me hizo llorar.

No obstante, una tarde algo produjo un cambio en mi corazón. Mi nieto se había enojado por algo de poca importancia, así que lo senté en mi regazo y le enjugué las lágrimas. Mientras lo abrazaba, hablamos de lo mucho que Jesús lo amaba. Cerca de nosotros, colgado en la pared, había un calendario con ilustraciones del Salvador y nos pusimos a ver esas hermosas imágenes una por una.

A mi nieto le interesó especialmente una ilustración del Salvador sentado junto a una entrada de piedra, con una niñita de cabello oscuro sentada en su regazo. En la ilustración, tanto el Salvador como la niña irradian paz. Mi nieto la observó atentamente, señaló a la niña y la llamó por el nombre de su hermana.

"¿Cómo es que Katie puede sentarse en el regazo de Jesús, abuelita?", preguntó. "¡Yo también quiero sentarme en Su regazo!".

"No puedes sentarte en el regazo de Jesús ahora, cariño, pero sí puedes sentarte en mi regazo", le dije.

"Jesús da abuelitas a los niños pequeños para que los amen y los cuiden cuando lo necesitan".

De repente, mi corazón aceptó de buen grado un futuro de amar, como lo haría el Salvador, a tres queridos niños que me necesitaban. Ya no eran una carga, sino una maravillosa bendición y una oportunidad de servir a nuestro Señor.

Siempre estaré agradecida por la tierna misericordia del Señor que experimenté aquella tarde. Me cambió la vida y continúa fortaleciendo y bendiciendo nuestro hogar. ■

Nombre omitido

Mientras abrazaba a mi nieto enojado, hablamos de lo mucho que Jesús lo amaba.

CUANDO LOS BUENOS PLANES No FUNCIONAN

Por Stephanie J. Burns

Es importante planificar para el futuro, sobre todo en el caso de los jóvenes adultos; pero, ¿qué sucede cuando los planes más meticulosos no funcionan?

Jung Sung Eun, de Corea, no aprobó el examen requerido para llegar a ser maestra. Tina Roper, de Utah, EE. UU., perdió un trabajo que esperaba que se convirtiera en su carrera profesional. Todd Schlensker, de Ohio, EE. UU., recibió una confirmación espiritual para casarse, pero su compromiso se rompió. Alessia Mazzolari (nombre alterado), de Italia, terminó lo que parecía ser la relación perfecta.

A nadie le gusta tener que recurrir al "plan B". Sin embargo, aun cuando tengamos planes que se frustren, el Padre Celestial no abandona a Sus hijos. Hay muchas maneras en que la vida puede tener buenos resultados. Con el tiempo quizá incluso descubramos que los obstáculos que nos hicieron cambiar de planes nos dieron una perspectiva y experiencia que necesitábamos (véase D. y C. 122:7) y nos condujeron a algo mejor.

Refinar el carácter, no el currículo

Sung Eun había trabajado duro para lograr su sueño de toda la vida: ser maestra. "Ya que siempre he procurado dar lo mejor de mí misma en todo lo que hago, casi siempre he obtenido aquello que esperaba y por lo que oraba", explica. No obstante, no fue eso lo que sucedió cuando tomó el examen requerido para llegar a ser maestra. "Cuando no pasé el examen", añade, "sentí que todos mis sueños se habían desmoronado en un solo día".

Al principio, a Tina no le preocupó que otra compañía comprara aquélla para la que ella trabajaba. La nueva organización le prometió un puesto a largo plazo, así que se mudó más cerca de su trabajo con mucha esperanza de tener un empleo nuevo e interesante. Cuando la compañía la despidió unos meses más tarde, se sintió "perdida, confusa, triste y bastante asustada".

Más bien que concentrarse únicamente en refinar su currículo, Sung Eun y Tina se dieron cuenta de que también podían centrarse en refinar su carácter. Las dos hallaron consuelo mediante el estudio del Evangelio y la oración.

"El apóstol Pablo fue un amigo fantástico que me ayudó a ser paciente y a afrontar los desafíos constantemente", dice Sung Eun. "Él siempre tenía una actitud positiva y esperaba con buena voluntad lo que Dios le tenía preparado, en vez de anhelar que las cosas llegaran cuando él quería.

"Aprendí algo de su ejemplo: El periodo de espera no es simplemente el proceso que debemos atravesar para obtener lo que deseamos. Más bien, es el proceso mediante el cual llegamos a ser las personas que nuestro Padre Celestial quiere que seamos por medio de los cambios que realizamos".

Tina notó que el cambio que más necesitaba era un cambio de perspectiva. "Me sorprendió descubrir que había medido mi valía personal según lo que el mundo consideraba de valor", recuerda. "Me sentía valiosa debido a mi empleo y a mi puesto, los cuales se me quitaron. Ahora determino mi valor personal según las verdades eternas de que soy una hija de mi Padre Celestial y de que tengo

ILUSTRACIONES POR NEIL WEBB.

un potencial divino; estas verdades nunca se me podrán quitar".

Tanto Tina como Sung Eun admiten que, aunque refinar el carácter no siempre resulta agradable, los frutos del crecimiento personal son dulces. Sung Eun dice: "El año después de haber reprobado el examen para ser maestra no fue sólo un periodo sumamente doloroso y deprimente, sino que también fue el más valioso. Aumenté mi capacidad de comprender verdaderamente las dificultades de otras personas y tuve el deseo de ayudarlas, con una intención y una preocupación sinceras".

El ejemplo de Ammón y sus hermanos en el Libro de Mormón mostró a Tina que el Señor estaba ensanchando su fe para ayudarla a alcanzar todo su potencial. "El plan del Señor era que los nefitas salvaran a sus hermanos lamanitas en vez de utilizar la espada para resolver el problema", explica. "A los hijos de Mosíah se les encomendó una tarea que requería mayor fe, pero también se les dio la promesa de que tendrían éxito si soportaban sus aflicciones con paciencia (véase Alma 26:27). El ser paciente es una de mis pruebas más difíciles, porque quiero saber todo lo que está planificado para mí; pero me di cuenta de que el plan y el momento del Padre Celestial para nosotros siempre será el mejor".

Guardar los mandamientos sean cuales sean las circunstancias

Todd tenía ante sí un brillante futuro tras regresar de la misión. Mientras asistía a la universidad, conoció a una joven maravillosa. Después de varios meses de noviazgo

y una confirmación espiritual, Todd le propuso matrimonio y ella aceptó. Planificaron su boda para el final del verano y ambos regresaron a casa para prepararse.

"Tres semanas después de despedirnos en la universidad, ella rompió el compromiso", recuerda Todd. "Decir que quedé con el *corazón destrozado* es poco. Tenía tantas preguntas sin respuesta en la mente; aquello no tenía sentido. Había recibido una confirmación en la casa del Señor y ahora nuestra relación había acabado. Nunca antes se había puesto a prueba tanto mi testimonio.

"Desgraciadamente tardé años en superar esa ruptura. No sabía si algún día podría volver a confiar en el sentimiento de recibir una confirmación. Siempre había confiado en el Señor y procurado cumplir los mandamientos lo mejor posible", agrega. "Parecía que todo era en vano".

Alessia también pensaba que su relación con cierto joven era la correcta. "Nuestra historia era tan hermosa que, aunque teníamos las dificultades normales a las que se enfrenta cualquier pareja, pensábamos que nuestra relación nunca terminaría", recuerda.

Cuando el novio de Alessia se marchó a la misión, la separación fue difícil, pero por un motivo distinto al que ella había supuesto. "Durante su ausencia, comencé a conocerme mejor a mí misma. Me di cuenta de que había muchas cosas en mi vida que no eran correctas todavía y que muchas veces me había escondido detrás de ideas insensatas en vez de humillarme y afrontar la realidad", cuenta. "Había vivido en una especie de cuento de hadas, como si estar enamorada fuera suficiente para que todo saliera bien y, a menudo, eso hizo que pasara por alto las cosas más importantes".

Aun así, Alessia esperaba un feliz reencuentro y continuar la relación con su novio a su regreso de la misión. Sin embargo, cuando él regresó, salieron durante un breve periodo antes de romper la relación. "Fue uno de los momentos más dolorosos que recuerdo", dice Alessia.

En sus respectivas experiencias, tanto Todd como Alessia finalmente admitieron que aunque se había alterado una relación clave en su vida, no podían abandonar su obediencia y lealtad al Señor. Él se convirtió en su ancla cuando todo lo demás cambiaba y era incierto.

"No tenía todas las respuestas en cuanto a por qué recibí la confirmación de casarme con una persona y no sucedió así", recuerda Todd. "Sin embargo, me di cuenta de que eso no importaba. Lo que *sí* importaba era que aún tenía fe en Cristo, y que iba a utilizar esa fe para confiar en todo aquello que el Señor me tuviera reservado".

Alessia sabía que el comprometerse totalmente con el Señor le daría la fortaleza que necesitaba. "Comprendí que había llegado el momento en que debía decidir qué tipo de persona quería ser", dice. "¿Seguiría viviendo a medias, o emprendería el camino para llegar a ser una verdadera discípula de Cristo? Quería conocerlo profundamente, amarlo verdaderamente, procurar ser una mejor persona y obedecer todos Sus mandamientos, no sólo externamente, sino de corazón, con toda sinceridad".

Cultivar esperanza en el futuro y fe en Cristo

Tras afrontar reveses imprevistos, estos cuatro jóvenes adultos tuvieron dificultades para hallar el valor necesario a fin de vivir en el presente y volver a planificar para el futuro; pero vieron que su fe en el Señor se fortaleció.

Sung Eun recuerda que después de fracasar en el examen le resultaba difícil probar cosas nuevas; pero entonces descubrió algo crucial: "Me di cuenta de que el verdadero fracaso consiste en vivir en el pasado y en no esforzarse por salir adelante. Decidí que en vez de seguir estando triste debía transformar ese periodo difícil en una oportunidad para aprender. Mi capacidad de comprender la vida en general se amplió y profundizó, y aprendí que el final de una cosa siempre produce el principio de otra". Desde entonces, volvió a tomar el examen y lo aprobó; actualmente, es "una maestra feliz que disfruta de estar todos los días con sus alumnos".

Tina optó por confiar en que había algo que la aguardaba, aunque resultara difícil afrontar un futuro incierto. "Decidí volver a la universidad, y allí estudié el campo del arte y de la tecnología, un ámbito en el que había deseado ingresar, pero para el que no poseía las aptitudes necesarias", explica. "Estoy lista para comenzar otra aventura, una mucho mejor, gracias a la sabiduría de mi Padre Celestial".

Todd siguió procurando salir con otras jóvenes durante seis años y se esforzó por cultivar su confianza en el Señor. Aunque conoció a mujeres a las que admiraba mucho, tuvo que luchar por evitar que sus dudas del pasado destruyeran sus esperanzas de un futuro. "No fue sencillo hallar la determinación para no sucumbir a mis dudas de seis años", dice, "pero me mantuve firme, tratando de demostrarme a mí mismo que verdaderamente confiaba en el Señor y en Sus susurros, aunque había estado enojado con Él antes". Con el tiempo, una nueva relación lo condujo al matrimonio en el templo.

"A menudo me pregunto por qué me bendijo el Señor con una persona tan formidable como mi esposa, teniendo en cuenta que me resultó tan difícil confiar completamente en los sentimientos del Espíritu por mucho tiempo", reflexiona Todd. "Para mí es un testimonio de que el Señor está a la espera para bendecirnos, pero siempre lo hace en Su propio tiempo".

Al rededicarse al Señor, Alessia obtuvo un testimonio profundo y personal. "El plan de salvación se convirtió en algo real para mí, y mis convenios llegaron a ser más vinculantes y profundos. La expiación de Cristo ya no era sólo una teoría o algo que había leído quizás de manera demasiado superficial. En mi interior se estaba produciendo un cambio de corazón y tenía un testimonio certero". Hoy, explica, se siente una persona nueva.

Independientemente de los vuelcos que pueda dar la vida, el destino final de la vida eterna es lo que el Padre Celestial tiene previsto para Sus hijos (véase Moisés 1:39). Algunos quizá descubran incluso que el "plan B" fue simplemente una manera de hacer que Su "plan A" se convirtiera en realidad. ■

LO MEJOR AÚN ESTÁ POR VENIR

"Miramos hacia atrás para reclamar las brasas de las experiencias radiantes pero no las cenizas. Y una vez que hemos aprendido lo que tenemos que aprender y hemos retenido lo mejor de lo que hayamos experimentado, entonces miramos hacia adelante y recordamos que *la fe siempre señala hacia el futuro*".

Véase Élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, "Lo mejor aún está por venir", *Liahona*, enero de 2010, pág. 18.

Para leer más acerca de este tema, véase Boyd K. Packer, "Mis hermanos más pequeños", *Liahona,* noviembre de 2004, págs. 86–88; Robert D. Hales, "Esperamos en el Señor: Hágase tu voluntad", *Liahona,* noviembre de 2011, págs. 71–74; Ann M. Dibb, "Sé valiente", *Liahona,* mayo de 2010, págs. 114–116.

Por el élder Dallin H. Oaks
Del Quórum de los Doce Apóstoles

La importancia de las BENDICIONES DEL SACERDOCIO

Una bendición del sacerdocio es un otorgamiento de poder sobre asuntos espirituales.

En una bendición del sacerdocio un siervo del Señor ejerce el sacerdocio, según se lo inspire el Espíritu Santo, para invocar los poderes del cielo en beneficio de la persona a quien se bendice. Esas bendiciones las confieren los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec, el cual tiene las llaves de todas las bendiciones espirituales de la Iglesia (véase D. y C. 107:18, 67).

Ejemplos de bendiciones del sacerdocio

Hay muchas clases de bendiciones del sacerdocio. Al darles varios ejemplos, recuerden que estas bendiciones están a disposición de todos los que las necesiten, pero que se dan sólo cuando las piden.

En las bendiciones para sanar a los enfermos, primero se hace la unción con aceite, como indican las Escrituras (véase Santiago 5:14–15; Marcos 6:13; D. y C. 24:13–14; 42:43–48; 66:9). Las bendiciones patriarcales las confiere un patriarca que haya sido ordenado.

Las personas que deseen una guía para tomar decisiones importantes pueden recibir una bendición del sacerdocio, al igual que las que necesiten fuerza espiritual adicional para superar un problema personal. Los hijos que se alejan del hogar por diversos motivos, como los estudios, el servicio militar o un viaje prolongado, con frecuencia le piden una bendición a su padre.

Las bendiciones que se dan en las ocasiones que acabo de describir a veces se llaman bendiciones de consuelo o de consejo, y generalmente las da un padre o esposo, u otro élder de la familia. Tales bendiciones se pueden escribir y guardar en los registros familiares como guía espiritual para la persona que ha recibido la bendición.

También se dan bendiciones del sacerdocio cuando se ordena a alguien al sacerdocio o al apartar a un hombre o una mujer para un llamamiento en la Iglesia. Probablemente éstas sean las bendiciones más frecuentes.

Muchos hemos pedido una bendición al afrontar una nueva responsabilidad en el trabajo. Yo recibí una de esas bendiciones hace muchos años que me brindó consuelo inmediato y guía continua.

La trascendencia de las bendiciones del sacerdocio

¿Qué trascendencia tiene una bendición del sacerdocio? Pensemos en un joven que se va a ir de casa en busca de fortuna en el mundo. Si su padre le diera una brújula, podría emplearla para que lo guiara en el camino; si le diera dinero, podría usarlo para obtener poder sobre asuntos mundanos. Una bendición del sacerdocio es un otorgamiento de poder sobre asuntos espirituales. Aunque no se puede tocar ni pesar, tiene gran importancia para ayudarnos a vencer obstáculos en nuestro sendero hacia la vida eterna.

Para un poseedor del Sacerdocio de Melquisedec, hablar en nombre del Señor al dar una bendición es una responsabilidad muy sagrada. Como el Señor nos ha dicho en la revelación moderna: “Mi palabra… será cumplida, sea por mi propia

ILUSTRACIONES POR KEITH LARSON.

voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo" (D. y C. 1:38). Si un siervo del Señor habla bajo la inspiración del Espíritu Santo, sus palabras son "la voluntad del Señor… la intención del Señor… la palabra del Señor… [y] la voz del Señor" (D. y C. 68:4).

Pero si la bendición sólo representa los propios deseos y opiniones del poseedor del sacerdocio, sin inspiración del Espíritu Santo, entonces depende de si representa o no la voluntad del Señor.

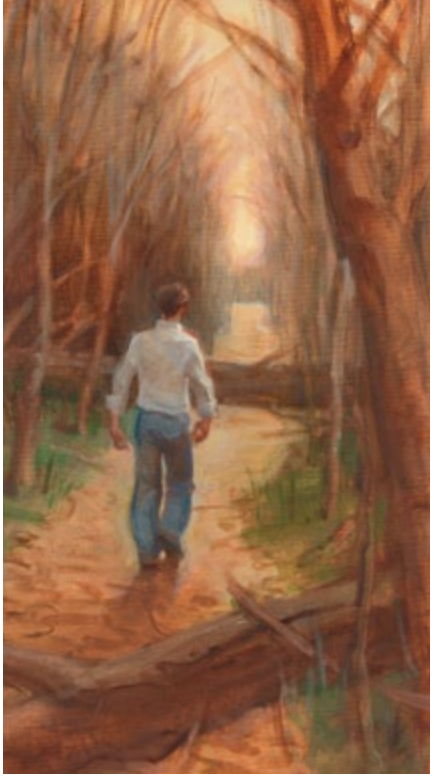
Los dignos poseedores del Sacerdocio de Melquisedec pueden dar bendiciones a su posteridad. En las Escrituras se encuentran registradas muchas bendiciones de ese tipo, entre ellas las de Adán (véase D. y C. 107:53–57), las de Isaac (véase Génesis 27:28–29, 39–40; 28:3–4; Hebreos 11:20), las de Jacob (véase Génesis 48:9–22; 49; Hebreos 11:21) y las de Lehi (véase 2 Nefi 1:28–32; 4).

En la revelación moderna se manda a los padres que son miembros de la Iglesia que lleven a sus hijos "ante la iglesia", donde "los

élderes… les impondrán las manos en el nombre de Jesucristo y los bendecirán en su nombre" (D. y C. 20:70). Por este motivo los padres llevan a sus bebés a la reunión sacramental, donde un élder, generalmente el padre, les da el nombre y una bendición.

Las bendiciones del sacerdocio no se limitan a aquéllas que se expresan verbalmente al imponer las manos sobre una persona específica, sino que a veces se pronuncian sobre un grupo de personas. Antes de morir, el profeta Moisés bendijo a todos los hijos de Israel (véase Deuteronomio 33:1). El profeta José Smith "pronunció una bendición sobre las hermanas" que trabajaban en la construcción del Templo de Kirtland, y también bendijo "a la congregación"[1].

También se pronuncian bendiciones del sacerdocio sobre lugares. Las naciones se bendicen y se dedican para la predicación del Evangelio. Los templos y los centros de reuniones se dedican al Señor por medio de una bendición del sacerdocio; también se pueden dedicar otros edificios cuando se emplean al servicio del Señor. "Los miembros de la Iglesia pueden dedicar sus hogares como edificios sagrados donde el Santo Espíritu pueda morar"[2]. Los misioneros y otros poseedores del sacerdocio pueden dejar una bendición del sacerdocio en las casas donde han sido recibidos (véase Alma 10:7–11; D. y C. 75:19). Jóvenes, quizás se les pida una bendición así dentro de poco tiempo; espero que se estén preparando espiritualmente.



Una bendición del sacerdocio tiene gran importancia para ayudarnos a vencer obstáculos en nuestro camino hacia la vida eterna.

Experiencias con bendiciones del sacerdocio

Mencionaré otros ejemplos de bendiciones del sacerdocio.

Hace unos cien años, Sarah Young Vanee terminó su capacitación como partera; antes de que empezara a ayudar a las mujeres de Arizona, un líder del sacerdocio la bendijo para que "siempre hiciera sólo lo correcto y lo mejor por el bienestar de sus pacientes". En un período de cuarenta y cinco años, la hermana Vanee trajo al mundo unos 1.500 bebés sin que se perdiera ni un solo niño ni una sola madre. "Cuando me encontraba frente a un problema difícil", dijo ella, "siempre había algo que me inspiraba y de algún modo sabía lo que debía hacer"[3].

En 1864, Joseph A. Young fue llamado a una misión especial para atender asuntos de la Iglesia en el este de los Estados Unidos. Su padre, el presidente Brigham Young, lo bendijo para que fuera y regresara a salvo. Cuando volvía, tuvo un grave accidente de tren. "El tren quedó aplastado", contó él, "incluso el vagón en el que yo viajaba, hasta el asiento junto al mío, [pero] yo salí sin un rasguño"[4].

Al hablar de bendiciones del sacerdocio, me inundan los recuerdos: recuerdo a mis hijos pidiéndome una bendición que los ayudara a través de las experiencias más angustiosas de su vida; siento gozo al recordar las promesas inspiradas que les hice y su fe fortalecida por el cumplimiento de ellas. Me enorgullece la fe de esta nueva generación cuando pienso en un hijo que al estar preocupado por un examen profesional y no poder recurrir a su padre que estaba lejos, pidió una bendición al poseedor del sacerdocio de la familia que tenía más cerca: el esposo de su hermana. Recuerdo a un joven converso turbado que pidió una bendición para que le ayudara a cambiar el camino de autodestrucción que seguía su vida. La bendición que recibió fue tan extraordinaria que me quedé asombrado al oír las palabras que yo mismo pronuncié.

No vacilen en pedir una bendición del sacerdocio cuando necesiten poder espiritual. ■

De un discurso de la conferencia general de abril de 1987.

NOTAS

1. José Smith, en *History of the Church*, tomo 2, pág. 399.
2. *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 20.11.
3. Véase Leonard J. Arrington y Susan A. Madsen, *Sunbonnet Sisters: True Stories of Mormon Women and Frontier Life*, 1984, pág. 105.
4. Joseph A. Young, en *Letters of Brigham Young to His Sons*, ed. Dean C. Jessee, 1974, pág. 4.

FOTOGRAFÍA POR JOHN LUKE

TESTIMONIO

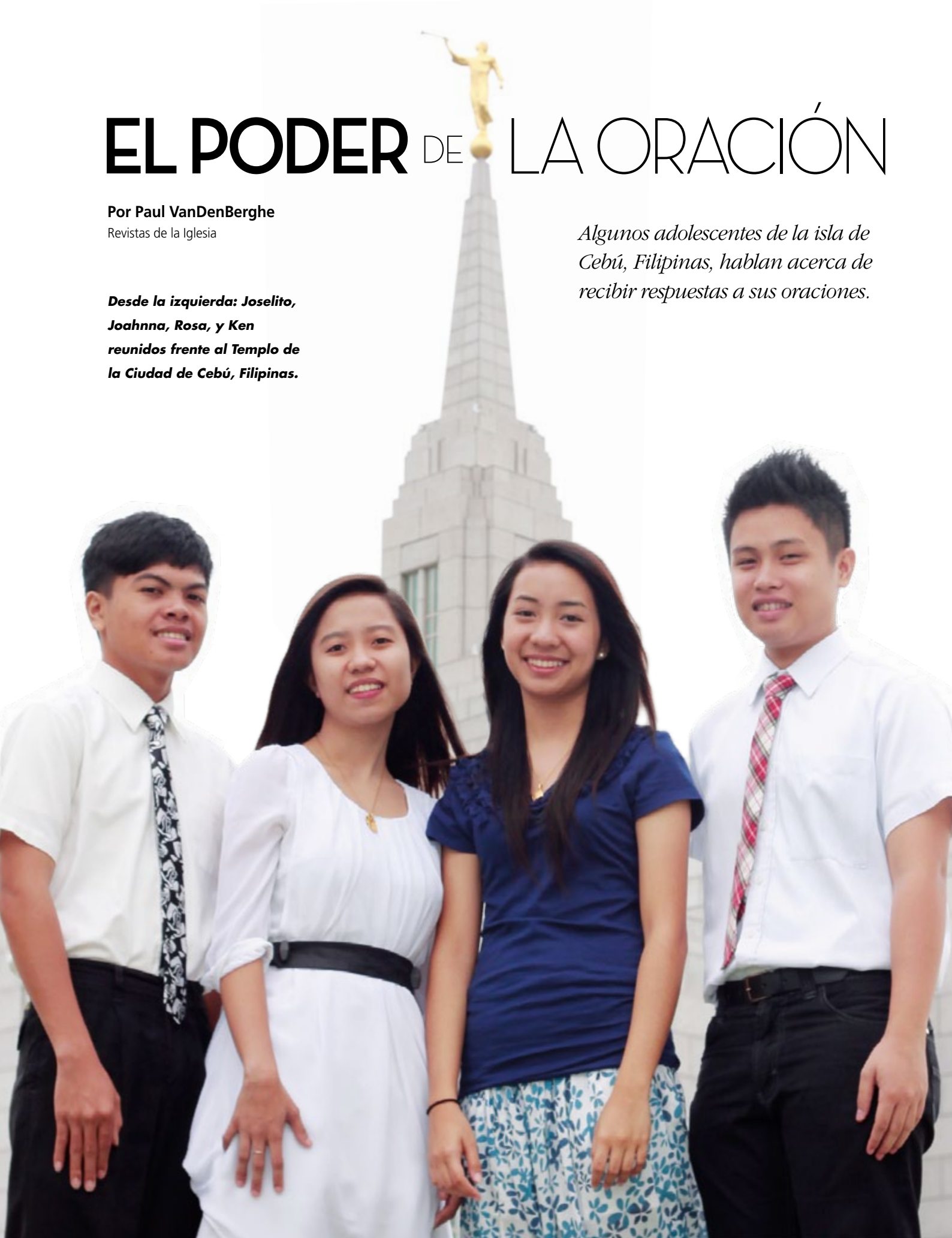
COMPÁRTELO

"Alzad, pues, vuestra luz para que brille ante el mundo"
(3 Nefi 18:24).

EL PODER DE LA ORACIÓN

Por Paul VanDenBerghe
Revistas de la Iglesia

Algunos adolescentes de la isla de Cebú, Filipinas, hablan acerca de recibir respuestas a sus oraciones.



Desde la izquierda: Joselito, Joahnna, Rosa, y Ken reunidos frente al Templo de la Ciudad de Cebú, Filipinas.

De las decenas de miles de islas que hay en la tierra, un grupo de 7.107 de ellas forma la nación isleña de las Filipinas, al sureste de Asia. Un dicho común en las Filipinas es que, si bien hay 7.107, eso sólo es cierto cuando hay marea baja. Cuando hay marea alta, la cantidad de islas desciende a 7.100, ya que algunas de ellas quedan sumergidas en el océano. ¿Cómo hacen los jovencitos y las jovencitas de las Filipinas para mantenerse a flote cuando se sienten abrumados? Acuden al Padre Celestial en oración.

Hay momentos de nuestra vida en los que quizá nos sintamos solos, pero si recordamos que nuestro Padre Celestial siempre está allí para nosotros, listo para escuchar y responder a nuestras oraciones, podemos confiar en ese hecho y sentir la esperanza y la seguridad que nos brinda ese conocimiento.

La oración da seguridad

Joselito B. cuenta que cuando tenía 12 años lo eligieron para participar en un concurso de contar cuentos. Su maestro le pidió que memorizara un texto de diez páginas que tendría que presentar frente a cientos de otros alumnos y maestros. Ésa puede ser una tarea sobrecogedora para cualquier persona, ni qué hablar de Joselito, que suele tener miedo escénico.

"Por eso, lo primero que hice fue ofrecer una oración y pedir ayuda", dice Joselito. "En mi oración pedí que si llegaba a olvidarme de alguna parte del texto, al menos pudiera seguir adelante e inventar algunas líneas que quedaran bien con mi cuento. Después de orar, recordé mi pasaje favorito de la Biblia. Se encuentra en el Antiguo Testamento, en Proverbios 3:6, y dice: 'Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas' ".

Aunque Joselito estaba nervioso, puso todo su empeño durante una semana entera para memorizar el texto; y oró mucho todos los días. Finalmente, llegó el día del concurso.

Durante la bienvenida con la que comenzó el concurso, Joselito seguía muy nervioso. "Pero mientras presentaba mi cuento me sentí bien", dice. "Simplemente lo hice lo mejor que pude y sabía que Dios me ayudaría. Me sentía frustrado y cohibido por la gran cantidad de alumnos que había, pero Dios contestó mis oraciones".

Joselito no sólo pudo recordar el texto de su cuento sino que además, su presentación fue tan buena que ganó el primer premio. Joselito dijo: "Cuando no tienes a nadie cerca para reconfortarte, la oración es la clave. Dios siempre está allí para ayudarte".

La oración da fortaleza

Cuando era niño, Ken G., que creció en una familia Santo de los Últimos Días activa, nunca tuvo mucha dificultad para mantener sus normas bien elevadas; pero cuando empezó la escuela secundaria, las cosas se volvieron más difíciles y a veces Ken se sentía aislado de la buena influencia de su familia, sobre todo cuando estaba en la escuela.

"Estaba muy unido a mis amigos de la escuela secundaria a pesar de que ellos no eran miembros de la Iglesia", dice Ken. "Aun así nos unían fuertes lazos. El problema fue que empezaron a hacer cosas que no estaban de acuerdo con las normas de nuestra Iglesia".

En su casa, Ken nunca tenía problemas para escoger lo correcto; pero cuando llegaba a la escuela y su familia ya no estaba cerca para guiarlo, empezaba a tomar decisiones equivocadas. "Reconozco que hice cosas que no estaban de acuerdo con las normas de la Iglesia, así que siempre sentía que las lecciones de seminario hablaban de mí".

Ése fue el momento en que Ken se dio cuenta de que quería cambiar, pero no sentía que fuera suficientemente fuerte para hacerlo solo. "Por lo tanto, decidí orar para que Dios me diera la fortaleza y la valentía para decir que no a mis amigos cuando hicieran cosas malas", explica. "Y siento que Dios contestó mis oraciones. Empezó a resultarme más fácil decir que no cuando mis amigos me pedían que hiciera algo que no estaba bien o cuando me tentaban. Yo ya tenía el conocimiento y sabía lo que estaba bien y lo que estaba mal, pero por medio de la oración sentí que tenía el poder y el don para decir que no y hacer lo correcto".

IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA POR EDWIN REDRINO; DERECHA: FOTOGRAFÍA © ISTOCKPHOTO.COM/HECTOR JOSEPH LUMANG.

Ken dice que lo más importante que aprendió de esa experiencia fue que "la oración es una muestra de nuestra humildad, porque reconocemos que somos débiles y que sólo Dios puede ayudarnos a llegar a ser fuertes" (véase D. y C. 112:10).

La oración trae bendiciones

A veces necesitamos algo más que consuelo o fortaleza; a veces las bendiciones que necesitamos son más tangibles. Tania D. recuerda una de esas ocasiones. Su familia estaba pasando por una época de grandes dificultades económicas. "Era sábado por la tarde y sólo nos quedaban 40 pesos [aproximadamente un dólar estadounidense] para toda la semana. No teníamos nada para cenar ni teníamos carbón para el horno de la casa", cuenta Tania. "Mi madre me dio una lista con todas las cosas que necesitábamos, pero se requerían 250 pesos para comprar todo. Lo primero que necesitábamos era carbón para cocinar la cena". Tania sabía que el dinero no alcanzaba para todo. Entonces se dio cuenta de que no tendrían dinero para pagar el autobús para ir a la capilla al día siguiente. "Le dije a mi madre que no teníamos dinero suficiente para ir a la capilla; pero mi madre es muy fiel y sencillamente me dijo: 'Dios proveerá'.

"Durante el trayecto hasta la tienda iba llorando porque no teníamos suficiente dinero para todo y no sabía qué hacer", dice Tania. Al enrollar uno de los billetes de 20 pesos y colocárselo en el bolsillo, hizo lo único que se le ocurría que podría ayudar: ofrecer una oración. "Le pedí al Padre Celestial en oración que encontrásemos algún modo de satisfacer nuestras necesidades".

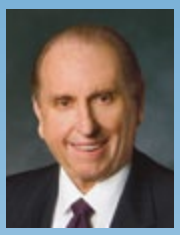
Sin embargo, cuando llegó a la primera tienda, se encontró con que el precio del carbón había aumentado de 5 a 20 pesos. "Dudé en cuanto a si debía comprarlo o no", cuenta Tania, "pero sentí que el Espíritu Santo me susurraba y me decía que lo comprara de todos modos, así que lo hice. Entonces me quedaron sólo 20 pesos y todavía tenía muchas cosas que comprar, entre ellas pañales para mi hermano y agua potable para beber. Entré en la siguiente tienda a comprar los alimentos para nuestra comida y todo era muy caro. Metí la mano en el bolsillo donde había colocado los 20 pesos y en el rollo había cinco billetes de 20 pesos. Empecé a llorar enfrente del dueño de la tienda.

"Al final pude comprar todo lo que necesitábamos", dice Tania, "y tuvimos suficiente para pagar el viaje a la capilla al día siguiente. Cuando llegué a casa, fui a mi habitación y ofrecí una oración a Dios para darle gracias por la bendición que nos había dado. Sé que Dios realmente vive y que contesta nuestras oraciones, especialmente cuando más necesitamos de Él y ofrecemos una oración sincera. Él en verdad contestará esa oración".

La oración nos mantiene cerca de nuestro Padre Celestial

Si bien podemos estar seguros de que nuestro Padre Celestial escucha y contesta nuestras súplicas, debemos recordar que nuestras oraciones no siempre reciben respuesta inmediata ni siempre se contestan del modo en que nosotros queremos. Nuestras oraciones se contestan de acuerdo con la voluntad de Dios y en Su tiempo.

Todos estos adolescentes de la isla filipina de Cebú han aprendido que tanto en los buenos como en los malos tiempos, ya sea que nos encontremos entre una multitud de personas o completamente solos, o que la marea sea alta o baja, nuestro Padre Celestial siempre está allí para ayudarnos; y si acudimos a Él en oración sincera, Él siempre está listo para bendecirnos. ■



UNA RELACIÓN QUE ATESORO

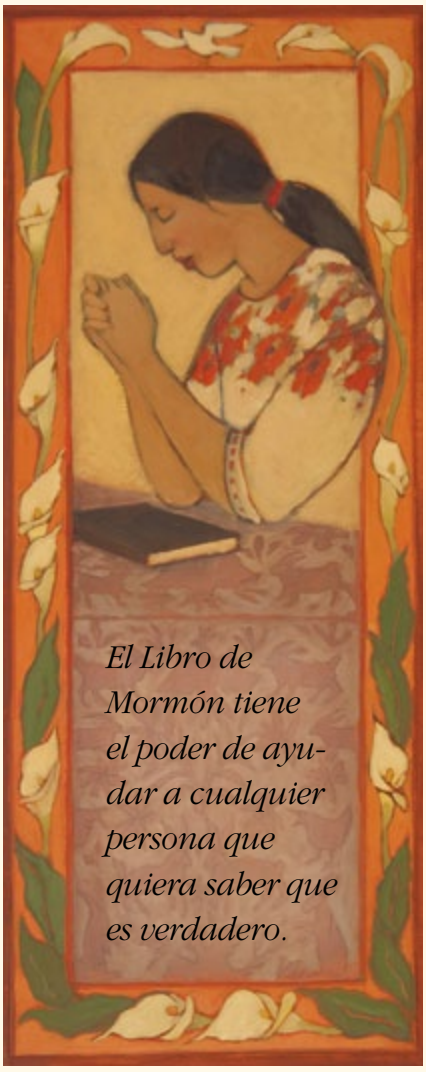
"No ha pasado ni un día sin que me comunique con mi Padre Celestial mediante la oración. Es una relación que atesoro y sin la cual estaría literalmente perdido. Si no tienen ese tipo de relación con su Padre Celestial, los insto a que trabajen para lograr esa meta. Al hacerlo, tendrán derecho a recibir Su inspiración y Su guía en la vida".

Presidente Thomas S. Monson, "Permaneced en lugares santos", *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 84.

Ver un video

Para ver un video de la historia de Tania (disponible en español, inglés y portugués), visita **youth.lds.org** y busca el video "Fe pura y sencilla" en Lema de la juventud 2012.

UNA PROMESA Y UNA ORACIÓN



Por Pablo Mireles Betts

Lo que me asombra del Libro de Mormón es el gran y eterno cambio que produce en las personas, incluso antes de ser miembros de la Iglesia. Como misionero en la Misión México Cuernavaca, fui testigo de ese profundo cambio.

Llevaba seis meses en la misión cuando un miembro de una rama nos dio a mi compañero y a mí una referencia para que enseñáramos a una joven de 20 años y a su familia. La joven no entendía en qué creían los Santos de los Últimos Días y nos hacía muchas preguntas. Como sabíamos que el Libro de Mormón responde a las preguntas del alma, le dimos el libro y compartimos la promesa que contiene en cuanto a orar sinceramente para saber si es verdadero.

Asistió a la capilla durante tres semanas y seguimos reuniéndonos con ella; sin embargo, no sabíamos que ya había dado un paso importante: había orado acerca del Libro de Mormón. Nos contó su experiencia durante una lección en particular. Había estado pensando mucho sobre las lecciones que compartíamos con ella y había sentido el deseo de orar por su cuenta. Se arrodilló y le preguntó a Dios si el Libro de Mormón era verdadero. La paz que sintió después de orar la impulsó a leer más en el libro; mientras leía, sintió que la inundaba el Espíritu.

Al contarnos su experiencia, nos dijo: "Me sentí más especial que nunca. Comenzaron a llenarse todos los vacíos que había en mi vida y que ninguna otra cosa llenaba. Sentí tanta felicidad que empecé a llorar. No podía creer lo que sentía, pero sabía que el Padre Celestial me había respondido, que me conocía y que me amaba lo suficiente para escucharme y contestar mi oración".

¡Sentí tanto gozo en mi corazón cuando nos contó su experiencia! En ese momento supe que me encontraba en terreno sagrado. El Espíritu Santo me confirmó que las palabras que ella había pronunciado eran ciertas. Gracias a su testimonio recordé el gran amor que nuestro Padre Celestial tiene por nosotros; Él nos ama tanto que nos ha dado el Libro de Mormón como medio para conocerlo a Él y conocer Su verdad. Cuando obedecemos los principios que se encuentran en el Libro de Mormón, nuestra vida cambia.

Aún recuerdo cómo terminó aquella lección. La hermana nos preguntó: "¿Y qué ocurre ahora que sé que el Libro de Mormón es verdadero?".

"Debe bautizarse", le respondimos.

Su respuesta fue simple, pero reflejaba la firmeza y la sencillez de su testimonio: "Entonces me bautizaré".

El Libro de Mormón tiene el poder para ayudarnos a hallar felicidad y paz. Al leerlo, llegaremos a tener la firme determinación de vivir el evangelio de Jesucristo, tal y como aquella hermana decidió seguir el ejemplo del Salvador y entrar en las aguas del bautismo. ■

ILUSTRACIÓN POR KATHLEEN PETERSON.

¿Qué es un TESTIMONIO PURO?

Por Elyse Alexandria Holmes

Probablemente tu testimonio sea más fuerte de lo que piensas.

Te encuentras sentado o sentada en la reunión de testimonios. Mientras observas a los miembros de la congregación ponerse de pie y expresar su testimonio, sientes que deberías hacer lo mismo. Pero, ¿qué dirás? ¿Y si empiezas a llorar mientras estás en el púlpito? ¿Y si *no* lloras? Tal vez comiences a preguntarte si es que en verdad tienes un testimonio, o quizá no estés seguro o segura de qué es tu testimonio. A continuación se encuentran algunas pautas que te ayudarán a saber qué es un testimonio y qué no lo es.

Un testimonio es una convicción, un conocimiento o una creencia de alguna verdad

El "testimonio puro" (Alma 4:19) comienza con una creencia pura. El testimonio es una confirmación espiritual de lo que crees o sabes que es verdadero (véase D. y C. 80:4). Cuando expreses tu testimonio, lo más puro y lo de mayor poder será lo que digas al usar palabras como *sé, creo* y *testifico*. Si puedes decir con sinceridad: "Yo sé que el Libro de Mormón es verdadero", puedes tener el poder de cambiar vidas y de invitar al Espíritu

ROMPECABEZAS POR ERIC P. JOHNSEN; FOTOGRAFÍAS POR WELDEN C. ANDERSEN.

Véase Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, "A la espera en el camino a Damasco", *Liahona*, mayo de 2011, pág. 70.

UNA VISIÓN MÁS CABAL

"Quienes procuren diligentemente aprender acerca de Cristo, con el tiempo llegarán a conocerlo; recibirán personalmente una imagen divina del Maestro, aunque la mayoría de las veces llega en la forma de un rompecabezas, una pieza a la vez; tal vez sea difícil reconocer cada pieza por sí sola, quizás no sea claro cómo es que forma parte del conjunto. Cada pieza nos ayuda a ver la imagen completa un poco más claramente. Con el tiempo, después de juntar suficientes piezas, reconocemos la gran belleza de todo. Entonces, al mirar hacia atrás, vemos que el Salvador realmente estuvo con nosotros; no de repente, sino de forma serena, apacible, casi desapercibida".

a conmover a otras personas.

Imagina que tienes una caja grande llena de piezas de un rompecabezas creado sólo para ti. Usas la imagen de la tapa de la caja para tratar de unir el rompecabezas. Cuando dos piezas encajan, sabes que deben ir juntas. El testimonio funciona de un modo similar: al tener experiencias espirituales, las diferentes piezas de tu testimonio comienzan a encajar y llegas a creer o a saber determinadas verdades del Evangelio.

Aun cuando en este momento no sepas si todo lo referente a la Iglesia es verdadero, el Padre Celestial te bendecirá y te ayudará a saberlo siempre que tengas un deseo justo de saber y hagas un esfuerzo sincero por aprender.

El testimonio es personal

Mientras trabajas en tu rompecabezas, de vez en cuando tu familia y tus amigos te ayudarán a armarlo. Pero, en definitiva, es tu rompecabezas especial y eres tú quien debe armarlo y protegerlo. En algunas ocasiones, tal vez dependas de la fe de tus padres o de tus amigos, pero a medida que tengas más experiencias espirituales, tendrás tu propio testimonio.

A medida que creces en el Evangelio, es importante que obtengas un testimonio propio. Al igual que dos personas usarían diferentes métodos para armar un rompecabezas (quizá una persona empiece por unir las piezas de los bordes mientras que otra comience agrupándolas por colores) cada persona obtiene un testimonio por medio de creencias y experiencias

ESTO ES LO QUE HAN DICHO LOS JÓVENES ACERCA DEL TESTIMONIO PURO:

"A veces los mejores testimonios son los que se parecen más a los de los niños. Los mejores testimonios en realidad son aquellos en los que se testifica de que Jesucristo vive, que nuestro Padre Celestial vive y que Él nos ama".—Matías C., Argentina

"Creo que es importante tener un testimonio puro porque puedes usarlo para traer a otras personas al Evangelio".—Quaid H., Australia

"El testimonio es el ancla más grande que tienes. No importa qué suceda a tu alrededor; si tienes un testimonio firme, podrás enfrentar los problemas con una mejor actitud".—Zane V., California, EE. UU.

"Considero que un testimonio puro debe ser algo que descubres por ti mismo y que realmente crees; y cuando compartes tu testimonio puedes llegar a otras personas y fortalecer su testimonio al mismo tiempo".—Zamagomane M., Sudáfrica

que ocurren en un orden específico para cada uno de nosotros.

Si no estás seguro en cuanto a algo, ora sinceramente para recibir guía y saber la verdad. A menudo las oraciones no se contestan de la manera que esperamos, por lo tanto, mantén los ojos y el corazón abiertos para recibir las respuestas.

El testimonio crece constantemente

Del mismo modo que un rompecabezas no quedará armado a menos que trabajemos en él, no puedes esperar que tu testimonio surja todo de repente. Llegas a conocer la veracidad del Evangelio pieza por pieza.

Un testimonio firme requiere esfuerzo constante. A medida que sigas empeñándote por aumentar tu conocimiento del Evangelio, el Espíritu Santo te bendecirá en tus esfuerzos y tu testimonio seguirá creciendo. ■

¿Debo...?

¿Debo compartir una historia o experiencia cuando expreso mi testimonio?

A menudo la gente comparte historias o experiencias personales cuando expresa su testimonio, y éstas pueden ser una muy buena manera de describir cómo creció su testimonio. Sin embargo, una historia no es un testimonio. Una historia breve y relevante puede ayudarte a explicar un punto, pero asegúrate de mencionar *cómo* esa historia fortaleció tu testimonio y *qué* verdades del Evangelio aprendiste gracias a la experiencia. Un testimonio es lo que *sabes* acerca del

Evangelio, no dónde has estado ni qué has hecho.

El élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó lo siguiente: "Un testimonio es lo que sabemos con la mente y el corazón que es verdadero por la atestiguación del Espíritu Santo (véase D. y C. 8:2). Al expresar la verdad en vez de amonestar, exhortar o simplemente compartir experiencias interesantes, invitamos al Espíritu Santo a confirmar la veracidad de nuestras palabras" [1].

Además, sé cuidadoso con las experiencias que compartas. Algunas de ellas son muy personales para ti o para otras personas, incluso las historias sobre un pecado, sobre el arrepentimiento y sobre experiencias espirituales sagradas. Las historias de este tipo no deberían compartirse en un ámbito público a menos que te sientas inspirado a hacerlo; y cuando te sientas inspirado a hacerlo, habla de ellas en forma general y céntrate en lo que hayas aprendido de la experiencia en vez de en los detalles específicos de lo que ocurrió.

¿Debo expresar agradecimiento o amor en mi testimonio?

Si bien no es inadecuado expresar amor o agradecimiento cuando uno comparte su testimonio, estas expresiones no se consideran un testimonio. Los testimonios se centran en lo que has aprendido espiritualmente en cuanto al Evangelio. Las expresiones de amor o gratitud no deben remplazar al testimonio.

El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: "[Me preocupa] que demasiados testimonios de nuestros miembros se limiten a decir 'Estoy agradecido' y 'Amo a', y que muy pocos son capaces de decir con humilde pero sincera claridad: 'Yo sé' " [2].

¿Debo llorar o mostrarme emocionado o emocionada para tener un testimonio *de verdad*?

Muchas personas lloran o se muestran emocionadas cuando expresan su testimonio o sienten el Espíritu muy fuerte, pero no todos tienen la misma reacción emocional al sentir el Espíritu. Cuando das tu testimonio, no tienes por qué expresar tu emoción del mismo modo que las demás personas.

El presidente Howard W. Hunter (1907–1995), dijo: "Me preocupa que a veces equiparemos las emociones fuertes o el derramar lágrimas con la presencia del Espíritu. Ciertamente, el Espíritu del Señor puede ocasionar emociones fuertes, incluso lágrimas, mas esa manifestación exterior no debe confundirse con la presencia del Espíritu en sí" [3].

Si no tengo la certeza de tener un testimonio, ¿debo tratar de compartirlo de todos modos?

Es fácil sentir que tu testimonio no sea lo suficientemente firme o que no valga la pena compartirlo, pero al hacerlo ¡descubrirás cuán grande es! No tengas miedo de compartir tu testimonio. Verás que cuanto más lo expreses, más crecerá.

El presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo:

"No es fuera de lo común oír a un misionero decir: '¿Cómo puedo compartir mi testimonio antes de obtenerlo? ¿Cómo puedo testificar que Dios vive, que Jesús es el Cristo y que el Evangelio es verdadero? Si no tengo ese testimonio, ¿no sería deshonesto hacerlo?'.

"Ojalá pudiera enseñarles este solo principio: *un testimonio se encuentra cuando se expresa*. En algún momento de su búsqueda del conocimiento espiritual existe ese 'salto de fe', como lo llaman los filósofos. Es el momento en que uno llega al borde de la luz y pisa en la oscuridad, sólo para descubrir que el camino continúa iluminado uno o dos pasos más adelante" [4].

NOTAS

1. David A. Bednar, "Más diligentes y atentos en el hogar", *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 19.
2. M. Russell Ballard, "Testimonio puro", *Liahona*, noviembre de 2004, pág. 41.
3. Howard W. Hunter, en *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2004, pág. 102.
4. Véase Boyd K. Packer, "La búsqueda del conocimiento espiritual", *Liahona*, enero de 2007, pág. 18.

Si alguna vez te has hecho estas preguntas, aquí hay algunas respuestas.

ACTUAR *para el público*

Mi vida era una farsa hasta que decidí cambiar de papel.

Por Brittany Thompson

De joven, la escuela era para mí como hacer teatro: actuar como el malo de las películas que habla con soltura e ingenio y que al hacerlo da la impresión de estar en la onda. Yo anhelaba ser capaz de hacer eso. Trataba de parecer importante, como el mejor de los bravucones. Simulaba que mis principios morales eran bajos porque quería impresionar a mis amigos de la escuela; me encantaba escuchar las risas cuando usaba malas palabras o hacía chistes sobre otras personas.

Quería ser la persona que el público aclamara, así que busqué la manera de complacer a la gente. Me convertí en la comediante de la clase de biología; logré convencer a mi equipo de voleibol de que vivía de fiesta en fiesta; y eché por tierra mi reputación de jovencita inocente e ingenua. "¡No quiero que mis amigos tengan la idea de que soy una santurrona!", pensaba.

Como en realidad no estaba cometiendo los pecados graves que la gente pensaba que cometía, trataba desesperadamente de convencerme a mí misma de que estaba bien tener una actitud burda. ¡Qué equivocada estaba! Mi exitosa actuación de la vida real llegó a tal punto que ni yo misma soportaba verla. Cuanto más popular me hacía, menos me gustaba mi personaje.

Un día, dos de mis amigas estaban hablando acerca de una atleta dulce y simpática llamada Jennifer que no se avergonzaba de defender sus creencias. Una de mis amigas, la joven más hermosa, popular e inteligente de séptimo grado, dijo: "Jennifer es tan diferente. Ojalá yo tuviera la valentía suficiente para creer en mi iglesia como ella cree en la suya. Ella es la única persona que conozco que lleva ese tipo de vida". Me quedé pasmada.

"¿Cómo es posible que diga algo así sin siquiera mencionarme a mí?", me preguntaba. "¡Después de todo, mi iglesia tiene normas elevadas!". Estaba furiosa de que ni siquiera me hubiera considerado un buen ejemplo. Entonces, de pronto, sentí como si estuviera sentada en la primera fila de la sala de cine donde mi vida se proyectaba como la historia principal.

Reflexioné en cuanto al mal ejemplo que había sido para mis amigos. ¿Qué tipo de joven iba a observarme y pensar: "Ojalá fuera valiente y excepcional como ella"? Realmente no me gustaba la persona en la que me había convertido.

Cambiar mi carácter y mi reputación fue un proceso largo, y todavía trato de mantener la boca cerrada en vez de soltar insultos que complazcan a la multitud; pero me di cuenta de que podía hacer reír a mis amigos sin herir los sentimientos de otras personas y que podía retirarme de la habitación cuando hicieran chistes groseros sin ser ridiculizada. Nadie tiene que ser "el malo" para tener muchos amigos. Cambié mi actitud y mi comportamiento porque estar en paz con mis creencias es muchísimo mejor que tratar de ocultar quien soy. ■

ILUSTRACIÓN POR SCOTT GREER.

Un susurro de **bondad**

"Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen" (Lucas 6:27).

Por Deborah Moore

Basado en una historia real

"Carson está aquí", dijo la mamá de James señalando a un niño en el pasillo al lado del salón de la Primaria.

James rezongó. Carson llevaba puestos pantalones vaqueros y una camisa vieja. James sabía que su mamá y su papá nunca dejarían que *él* fuera vestido así a la Iglesia y que tampoco lo dejarían hacer muchas de las cosas que Carson hacía.

La semana anterior en la escuela, a Carson lo habían echado de la clase por ser descortés con la maestra. Él siempre se burlaba de cómo James se vestía y lo molestaba por ser el niño más bajo de la escuela.

"¿Y si le grita a la hermana Win o comienza una pelea?", preguntó James.

"Estoy segura de que todo va a estar bien", le dijo la mamá. "Carson nunca ha estado en la Iglesia y probablemente esté nervioso".

Cuando la clase comenzó, la hermana Win preguntó quién había llevado las Escrituras. James levantó la mano junto con el resto de la clase, pero Carson sacudió la cabeza. Parecía avergonzado, lo cual le sorprendió a James, ya que normalmente Carson hacía una broma cuando no hacía la tarea; pero, cuanto más lo pensaba, más se preguntaba James cómo sería ir a una nueva iglesia por primera vez.

La hermana Win le prestó sus Escrituras a Carson y cuando llegó el turno de Carson de leer un pasaje, James comenzó a preocuparse. ¿Y si Carson tiraba las Escrituras o se negaba a leer?

Pero Carson no hizo ninguna de esas cosas; miró fijamente las palabras en la página y frunció el ceño. Después de un momento, James se dio cuenta de que Carson no sabía leer muy bien. James nunca se había dado cuenta de eso en la escuela.

¿Qué piensas que hará James? ¿Se reirá de Carson? ¿Lo ignorará? ¿Qué harías tú si fueras James? Pasa la página para averiguar lo que ocurrió.

ILUSTRACIONES POR CRAIG STAPLEY.

James se acercó a Carson y susurró: "De cierto".

Carson parecía sorprendido, pero dijo las palabras y siguió leyendo el versículo. Cuando tenía dificultades con una palabra, James lo ayudaba. Al finalizar su turno, Carson miró a James y asintió con la cabeza.

James no estaba seguro de si las cosas iban a cambiar en la escuela después de eso. Lo curioso es que no le importaba. Se sentía bien porque sabía que había ayudado a un niño que siempre se burlaba de él, y nadie le podía quitar ese sentimiento. ■

Un día, mis amigas y yo estábamos jugando en el parque cuando otra niña vino a jugar con nosotras. Tenía fama de buscar pleitos con otros niños y de no ser muy simpática. Ella comenzó a cambiar las reglas del juego y yo le dije: "Tú puedes jugar a tu manera, pero nosotras vamos a jugar como a nosotras nos gusta". Pareció decepcionada y se marchó. Después, pensé en lo que le había dicho. Sabía que había herido sus sentimientos. Más tarde la encontré y le dije: "Lo siento; no quise decir que no podías jugar con nosotras". Ella respondió que estaba bien. Puede que esa niña y yo no seamos amigas, pero creo que hice lo que Jesús quería que hiciera al ser amable con ella.

Raegen K., 9 años, Utah, EE. UU.

LA MANERA DE COMPORTARSE

CARICATURA POR VAL CHADWICK BAGLEY

Los pioneros vivieron hace mucho tiempo.

¿Qué puedo aprender de ellos?

El élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, comparte algunas ideas sobre esta pregunta.

El 24 de julio celebramos la llegada de los pioneros al valle del Lago Salado.

Ellos dejaron todo atrás: sus casas, sus negocios, sus granjas e incluso a sus amados familiares para viajar hacia el desierto.

Los pioneros bailaban y cantaban a medida que atravesaban las llanuras; de ese modo conservaron el buen ánimo en medio de sus intensos sufrimientos.

Con fe firme en Dios y en sus líderes, los pioneros se pusieron a trabajar para establecer hermosas comunidades al amparo de las montañas.

Qué glorioso legado de fe, valor e ingenio sobre el cual edificar nos dejaron aquellos nobles pioneros. ■

De "La forma que se tenía en el pasado de enfrentar el futuro", Liahona, *noviembre de 2009, pág. 74; "Una celebración conmemorativa",* Liahona, *enero de 1988, pág. 68.*

ILUSTRACIÓN POR STEVE KROPP.

Haciendo **historia**

Por Chad E. Phares
Revistas de la Iglesia

Soma, Eszter y Kata B. viven en Budapest, Hungría, una ciudad con una historia de palacios, realeza, arte y edificios hermosos. Aunque los niños aprenden sobre la historia de su ciudad en la escuela, también están interesados en aprender acerca de otro tipo de historia: la historia de la Iglesia.

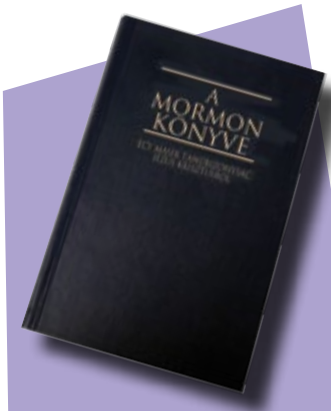
"Me gusta aprender sobre cuando José Smith oró y el Padre Celestial y Jesús se le aparecieron", dice Eszter, de 7 años.

A Soma, de 10 años, le gusta leer sobre Alma, hijo. "Él era malo al principio, pero me gusta que luego escogió ser bueno".

No hay muchas personas en Budapest que saben de José Smith o de Alma, hijo, pero Soma, Eszter y Kata, de 5 años, esperan que al ser buenos ejemplos y al hacer lo justo, más húngaros aprendan sobre la Iglesia. ■

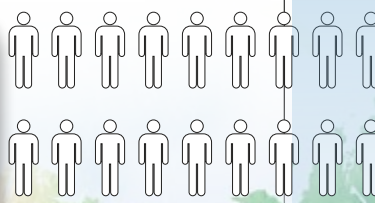
FOTOGRAFÍAS POR CHAD E. PHARES; MAPA POR THOMAS S. CHILD.

Arte es la materia favorita de Eszter en la escuela.



El Libro de Mormón se publicó en húngaro en 1991.

Casi uno de cada 2.200 húngaros es miembro de la Iglesia.



A Soma le gusta andar en bicicleta cerca de su casa.

El Templo de Freiberg, Alemania, es el templo más cercano a Budapest. Está a unos 560 km de distancia.

Templo de Freiberg, Alemania

ALEMANIA

HUNGRÍA

Mar Negro

Mar Mediterráneo

Puedes usar esta lección y esta actividad para aprender más en cuanto al tema de la Primaria de este mes.

Hago lo justo al vivir los **principios del Evangelio**

IZQUIERDA: ILUSTRACIÓN POR PAUL MANN; ABAJO: ILUSTRACIÓN POR RICHARD HULL © IRI; DERECHA: ILUSTRACIONES POR BRIAN BEAN.

¿Te imaginas ir a la misión sin saber cuándo regresarías con tu familia? ¿Cómo te sentirías? ¿Qué harías para prepararte?

Los cuatro hijos del rey Mosíah (Ammón, Aarón, Omner e Himni), así como su amigo Alma, fueron a una misión que duró catorce años. Cada uno de los hijos de Mosíah podría haber sido rey de su propio país, pero en lugar de eso, siguieron lo que sentían en su corazón. Tanto ellos como Alma se habían convertido al evangelio de Jesucristo y querían compartirlo con sus enemigos, los lamanitas.

Los jóvenes sabían que no podían llevar a cabo su misión sin el poder de Dios. En Alma 17:2–3 se explica cómo obtuvieron ese poder: "Habían escudriñado diligentemente las Escrituras para conocer la palabra de Dios… se habían dedicado a mucha oración y ayuno; por tanto, tenían el espíritu de profecía y el espíritu de revelación, y cuando enseñaban, lo hacían con poder y autoridad de Dios".

El ayunar y orar sirvió para que estos jóvenes recibieran bendiciones de Dios. Al igual que Alma y los hijos de Mosíah, tú puedes ayunar y orar para prepararte para recibir las bendiciones que el Padre Celestial tiene para ti. ■

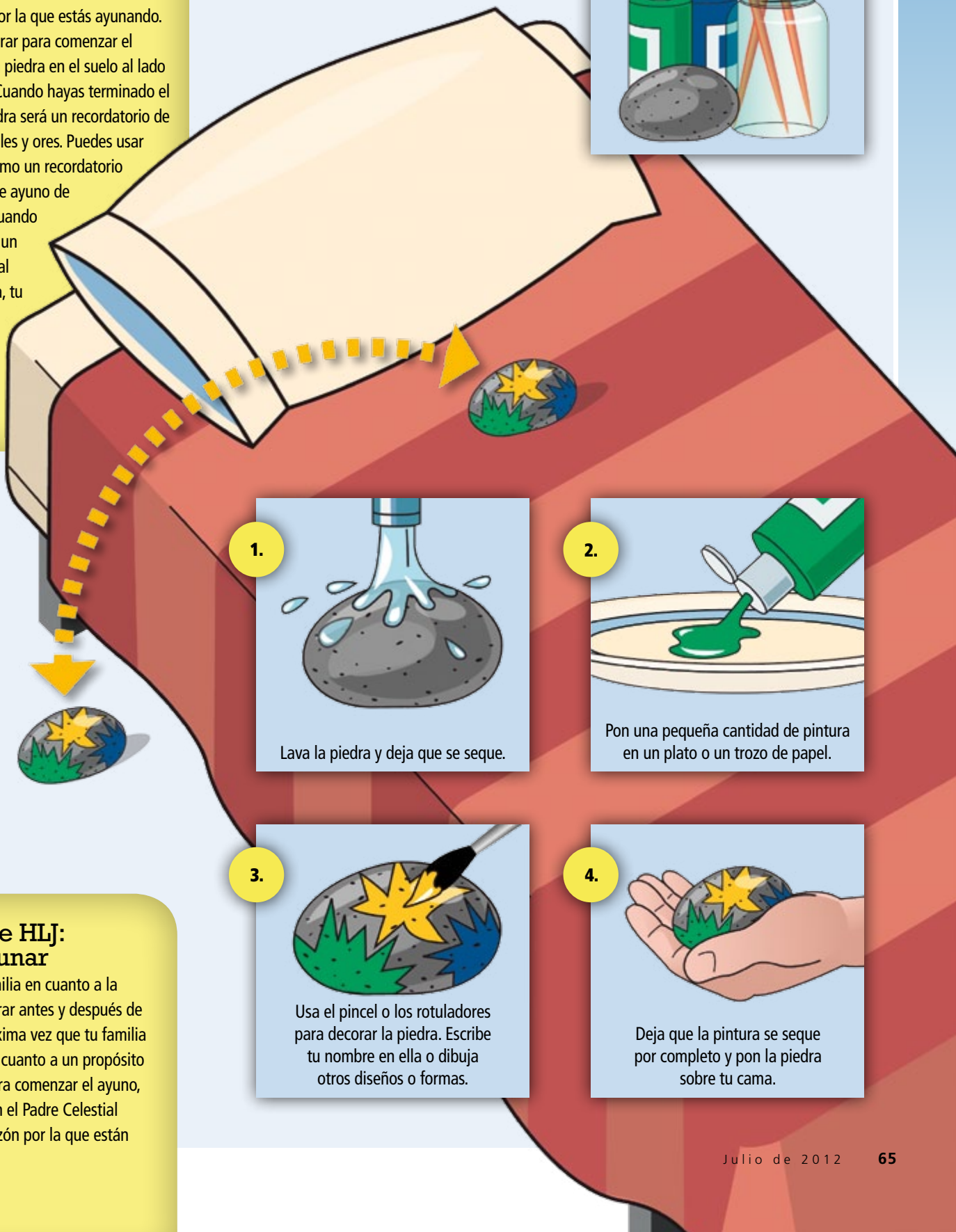
Canción y Escritura

- "El sabio y el imprudente", *Canciones para los niños*, pág. 132.
- 1 Nefi 3:16

Tú solo

Pon una piedra de colores vivos sobre tu cama como un recordatorio de orar y de hablar con el Padre Celestial acerca de la razón por la que estás ayunando. Después de orar para comenzar el ayuno, pon la piedra en el suelo al lado de tu cama. Cuando hayas terminado el ayuno, la piedra será un recordatorio de que te arrodilles y ores. Puedes usar esa piedra como un recordatorio el domingo de ayuno de cada mes y cuando lleves a cabo un ayuno especial con tu familia, tu barrio o tu rama.

Necesitarás:
una piedra o piedrecita lisa
pintura acrílica o rotuladores
un pincel



1.

Lava la piedra y deja que se seque.

2.

Pon una pequeña cantidad de pintura en un plato o un trozo de papel.

3.

Usa el pincel o los rotuladores para decorar la piedra. Escribe tu nombre en ella o dibuja otros diseños o formas.

4.

Deja que la pintura se seque por completo y pon la piedra sobre tu cama.

Tiempo de HLJ: Orar y ayunar

Hablen como familia en cuanto a la importancia de orar antes y después de un ayuno. La próxima vez que tu familia ayune, hablen en cuanto a un propósito para el ayuno. Para comenzar el ayuno, oren y hablen con el Padre Celestial en cuanto a la razón por la que están ayunando.

El TESTIMONIO de Thomas

"Yo, el Señor, os doy un testimonio de la verdad" (D. y C. 67:4).

Por Joshua J. Perkey
Revistas de la Iglesia
Basado en una historia real

Era la noche de hogar y todos tenían algo que hacer (la mamá dirigía; el papá daba la lección; los niños estaban encargados de la oración, la música y la actividad), salvo Thomas. Esa semana era su turno de compartir su testimonio y se sentía un poco avergonzado.

Thomas ya había compartido su testimonio antes, pero hacía mucho tiempo y no se acordaba muy bien de lo que tenía que decir. De modo que cuando terminó la primera canción y se hizo la oración, Thomas frunció el ceño.

"Es tu turno", le recordó la mamá.

Thomas se asomó por la ventana y miró el árbol, deseando que de alguna manera le dijera lo que debía hacer.

El papá se sentó junto a Thomas y le preguntó qué le pasaba.

"No sé lo que es un testimonio", dijo Thomas en voz baja.

"Bueno, yo te puedo ayudar", le dijo el papá. "Es decirnos algunas

ILUSTRACIONES POR MATT SMITH.

de las cosas que sabes que son verdaderas, o cosas en las que crees. Podrías hablar sobre lo mucho que te gusta leer las Escrituras. Eso siempre te ayuda a sentir el Espíritu".

Pero Thomas no se sentía preparado. Todos lo miraban, esperando que hiciera algo. Sacudió la cabeza. "No puedo; no sé lo que es".

Su padre le dio una palmadita en el brazo. "Está bien; lo puedes hacer en otra ocasión".

Más tarde, esa misma noche, Thomas se sentó en la cama con el Libro de Mormón. Su papá tenía razón; leer las Escrituras *siempre* lo hacía sentirse mejor. Trataba de leer un capítulo cada día, pero los capítulos empezaban a hacerse muy largos. Abrió las Escrituras en 1 Nefi 17.

"¡Éste es bien largo!", susurró Thomas. Hizo una pequeña oración al Padre Celestial pidiendo ayuda. Luego se sorprendió de lo rápido que pasó el tiempo.

Justo antes de que Thomas apagara la luz, su papá entró para darle las buenas noches.

"¿Sabes qué, papá?"

"¿Qué, campeón?"

"No he leído las Escrituras en toda la semana porque los capítulos se estaban haciendo muy largos; pero esta noche quería hacerlo, así que hice una oración y el Padre Celestial me ayudó. Lo leí entero y me pareció como si hubieran sido cinco minutos. La oración es algo bueno".

"Thomas, ¿sabes lo que acabas de decir?", le preguntó el papá con una sonrisa. "¡Has compartido tu testimonio!".

"¿De veras?", preguntó Thomas. "¿Qué quieres decir?".

"Cuando hablaste en cuanto a la oración y cómo te ayudó, ése es un testimonio de la oración".

Thomas se quedó boquiabierto. Pensó en todas las veces que la gente le había enseñado sobre el testimonio. Se dio cuenta de que ¡*sí había* compartido un testimonio!

Thomas se sentía tan bien que quería echarse a reír. Le dio un abrazo a su papá.

"¡Lo hice!", dijo Thomas. "Papá, ¿puedo compartir mi testimonio la semana próxima en la noche de hogar? Sé que no es mi turno, pero quiero hablar en cuanto a la oración".

"Creo que es una idea genial", le dijo el papá.

Cuando el papá salió de la habitación, Thomas pensó en todo lo que había sucedido ese día. Estaba agradecido por su familia, las Escrituras, la oración y muchas otras cosas. Pero en ese momento lo que más agradecía era su testimonio. Sabía compartirlo y lo que significaba. ■

"Cuando expresen su testimonio, se darán cuenta de que éste se fortalece".

Élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, "La importancia de recibir un testimonio personal", *Liahona*, enero de 1995, pág. 25.

Un testimonio que crece

Los testimonios son como plantas hermosas: crecen poco a poco y necesitan que se los cuide y se los proteja. Sigue las instrucciones del próximo párrafo para hacer que esta planta esté saludable y radiante.

Cuando sabes que algo es verdad, tienes un testimonio de esa verdad. El Espíritu Santo te ayuda a entender la verdad en tu mente y trae sentimientos de paz, felicidad, luz y calidez a tu corazón. Colorea una flor en esta página cada vez que leas algo más abajo que sepas que es verdad.

- Dios es mi amoroso Padre Celestial.
- El Padre Celestial escucha y contesta mis oraciones.
- Gracias a la expiación de Jesucristo podré vivir con mi Padre Celestial de nuevo algún día.
- José Smith restauró el Evangelio en la tierra.
- Actualmente tenemos un profeta en la tierra.
- Las Escrituras me enseñan lo que el Padre Celestial quiere que sepa.

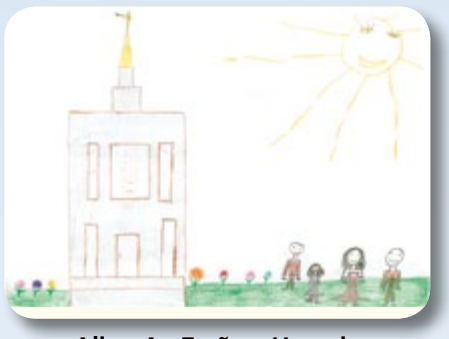
Así como una planta crece cuando recibe agua y luz del sol, tu testimonio se fortalece cuando tomas buenas decisiones. A continuación hay algunas maneras en las que puedes fortalecer tu testimonio. Colorea una hoja en esta página cada vez que hagas algo este mes que ayude a que tu testimonio crezca.

- Orar al Padre Celestial.
- Compartir mi testimonio en la noche de hogar o en un discurso en la Primaria.
- Leer las Escrituras.
- Escuchar y aprender durante la Primaria y la reunión sacramental.
- Escribir sobre mi testimonio en mi diario personal.
- Ser bondadoso con los demás.
- Leer lo que los profetas han enseñado en cuanto al testimonio. (Puedes comenzar con "La Iglesia verdadera", por el presidente Henry B. Eyring, en la *Liahona* de marzo de 2009.) ■

ILUSTRACIÓN POR BRAD CLARK.

Nuestra página

A Eugene Y., de 12 años, de Malasia, le gusta jugar al ajedrez chino con su abuelo. También le gusta jugar al baloncesto y al bádminton con sus amigos en su tiempo libre. Le encanta hacer nuevos amigos y escuchar canciones en chino.



Alina A., 7 años, Ucrania

Mi familia, por Lucas O., 5 años, Brasil

SABEMOS QUE ÉL VIVE Y QUE NOS AMA

Leemos las Escrituras y estudiamos las enseñanzas de Jesucristo con nuestros padres cada noche. Cuando oímos a los líderes de la Iglesia hablar durante la conferencia general y citar historias de las Escrituras, reconocemos las enseñanzas porque las hemos estudiado con nuestra familia. Comprendemos la importancia del estudio diario de las Escrituras. Sabemos que somos hijos del Padre Celestial, que Él vive y que Él y Su Hijo Jesucristo nos aman.

Thomas A., 8 años; Aaron A., 6 años; y Cecilia A., 10 años, Argentina

El templo, por Scherryan P., 10 años, Samoa

ME GUSTA PONERME METAS

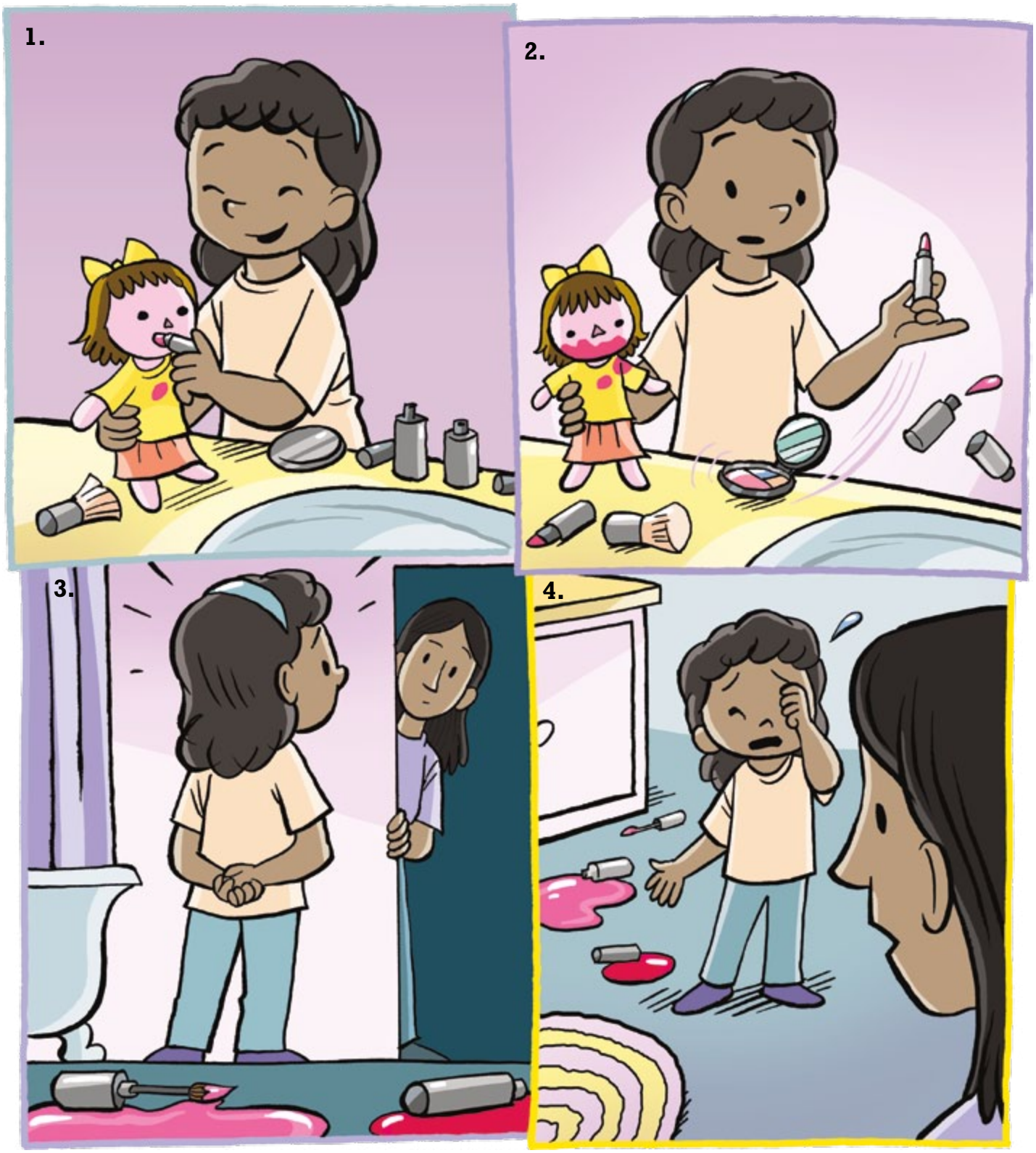
Hice un cojín con una ilustración de Jesucristo porque era una de mis metas. Estoy agradecida por haberme bautizado. Me gusta tener un cuaderno donde puedo escribir mis metas. Me gusta hacer cosas; observo a mi madre y siempre hago lo que ella hace.

Miriam C., 8 años, México

Kelsey comete un error

Por Jane McBride Choate
Basado en una historia real

"Creemos en ser honrados" (Artículos de Fe 1:13).



ILUSTRACIONES POR ADAM KOFORD.

5.
6.
7.
8.

APRENDER DE LOS ERRORES

Por Darcie Jensen

A veces cometemos errores, como le pasó a Kelsey. Cuando cometemos errores podemos demostrar que lo sentimos. Mira los dibujos de esta página; traza un círculo en el dibujo de cada columna que sea diferente de los demás.

1. Admitir que has hecho algo malo.

2. Decir "Lo siento" y pedir perdón.

3. Prometer no volver a hacerlo.

4. Hacer todo lo posible para corregir lo que hiciste mal.

ILUSTRACIONES POR ELISE BLACK.

PUEDO SER HONRADO

El niño que aparece en esta lámina está siendo honrado. Trata de encontrar una pelota, una vela, un teléfono celular, un reloj, una galleta, un perro, una muñeca, una pluma, un lápiz, un trozo de pastel, las Escrituras y una cuchara.

Nuevos presidentes de misión llamados a servir

Al comienzo de este año la Iglesia anunció los nombres de 110 nuevos presidentes de misión. La mayoría de ellos comenzarán este mes su llamamiento de dos o tres años acompañados de sus esposas.

MISIÓN	NUEVO PRESIDENTE
Alemania Berlín	Henry W. Kosak
Argentina Bahía Blanca	Manuel Parreno
Argentina Neuquén	Paul R. Lovell
Australia Adelaide	Bradley D. Carter
Australia Perth	R. Bruce Lindsay
Australia Sidney	Philip F. Howes
Bélgica/Países Bajos	Alden C. Robinson
Brasil Belém	Jose C. Scisci
Brasil Belo Horizonte	Paschoal F. Fortunato
Brasil Campinas	Carlos E. Perrotti
Brasil Cuiabá	Keith R. Reber
Brasil Porto Alegre Norte	D. Layne Wright
Brasil Porto Alegre Sur	Palmênio C. Castro
Brasil Salvador Sur	Marcelo Andrezzo
Brasil São Paulo Este	Ronald A. Ferrin
Brasil Teresina	Alvacir L. Siedschlag
Bulgaria Sofía	Michael S. Wilstead
California Oakland/ San Francisco	David N Weidman
California San Fernando	Kenneth T. Hall
California Santa Rosa	Rene R. Alba
Camboya Phnom Penh	David C. Moon
Canadá Calgary	Howard Nicholas
Canadá Halifax	Brian Leavitt
Canadá Winnipeg	Kirk M. Thomas
Carolina del Norte Charlotte	Ronald L. Craven
Carolina del Norte Raleigh	Marc A. Bernhisel
Chile Santiago Este	David L. Wright
Chile Viña del Mar	Frederico M. Kähnlein
China Hong Kong	Val D. Hawks
Colombia Bogotá Norte	Mark F. Andelin
Colombia Bogotá Sur	Letvin Lozano
Colombia Medellín	Roberto O. Pitarch
Corea Seúl	Brent J. Christensen
Costa Rica San José	Chad R. Wilkinson
Dakota del Sur Rapid City	Curtis E. Anderson
Dinamarca Copenhague	Shawn D. Sederholm
Escocia/Irlanda	Alan H. Brown
España Barcelona	Mark L. Pace
España Madrid	Scott T. Jackson
España Málaga	Monte M. Deere Jr.
Filipinas Bacolod	Marlo O. Lopez
Filipinas Baguio	William J. Monahan
Filipinas Laoag	Julius Jonah F. Barrientos
Francia Lyon	Blake M. Roney
Georgia Atlanta	John R. Harding
Ghana Kumasi	Leon A. Holmes
Grecia Atenas	Eric B. Freestone
Haití Port-Au-Prince	Hubermann Bien-Aimé
Honduras Comayagüela	Cándido Fortuna
Hungría Budapest	Lowell V. Smith
Idaho Pocatello	Marvin T. Brinkerhoff
Illinois Chicago	Jerry D. Fenn
India Nueva Delhi	Peter E. Sackley
Indias Occidentales	Daniel S. Mehr II
Inglaterra Birmingham	R. Craig Rasmussen
Inglaterra Londres	David J. Jordan
Inglaterra Londres Sur	Roger C. Millar
Japón Fukuoka	C. Samuel Gustafson
Japón Tokio	L. Todd Budge
Madagascar Antananarivo	David R. Adams
Maryland Baltimore	Mark L. Richards
Massachusetts Boston	Daniel W. Packard

Se crean nuevas misiones

Con el fin de alinear los recursos con las necesidades cambiantes, la Iglesia ha creado ocho misiones nuevas y ha combinado una con misiones vecinas.

Se creará la **Misión Colombia Medellín** al dividir las misiones Colombia Barranquilla y Colombia Cali.

Se creará la **Misión Ghana Kumasi** al dividir las misiones Ghana Accra y Ghana Cape Coast.

Se creará la **Misión México Xalapa** al dividir la Misión México Veracruz.

La Misión México Puebla se dividirá con el fin de crear las **misiones México Puebla Norte y México Puebla Sur.**

Se creará la **Misión Vanuatu Port Vila** al dividir las misiones Papua Nueva Guinea Port Moresby y Fiji Suva.

Se crearán las misiones **Utah Salt Lake City Oeste** y **Utah Salt Lake City Central** como consecuencia de la restructuración de las misiones Utah Salt Lake City, Utah Salt Lake City Sur y Utah Ogden.

Se creará la **Misión Nevada Reno** como consecuencia de la restructuración las misiones Nevada Las Vegas y Nevada Las Vegas Oeste.

La **Misión Rusia Moscú Oeste** se disolverá y se dividirá entre las misiones vecinas: Báltica, Rusia Novosibirsk y Rusia Moscú.

Los cambios se pondrán en vigor en julio, cuando se lleven a cabo los cambios de los líderes de las misiones. En este momento, el número de misiones en todo el mundo es de 347.

Para mapas de las nuevas misiones, visite ldschurchnews.com/articles/62067/New-missions-created.html ■

MISIÓN	NUEVO PRESIDENTE
México Ciudad de México Sur	Roberto Valadez
México Cuernavaca	Bruce C. Kusch
México Guadalajara	G. Wesley Wagner
México Guadalajara Este	Luis F. Camarillo
México Hermosillo	Alberto E. Hernández
México Monterrey Oeste	Edward M. Swapp
México Puebla Norte	Ralph N. Christensen
México Tampico	Ralph B. Jordan III
México Xalapa	Paulo López
Misisipí Jackson	Mark J. McDonough
Montana Billings	Kris J Mecham
Mozambique Maputo	Paulo V. Kretly
Nebraska Omaha	Michael D. Weston
Nevada Reno	David N. Hermansen
Nigeria Calibar	John E. Kosin
Noruega Oslo	Don A. Evans
Nueva York Nueva York Norte	Thomas B. Morgan
Nueva York Nueva York Sur	Kevin E. Calderwood
Nueva York Utica	Joseph B. Wirthlin Jr.
Nuevo México Farmington	Doyle L. Batt
Ohio Cleveland	Michael L. Vellinga
Oklahoma Tulsa	Scott K. Shumway
Papua Nueva Guinea Puerto Moresby	Suliasi Vea Kaufusi
Paraguay Asunción	P. David Agazzani

MISIÓN	NUEVO PRESIDENTE
Perú Lima Central	Alan M. Borg
Perú Lima Sur	Sean Douglas
Perú Piura	Chad A. Rowley
Portugal Lisboa	Stephen L. Fluckiger
República Democrática del Congo Lubumbashi	Phillip W. McMullin
República Dominicana Santiago	John Douglas
Rusia Rostov-na-Donu	William H. Prows
Rusia Vladivostok	Gregory S. Brinton
Singapur	Bradley S. Mains
Tailandia Bangkok	David M. Senior
Taiwán Taipei	David O. Day
Texas Houston Sur	Brian K. Ashton
Ucrania Dnepropetrovsk	J. Robert van Bruggen
Uruguay Montevideo	David K. Armstrong
Utah Ogden	Maurice D. Hiers Jr.
Utah Provo	John A. McCune
Utah Salt Lake City Central	Richard W. Moffat
Utah Salt Lake City Oeste	Earl S. Swain
Vanuatu Port Vila	Larry E. Brewer
Venezuela Barcelona	Juan C. Chacin
Venezuela Maracaibo	Juan F. Zorrilla
Washington D.C. Sur	Matthew L. Riggs
Washington Spokane	Donald E. Mullen
Zimbabue Harare	Bryson C. Cook

FOTOGRAFÍA POR OSAMU SEKIGUCHI

El élder Dallin H. Oaks y su esposa Kristen, que sirvió en una misión en Sendai, examinan el progreso que se ha llevado a cabo en Japón desde los mortales terremoto y tsunami de marzo de 2011.

El élder Oaks inspecciona Japón un año después del terremoto

Casi un año después del terremoto y el consiguiente tsunami que asoló Japón, el élder Dallin H. Oaks del Quórum de los Doce Apóstoles y el élder Donald L. Hallstrom de la Presidencia de los Setenta visitaron el país y ofrecieron un mensaje de esperanza y amor.

Durante doce días en febrero, el élder Oaks y el élder Hallstrom, acompañados de sus esposas, Kristen Oaks y Diane Hallstrom, viajaron por el Área Asia Norte, deteniéndose en Kumamoto, Nagasaki, Sendai y Tokio, así como en muchas ciudades costeras de la región de Tohoku.

En un artículo de *Church News*, el élder Oaks explicó uno de los propósitos del viaje: "Buscábamos dar consuelo después del terrible desastre y el tsunami que ocurrieron hace tan sólo un año, así como ofrecer las enseñanzas y el testimonio que siempre damos cuando nos reunimos con los misioneros y los miembros de la Iglesia".

El élder Oaks y otros líderes de la Iglesia se reunieron con Santos de los Últimos Días japoneses, con misioneros y otras personas, y los instaron a "buscar la manera en la que el Señor consagrará su aflicción para su provecho".

Para leer en cuanto al ministerio de otros líderes de la Iglesia alrededor del mundo, incluso del élder M. Russell Ballard en Brasil, el élder Jeffrey R. Holland en África Occidental, el élder David A. Bednar en el Caribe, el élder Quentin L. Cook en Australia y Nueva Zelanda, el élder D. Todd Christofferson en Europa Central y el élder Neil L. Andersen en Brasil, visite news.lds.org y prophets.lds.org. ■

La Iglesia pide a los miembros que comprendan las normas de Historia Familiar

Por Sarah Jane Weaver
Church News, editora adjunta

Los líderes de la Iglesia piden a los Santos de los Últimos Días que aprendan y comprendan mejor las normas de Historia Familiar de la Iglesia en cuanto a enviar nombres para las ordenanzas del templo.

Las condiciones de uso para el sitio web New.FamilySearch.org se establecieron "por razones de sentido común, de doctrina y de respeto", dijo Dennis C. Brimhall, director administrativo del Departamento de Historia Familiar de la Iglesia.

Las condiciones son sencillas y claras. "Los usuarios no deben enviar nombres de personas con las que no guarden ningún parentesco para realizar las ordenanzas vicarias en el templo, incluso nombres de celebridades o personas famosas, o aquellos obtenidos de proyectos de extracción no aprobados", dicen los términos que todos los usuarios deben aceptar cada vez que entran a la página.

El énfasis que se les da a las pautas, que también se mencionan en el *Manual 2* de la Iglesia, se debe a recientes violaciones de las normas de la Iglesia en cuanto a bautismos vicarios.

"Una de las cosas que debemos recordar es que buscar los nombres de nuestros familiares y preparar los nombres para que se haga la obra en el templo sí es una responsabilidad, pero también es un privilegio", dijo el hermano Brimhall. "Ese privilegio se extiende a los miembros por medio de aquellos que tienen las llaves de la obra. Las llaves de esta obra las tiene la Primera Presidencia de la Iglesia".

Los líderes de la Iglesia han pedido a los miembros que envían nombres para bautismos por los muertos que hagan lo siguiente:

- Trabajen sólo en su propias líneas familiares.
- No envíen nombres de celebridades.
- No envíen nombres de grupos no autorizados, como las víctimas del Holocausto judío.

Los líderes de la Iglesia emitieron una declaración el 21 de febrero de 2012, en respuesta a preguntas en cuanto a las violaciones de la norma de la Iglesia, que se estableció en 1995 tras discusiones con los líderes de la fe judía.

La declaración repetía el compromiso firme de la Iglesia de no aceptar los nombres de grupos no autorizados para hacer bautismos vicarios y explicaba que, a fin de eludir las medidas preventivas ya establecidas, la persona que enviara el nombre tendría que usar "engaño y manipulación".

Tales actos no sólo llevarían a que se suspendiera el acceso del miembro de la Iglesia al sitio web New.FamilySearch.org, sino que además, en algunos casos, los líderes locales tomarían acción disciplinaria.

"Es penoso cuando una persona viola deliberadamente las normas de la Iglesia, y algo que debía verse como una ofrenda basada en amor y respeto se convierte en una fuente de contención", decía la declaración.

"Vamos a ver una época de educación", dijo el hermano Brimhall. "Nos volveremos a recordar a nosotros mismos los derechos y las responsabilidades, las llaves y los privilegios, de quién es esta obra y cómo se debería llevar a cabo, así como quién dirige la obra. Si tan sólo recordamos eso, estaremos bien… Podemos hacer que el sistema sea mejor para todos". ■

Los líderes de la Iglesia han pedido a los miembros que envían nombres para hacer bautismos por los muertos que trabajen en sus propias líneas familiares, que no envíen nombres de celebridades, y que no envíen nombres de grupos no autorizados, como las víctimas del Holocausto judío.

FOTOGRAFÍA POR RICK WALLACE

En preparación para el nuevo sitio web, aquellos que dirigen el programa para la recuperación de adicciones (aquí se muestra una reunión) buscan historias personales de superación de adicciones.

El programa para la recuperación de adicciones pide historias de recuperación y sanación

En preparación para el debut del sitio web del programa para la recuperación de adicciones más adelante este año, la Iglesia está buscando historias personales de superación de adicciones.

Aquellos que decidan compartir su historia pueden mandar un correo electrónico a arp@ldschurch.org con la siguiente información, la cual se mantendrá confidencial:

- Nombre completo, edad y sexo
- Una foto de usted mismo (se prefiere, pero no es obligatorio)
- Su afiliación con la Iglesia/estatus de su membresía
- Una breve descripción de su adicción o la adicción de un ser querido
- Una indicación de su deseo de compartir su historia por medio de video, audio, texto o todos los anteriores
- Su historia. Incluya las consecuencias de su adicción (tenga a bien no compartir detalles inapropiados, pero sí hable en cuanto a los efectos que su comportamiento adictivo tuvo en usted y en las personas a su alrededor); una breve descripción de su vida cuando supo que necesitaba ayuda; una explicación acerca de cómo experimentó la sanación mediante Cristo y lo que sintió cuando recobró la esperanza. Además, una descripción de su vida hoy en día, y las lecciones y las bendiciones que ha experimentado a través del perdón, el arrepentimiento y el servicio.

Los miembros de la Iglesia en Fiji proporcionan asistencia humanitaria a las víctimas de la inundación

En febrero, tres estacas de la región de Suva, Fiji, llevaron a cabo una recolección de alimentos, artículos del hogar y útiles escolares para las víctimas de la inundación en el norte y el oeste de Fiji.

Fiji se vio afectado por fuertes lluvias a principios de año, causando extensas inundaciones y desprendimientos de tierras localizados en las regiones del oeste y del norte. Las inundaciones ocasionaron varias muertes y forzaron a miles de personas a evacuar sus hogares.

Cuando las inundaciones arrasaron las regiones oeste y norte de Fiji, los líderes locales de la Iglesia inmediatamente abrieron los centros de reuniones como centros de evacuación para aquellas personas cuyos hogares estaban en el camino de la inundación.

El élder Taniela Wakolo, Sententa de Área y gerente del Centro de Servicios de la Iglesia en Fiji, inició la campaña de recolección el 6 de febrero, poco después de que se informara a los líderes locales de la Iglesia sobre la inundación. Los miembros recolectaron y clasificaron alimentos, ropa, ropa de cama, artículos de cocina y útiles escolares; después, los artículos se distribuyeron a las personas en necesidad.

Para leer más acerca de estos y otros artículos, vaya a news.lds.org. ■

El élder Steven E. Snow asumirá la función de historiador y registrador de la Iglesia por completo más adelante este año.

Se llama al élder Steven E. Snow como historiador de la Iglesia

La Primera Presidencia anunció recientemente el llamamiento del élder Steven E. Snow, de la Presidencia de los Setenta, como historiador y registrador de la Iglesia, una función que antes tenía el élder Marlin K. Jensen, de los Setenta.

Al élder Snow se lo ha relevado de la Presidencia de los Setenta, y el élder Jensen recibirá el estatus de emérito durante la conferencia general de octubre de 2012.

Hasta entonces, el élder Snow y el élder Jensen trabajarán juntos a los efectos de la capacitación y la transición. ■

Los pioneros me enseñaron

El diciembre pasado, estaba desanimada y uno quería decorar mi casa ni celebrar la Navidad. Entonces leí un artículo en la revista *Liahona* de diciembre de 2011 que describía cómo celebraban la Navidad los pioneros: bailando al tono de un silbido porque no tenían instrumentos musicales, a pesar de no tener regalos y muy poco que comer (véase "La Navidad para los primeros pioneros" en "Cosas pequeñas y sencillas", pág. 9). Ese artículo me ayudó a cambiar mi actitud y a entusiasmarme. A veces no reconocemos ni valoramos todo lo que tenemos.

Ana Rosa de Melo Ferreira, Río de Janeiro, Brasil

Buscar a Dios todos los días

Gracias por el ejemplar de enero de 2012. Mi esposo y yo tuvimos una experiencia maravillosa al leer el artículo de Adam C. Olson, "Redescubrir una maravilla del mundo… y evitar los peligros de la apatía espiritual", (página 20). Nos ayudó a darnos cuenta de la necesidad constante que tenemos de buscar a Dios todos los días de nuestra vida. Sé que los mensajes de la revista son inspirados, porque muchos de ellos han llegado a mi vida cuando más los necesitaba.

Daiana Araceli Beloqui de Iannone, Buenos Aires, Argentina

Tenga a bien enviar sus comentarios o sugerencias a liahona@ldschurch.org. Es posible que lo que se reciba sea editado a fin de acortarlo o hacerlo más claro. ■

IDEAS PARA LA NOCHE DE HOGAR

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían utilizar en la noche de hogar. A continuación figuran algunos ejemplos.

"La fureza de nuestro legado", pág. 16: Lea el artículo con su familia. Ponga hincapié en estas palabras del élder L. Tom Perry: "Al igual que los pioneros hicieron que el desierto floreciera como una rosa, así también nuestras vidas y familias florecerán si seguimos el ejemplo de ellos y adoptamos sus tradiciones". Considere preguntar a su familia cómo pueden seguir mejor el ejemplo que nos dieron los primeros pioneros. Puede que quieran terminar entonando "¡Oh, está todo bien!" (*Himnos,* Nº 30).

"Afrontar el futuro con esperanza", pág. 35: Puede que quiera resumir la historia del hermano Grilo, o contar un relato personal de cómo usted o alguien que conoce enfrentó el futuro con esperanza. Ayude a los miembros de la familia a aplicar el mensaje a su propia vida al hacer preguntas como: "¿Cuáles son algunos de los desafíos que hacen difícil que tengas fe en el futuro? ¿Qué puedes hacer para mantener una actitud positiva cuando enfrentes esos desafíos?". Considere terminar leyendo los dos últimos párrafos del artículo.

"¿Qué es un testimonio puro?", pág. 54: Comience la lección compartiendo lo que el artículo enseña acerca de lo que es un testimonio. Después, considere resumir las preguntas en cuanto a compartir el testimonio (véanse las págs. 56–57). Si recibe la impresión, invite a los miembros de la familia a compartir su testimonio los unos con los otros durante la noche de hogar, o a escribir su testimonio en su diario personal.

"Un susurro de bondad", pág. 59: Lea Lucas 6:27. Después, comparta el relato de James y Carson, haciendo pausas para pedir a los niños que contesten las preguntas que están en la parte de abajo de la primera página del artículo. Aliente a los miembros de la familia para que sean amables con los demás. ■

Noches de hogar "afuera"

Cuando tenía diez años, me bauticé, junto con mis padres y con mis hermanos y hermanas. Estoy muy contenta de haber crecido teniendo la noche de hogar con regularidad. La noche de hogar era el corazón de nuestra familia.

Ahora ya he sido miembro de la Iglesia por más de cuarenta y cinco años. Con mis cinco hijos, la tradición continúa. Los lunes están reservados para la familia.

El último lunes del mes, tenemos una actividad más larga que llamamos nuestra noche de hogar "afuera". Vamos a ver una película, visitamos a los enfermos, jugamos en el parque, vemos a Lola y Lolo (nuestros abuelos), y otras cosas más.

La experiencia más inolvidable que tenemos "afuera" es cuando servimos a los niños sin techo. No se puede expresar el gozo y la felicidad que sentimos al ayudar a aquellos que tienen tanta necesidad. Intentamos, de nuestra pequeña manera, hacer a esos niños felices y hacerles saber que alguien se preocupa por ellos y sabe que todos somos hijos de Dios. ■

Tita Mabunga Obial, Filipinas

SIN MANCHA DEL MUNDO

Por Julie Thompson

Hace años fui al Templo de Bountiful, Utah, para cumplir con la asignación de limpiar el templo por la noche. La cantidad de personas que se presentaron a limpiar fue asombrosa y por un momento me pregunté si mandarían a algunos a su casa. Yo estaba más que dispuesta a ofrecerme para irme temprano y pensé cínicamente: "Claro que no nos dejarán ir temprano; nos buscarán algo sin importancia para hacer pues pensarán que es su deber mantenernos aquí las dos horas completas". Recordé una oportunidad anterior durante la cual había quitado el polvo de los muebles por una hora sólo para devolver el trapo tan limpio como me lo habían dado. Me preparé para pasar dos horas limpiando cosas que no parecían necesitar que se limpiaran. Obviamente, había ido al templo esa noche por un sentido de obligación más que por el deseo de servir.

Se condujo a nuestro grupo a una pequeña capilla para tener una breve reunión. El conserje que dirigía la reunión dijo algo que cambió para siempre la manera en que consideraré las asignaciones de limpieza del templo. Después de darnos la bienvenida, nos explicó que no estábamos allí para limpiar cosas que no necesitaban limpiarse, sino para evitar que la casa del Señor se ensuciara. Como encargados de uno de los lugares más sagrados sobre la tierra, teníamos la responsabilidad de mantenerlo sin mancha.

Su mensaje me tocó el corazón y fui al lugar que me habían asignado con un nuevo entusiasmo por proteger la casa del Señor. Pasé el tiempo limpiando con una brocha de

Me preguntaba por qué estaba en el templo para limpiar cuando nada estaba sucio; pero pronto me di cuenta de que realizar la limpieza no era el propósito.

cerda suave las pequeñas hendiduras de los marcos de las puertas, los zócalos, y las patas de las mesas y las sillas. Si me hubieran dado esa asignación en una visita anterior, tal vez hubiera pensado que era ridículo y habría cepillado las superficies con descuido con el fin de aparentar que estaba ocupada. Pero esta vez me aseguré de que la cerda penetrara hasta en las ranuras más pequeñas.

Ya que el trabajo no era ni física ni mentalmente pesado, tuve la bendición de poder meditar mientras lo hacía. En primer lugar me di cuenta de que nunca prestaba atención a detalles tan pequeños en mi propio hogar, sino que primero limpiaba las partes que verían las demás personas y descuidaba las que sólo veíamos mi familia y yo.

También me di cuenta de que hubo veces en las que había vivido el Evangelio de la misma manera: cumplía las asignaciones y vivía los principios que eran obvios para las personas que me rodeaban, mientras ignoraba los que eran visibles sólo para mi familia inmediata y para mí. Asistía a la Iglesia, tenía llamamientos, cumplía con mis asignaciones, hacía las visitas como maestra visitante; todo a la vista de los miembros del barrio, pero descuidaba el ir al templo con regularidad, la lectura de las Escrituras, la oración tanto familiar como personal y el llevar a cabo la noche de hogar. Daba lecciones y discursos en la Iglesia, pero a veces no había verdadera caridad en mi corazón al relacionarme con los demás.

Esa noche en el templo observé detenidamente la brocha que tenía en la mano y me pregunté: "¿Cuáles son las hendiduras de mi vida que necesitan mayor atención?". Decidí que en lugar de dedicarme a limpiar constantemente las partes de mi vida que necesitaban atención, trataría de evitar que se ensuciaran.

Cada vez que se nos recuerda que debemos guardarnos "sin mancha del mundo" (Santiago 1:27) acude a mi mente la lección sobre la limpieza del templo. ■

© LECONTE STEWART, PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN.

Casa en Peterson, por LeConte Stewart.

Esta pacífica escena de una granja en Peterson, Utah, es representativa del cumplimiento de la promesa del Señor a los Santos de los Últimos Días en Winter Quarters, Nebraska, el 14 de enero de 1847. La revelación, que se conoce como "la Palabra y la Voluntad del Señor", fue dada al presidente Brigham Young mientras preparaba a los santos para abandonar sus hogares provisionales en Winter Quarters y seguir su camino por las llanuras hacia el Valle del Lago Salado:

"Emplee cada hombre toda su influencia y sus bienes para trasladar a este pueblo al lugar donde el Señor establecerá una estaca de Sión.

"Y si hacéis esto con un corazón puro, con toda fidelidad, seréis bendecidos; seréis bendecidos en vuestros rebaños, y en vuestros hatos, y en vuestros campos, y en vuestras casas, y en vuestras familias" (D. y C. 136:1, 10–11).

"Como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días", explica el presidente Thomas S. Monson, "debemos honrar nuestros convenios sagrados, y la fidelidad a esos convenios es un requisito para lograr la felicidad. Sí, me refiero a los convenios del bautismo, del sacerdocio y al convenio del matrimonio, por ejemplo". Debido a que el guardar nuestros convenios es esencial para nuestra felicidad ahora, y para que al final recibamos la vida eterna, es importante entender lo que le hemos prometido a nuestro Padre Celestial. Véase "Entender nuestros convenios con Dios", página 20.

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

SPANISH
4 021048700 2 0